

01982 N=3  
2Ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGIA**  
División de Estudios de Posgrado

**IMPACTO DE LA EXPERIENCIA DIRECTA DE  
VICTIMIZACION CRIMINAL EN EL MIEDO A  
LA VICTIMIZACION**

T E S I S

Que para obtener el Grado de  
DOCTORADO EN PSICOLOGIA SOCIAL

p r e s e n t a

**Luciana Esther Ramos Lira**

Director de Tesis: Dr. Rolando Díaz-Lovíng

Sinodales: Dr. Rogelio Díaz Guerrero  
Dra. Isabel Reyes Lagunes  
Dra. Susan Pick Steiner  
Dr. José Medina Pichardo  
Dra. Graciela Rodríguez Ortega  
Dra. María Elena Medina-Mora

México, D. F.

1994

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

La presente tesis es producto de una investigación realizada en la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, la cual recibió apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), clave DI13-903923. Gracias a ambas instituciones.

Quiero expresar un profundo agradecimiento a mi Director de Tesis, el Dr. Rolando Díaz-Loving, quien me apoyó constantemente en el desarrollo de la misma.

También agradezco los valiosos comentarios de los miembros de mi comité: Dr. Rogelio Díaz Guerrero, Dra. Isabel Reyes, Dra. Susan Pick Steiner, Dr. José Medina Pichardo, Dra. Graciela Rodríguez Ortega y Dra. María Elena Medina-Mora. Todos y cada uno de ellos me ayudaron a que esta empresa que me parecía imposible, se hiciera realidad.

Este trabajo no hubiera sido posible sin las facilidades proporcionadas por la Lic. Laura Díaz Leal para contactar a las colonias seleccionadas, así como sin la asesoría del Act. Ricardo Pérez Heredia en cuanto a la selección de la muestra.

Mi reconocimiento a los psicólogos Guillermo Pérez, Federico Reséndiz, Bertha Hernández, Luz Raso, Claudia Ocegüera, Elisa Ocampo, María Inés Romero, Marco Delgado, Carmen Fuentes y Alejandra Sáinz, por su colaboración en la recolección de datos.

Gracias a la Dra. Maria Elena Medina-Mora, quién también como Jefa de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales siempre me ha apoyado y permitido seguir en esta difícil pero satisfactoria carrera.

Al Dr. Jorge Caraveo, mi eterno agradecimiento por su guía desde mis inicios.

A los Psicólogas María Teresa Saltijeral y Gabriela Saldívar, por haberme acompañado y apoyado en el largo proceso de desarrollo de este estudio. Mil gracias.

A la Mtra. Patricia Andrade Palos, sin ella, me hubiera sido muy complicado lograr este paso.

Agradezco también a la Mtra. Catalina González, compañera de alegrías y sinsabores durante tantos años.

Muchas gracias a la Mtra. Martha Romero por el apoyo que ha demostrado y la amistad que hemos empezado a construir

A la Dra. Nelly Salgado de Snyder, de quién siempre he recibido apoyo cuando lo he necesitado.

Mi agradecimiento al Psicólogo Miguel Angel Caballero por su colaboración.

A Mario, porque siendo la vida a veces tan difícil, ha sido infinitamente bueno (y divertido) vivirla contigo. Te quiero.

A mis papás, porque me dieron lo más importante en la vida: honestidad y amor. Gracias por ser como son.

A Roxana, porque si bien es cierto que las hermanas no se eligen, si a mí me pidieran hacer una rigurosa selección entre las mejores candidatas, la ganadora serías tú.

A Paco, porque también serías el hermano ganador, además de traer contigo como premio mayor muchas cosas que me han ayudado a aceptar y amar lo diferente.

Gracias a mi tía Chelo, porque siempre me ha mostrado un profundo amor. Eres muy importante para mí.

A mi tía Loty, todo mi cariño por tu ternura y apoyo, que junto con el de mi tío Rudi me hicieron vivir momentos muy felices en mi vida.

A mis amigas, con quienes he podido demostrar que la amistad femenina es algo real y duradero. Porque me han acompañado en diferentes momentos de mi vida (y siguen de necias, haciéndolo), gracias. Como cada una ocupa un lugar especialísimo, tendré que usar un riguroso orden alfabético: Adriana, Angie, Emma, Gabina, Margarita, María y Rosi.

Gracias a todos mis amigos, los momentos que hemos pasado han hecho posible que este paso sea más fácil.

## INDICE

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCION	3
MARCO TEORICO	
I. PANORAMA DELICTIVO EN EL D.F.	
ESTADÍSTICAS OFICIALES	6
ESTUDIOS DE AUTORREPORTE	7
II. REACCIONES PSICOSOCIALES FRENTE A LA VIOLENCIA DELICTIVA	
MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN	10
<i>Conceptualización</i>	10
<i>Hallazgos nacionales</i>	10
III. MODELOS EXPLICATIVOS DEL MIEDO A LA VICTIMIZACION	
MODELO DE VICTIMIZACIÓN DIRECTA	12
<i>Problemas metodológicos</i>	13
MODELO DE VULNERABILIDAD	13
<i>Nivel socioeconómico</i>	14
<i>Género</i>	15
<i>Edad</i>	16
MODELO DE VICTIMIZACIÓN INDIRECTA	16
MODELO DE CONTROL Y APEGO SOCIAL	17
<i>Deterioro percibido</i>	18
<i>Cohesión comunitaria</i>	18
<i>Desconfianza en la policía</i>	18
MODELO PSICOSOCIAL	19
<i>Percepción del control</i>	19
<i>Riesgo percibido de victimización</i>	20
PRECAUCIONES SOBRE LA APLICABILIDAD DE LOS MODELOS	21
IV. PROPUESTA GENERAL	22

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	24
OBJETIVOS	24
HIPOTESIS	24
<b>METODO</b>	
<b>MUESTRA</b>	25
<i>Descripción de las colonias</i>	25
<i>Descripción sociodemográfica de los sujetos</i>	26
<b>MODELO</b>	30
<b>INSTRUMENTO</b>	31
<b>PROCEDIMIENTO</b>	35
<b>RESULTADOS</b>	
<b>I. EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACION</b>	
<b>VICTIMIZACIONES EN LA VIDA</b>	38
<b>VICTIMIZACIONES EN EL ÚLTIMO AÑO</b>	41
<b>USO DE VIOLENCIA EN LAS VICTIMIZACIONES SUFRIDAS</b>	44
<b>RECLASIFICACIÓN DE LA EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACIÓN</b>	45
<b>VIOLACIÓN Y OTRAS VICTIMIZACIONES SEXUALES REPORTADAS POR LAS MUJERES</b>	46
<b>RESUMEN</b>	48
<b>II. DISTRIBUCION Y DIFERENCIAS DE LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTE</b>	
<b>DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES EN LA MUESTRA</b>	49
<b>DIFERENCIAS POR MODELO DE VULNERABILIDAD Y EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACIÓN</b>	51
<i>Modelo de vulnerabilidad</i>	51
<i>Experiencia directa de victimización</i>	55
<b>RESUMEN</b>	58

<b>III. CORRELACIONES DE PEARSON ENTRE LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTE</b>	
RESUMEN	61
<b>IV. ANALISIS FACTORIAL DE TODAS LAS VARIABLES</b>	
RESUMEN	65
ESCALAS GENERADAS	66
<b>V. ANALISIS DISCRIMINANTES Y DE REGRESION MULTIPLE DEL MIEDO A LA VICTIMIZACION</b>	
MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN TOTAL	67
MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN PERSONAL	69
MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN DE LA PROPIEDAD	71
RESUMEN	72
<b>VI. INTEGRACION DE RESULTADOS</b>	
ANÁLISIS UNIVARIADOS	73
ANÁLISIS MULTIVARIADOS	76
<b>DISCUSION Y CONCLUSIONES</b>	79
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	99
<b>ANEXOS</b>	109



## RESUMEN

El miedo a la victimización es un constructo que parece presentarse con mucha frecuencia en los ámbitos urbanos y refleja el temor a sufrir actos delictivos específicos, más que constituir una vaga sensación de inseguridad. En nuestro país, se ha abordado en muy poca medida el fenómeno, aunque algunos antecedentes muestran que este miedo parece ser muy elevado, particularmente en habitantes de la Ciudad de México.

Desafortunadamente, la mayoría de las explicaciones generadas para dar cuenta de este miedo se han desarrollado en otros países, por lo que se hace necesario generar una línea de investigación que permita obtener resultados propios. Aún con estas limitaciones, es importante considerar la existencia de varios modelos que pretenden dar cuenta del miedo a la victimización, dentro de los cuales destaca el modelo de victimización. Este propone que la experiencia directa de haber sufrido algún delito es un factor esencial para el desarrollo y mantenimiento del miedo. Tomando a este modelo como punto de partida, la presente tesis pretende conocer el efecto de la experiencia victimizante, considerando también otros modelos como variables intervectoras: el de vulnerabilidad, el de victimización indirecta, el de control y apego social y el psicosocial.

Para abordar este problema se llevó a cabo una encuesta en 600 personas, habitantes de esta ciudad, las cuales fueron seleccionadas a partir de un muestreo por cuotas, considerando el nivel socioeconómico, el género y edad. Se construyó un instrumento estructurado para abarcar los diferentes modelos, siendo aplicado por personal capacitado en los hogares de los sujetos.

Se presentan los resultados descriptivos e inferenciales. Resalta el hecho de que el modelo de victimización, en conjunción con las otras variables, no influyó significativamente en el miedo a la victimización. Las variables de vulnerabilidad social, control y apego social y psicosociales, más que fungir como predictores secundarios del miedo, fueron factores esenciales para su presencia. Se discuten a profundidad estos resultados en el contexto de los hallazgos internacionales, así como tomando en cuenta las aportaciones a nivel nacional.

## ABSTRACT

Fear of victimization is a construct that seems to appear frequently in urban contexts and reflects the fear of being victim of delictive offenses. In our country, this topic has been poorly studied, although some evidence shows that this fear is high, particularly in people who lives in Mexico City.

Unfortunately, most of the explanations for this phenomenon has been developed in other countries, so it is important to generate national research and our own results. Despite these limitations, it is necessary to consider the existence of conceptual models of fear of victimization created in those countries, particularly the victimization model. This model proposes that the direct experience of being victimized is a central factor for de growth and maintenance of fear. Taking this model as a starting point, the present dissertation tries to explore the effect of the victimization experience, considering also other models as intervening variables such as the vulnerability model, the indirect victimization model, the social control and attachment model and a psychosocial one.

A survey was carried out in 600 citizens in México City. These were selected considering a quotas sampling by socioeconomical level, gender and age. An structured questionnaire was constructed taking into account the different models and was applied by trained personnel in the houses.

Descriptive and inferential analyses are presented. It is important to highlight that the victimization model, with the other variables under control, did not significantly predict the fear of victimization. The vulnerability, social control and attachment, and psychosocial variables, were not secondary predictors; there were essential for this fear. The results are discussed in the context of international and national research.

## INTRODUCCION

En la actualidad el tema de la violencia es, desafortunadamente, una de las mayores preocupaciones de nuestra sociedad; sin embargo, no es un fenómeno nuevo, como puede comprobarse revisando cualquiera de los momentos de la historia de la humanidad. Todo lo anterior ha llevado a pensar -en forma equivocada- que la violencia es algo natural, instintivo en el ser humano. Lejos de ello está la comprensión de que la violencia no responde solamente a determinaciones individuales, las que aunque esenciales, se entremezclan en forma compleja con condiciones estructurales -políticas y económicas-, culturales y también medioambientales para posibilitar formas de violencia que llegan a ser particulares a épocas, circunstancias y espacios específicos.

Garver (citado por Litke, 1992) hace una interesante conceptualización respecto a la violencia entre seres humanos, pues considera que implica ejercer una fuerza en contra de una persona no sólo en su anatomía (fuerza física), sino también en su capacidad de adoptar decisiones (violencia psicológica). Estos dos tipos de violencia pueden manifestarse en formas personales e institucionalizadas. Así, la violencia física es ejercida tanto en una violación o en un asalto, como en el terrorismo y la tortura por motivos políticos; y la violencia psicológica puede observarse tanto en una situación interpersonal de humillación o devaluación hasta en la discriminación racial, religiosa o de género. Desde el punto de vista de los derechos humanos, la violencia se caracteriza entonces, por la transgresión de al menos uno de dos derechos fundamentales: 1) el derecho a determinar que hace nuestro cuerpo y que se hace con él y 2) el derecho a tomar decisiones y a afrontar las consecuencias de nuestros actos.

En nuestro país, aquejado en últimas fechas por fuertes crisis, manifestaciones de este problema se han visto incrementadas generando el temor y desconcierto en la sociedad civil. La presente tesis no pretende aprovechar esta coyuntura para resaltar el tema que tiene como objeto, más sí para enfatizar la necesidad de que la Psicología Social sea un vehículo teórico y metodológico para explicar e incidir en los graves problemas sociales que nos afectan actualmente. Imposible sería desvincularse de una realidad preocupante que requiere ser abordada, particularmente desde una disciplina inscrita en las Ciencias Sociales y por tanto interesada en comprender al ser humano y su entorno.

Entre las múltiples formas que toma la violencia, solamente dirijo mi atención en este trabajo a aquella que se manifiesta en el fenómeno delictivo "callejero", es decir, en la delincuencia que sufre cotidianamente el ciudadano común y que en gran medida parece determinada por la búsqueda de un beneficio económico. En particular son de interés los efectos psicosociales que esta genera, aún en aquellas personas nunca victimizadas en esta forma.

El enfocarse en este problema, en ocasiones ha sido criticado por diferentes teóricos, en vista de que se considera que es un fenómeno victimológico "público" (a diferencia de las formas de violencia "ocultas" que se inscriben en el ámbito doméstico), que no cuestiona ni se involucra con formas de violencia corporativa, política o de Estado y que no toma en cuenta manifestaciones graves que se dan también en ámbitos rurales. Ciertamente existen muchas formas de violencia no penalizadas y ejercidas por grupos de poder político o económico que son poco reconocidas, y que requieren ser consideradas para su estudio. Pero también, desde mi punto de vista, la relevancia de trabajar la delincuencia común, radica precisamente en que afecta a prácticamente cualquier persona, al ciudadano promedio que en muchas ocasiones no tiene voz y que puede sufrir graves consecuencias por esta victimización. Más aún, no afecta solamente a las clases medias y altas, sino también a grupos desfavorecidos en la escala social y económica. Como menciona Young (citado por Alder, 1991), el ignorar este tipo de problemática es negar que "... la realidad del crimen callejero puede ser la realidad del sufrimiento humano y el desastre personal" (pág. 2). El impacto económico de un robo por ejemplo, puede ser verdaderamente dramático en ciertas circunstancias, por tanto es importante ir más allá de la visión de que la delincuencia

es un fenómeno social amplio y considerar sus efectos en las vidas individuales de las personas.

Al respecto, el miedo y la inseguridad que parecen ahora formar parte de la vida cotidiana de las grandes ciudades, son temas que también es necesario abordar. El temor a ser asaltado, a sufrir un robo en el transporte público, a ser asesinado, parecen ser una preocupación que se refleja en las conversaciones diarias, en los medios masivos de comunicación y en el discurso mismo de autoridades y funcionarios. Posiblemente todo esto crea un clima adecuado para que estas emociones se enraizen en las estructuras psicológicas de los que vivimos en una ciudad tan grande y tan compleja como la ciudad de México.

En este sentido, también se ha cuestionado el hecho de que lo que se ha denominado "inseguridad urbana" -el énfasis puesto por los propios gobiernos en su incremento acelerado-, sea una estrategia orquestada por el sistema mismo para dirigir la atención a un problema que sí existe, pero que disfraza a los verdaderos conflictos estructurales como la pobreza y la desigualdad económica. Esta tesis no pretende analizar esta perspectiva del fenómeno, pero vale la pena señalarla para dar cuenta de lo complicado que es tratar de comprender este problema social.

Sin duda, las consecuencias de este miedo e inseguridad pueden ser graves: ¿qué sucederá si en un momento dado amplios sectores de la población dejan de salir a la calle por miedo a ser atacados?, ¿o se evite pasar por ciertos lugares por este motivo? o más aún ¿se tengan que desarrollar complejas estrategias de autoprotección por temor a ser víctima de un delito? Algunas de estas situaciones ya han empezado a manifestarse, en especial en grupos particularmente temerosos como las mujeres.

Estas interrogantes a futuro se relacionan con la pregunta principal que guía a esta tesis: ¿es efectivamente la experiencia directa de haber sufrido algún delito un factor esencial del miedo a ser victimizado? Partiendo de ella, y considerando la gran cantidad de aspectos que pueden mediatizar esta relación, se presentan una serie de modelos de interés para nuestra disciplina que tratan de explicar el surgimiento de este miedo. Por supuesto, éstos no dan por acabado al problema ni implican la única perspectiva de abordaje.

Dada la complejidad del tema, considero importante desarrollar esta tesis tomando en cuenta primeramente la situación delictiva "común" que prevalece en el D.F., a fin de dar un panorama más o menos amplio del tipo de problemáticas prevalecientes. A continuación se presentan aquellos aspectos teóricos y conceptuales relacionados con el miedo a la victimización y con los modelos elegidos para explicarlo. Desafortunadamente no existen teorías como tales que den cuenta de este constructo y además, pocos estudios existen en nuestro país que hayan tocado el tema, de modo que se presentan principalmente desarrollos teóricos y hallazgos de investigación internacionales. Por tanto habrá que tomar con mucha cautela estas aportaciones, en vista de que nuestras particularidades sociales y culturales pueden darle un matiz ciertamente diferencial a las manifestaciones de la delincuencia y al miedo mismo.

Posteriormente se presenta el problema formal de investigación y sus respectivas hipótesis, para seguir con la metodología de una encuesta realizada en dos colonias de la delegación Iztacalco del D.F., en la cual se pretendió tener una muestra representativa en términos de situación económica, género y edad.

Los resultados son presentados en diferentes capítulos, y consideran desde aspectos descriptivos de la victimización delictiva y de los constructos hipotetizados como relacionados con el miedo a la victimización, hasta análisis más complejos que pretenden determinar en la forma más específica posible las variables predictoras importantes. Finalmente se discuten estos resultados por cada parte desarrollada, tratando de enfatizar en los aspectos más importantes que permitan hacer una aportación al tema de interés. Esta es modesta, pero pretende abrir un campo de investigación que -como mencioné- está prácticamente inexplorado.

## I. PANORAMA DELICTIVO EN EL D.F.

México es el décimo tercer país más grande del mundo. Su capital, el Distrito Federal, representa con sus 1,500 km<sup>2</sup> tan solo el .1% de su superficie. Aquí se asienta la Ciudad de México, caracterizada por un desmedido crecimiento tanto en extensión -se ha conurbado con municipios del Estado aledaño de México- como en población. En 1990, según el XI Censo General de Población y Vivienda realizado en ese año, se reportaron 15,047,658 habitantes en esta ciudad, de los cuales el 54.7% (8,235,744) residían en el D.F. Dicha situación coexiste con otros graves problemas ambientales y sociales: el uso irracional e indiscriminado del automóvil, altos niveles de contaminación ambiental, construcción masiva de viviendas realizadas con base en criterios especulativos totalmente deshumanizados e insuficiencia en la cobertura de servicios, entre otros.

Existe una fuerte discusión respecto a la tesis que sostiene que las zonas urbanas son generadoras de diversos "malestares" individuales y sociales, a diferencia de las zonas rurales. Al respecto, Proshansky (1978) menciona que existen teorías y mitos respecto a las características negativas atribuidas al ambiente urbano. En cuanto a la criminalidad, es común que se mencione a las ciudades como un ambiente especialmente propiciador de criminalidad, entendida esta como la que aparece a través de la transgresión de conductas prohibidas en el Código Penal o en leyes especiales (Del Pont y Nadelsticher, 1982). Por ejemplo, Ladbroke (1988) señala que las tasas oficiales de crimen convencional -es decir crímenes contra la propiedad y contra las personas- (excluyendo delitos de "cuello blanco", profesionales, corporativos, políticos y al crimen organizado), son generalmente más elevadas en áreas urbanas, postura que también sostiene Bernard (1992).

En contraste, Johnson (1992), a partir de un estudio socio-histórico sobre la criminalidad en Alemania a fines del siglo XIX y principios del XX, en el que utilizó técnicas cuantitativas y datos de censos y del sistema de justicia, concluye que en sus múltiples formas, la criminalidad no fue causada por la revolución industrial, el crecimiento y tamaño de las ciudades o la densidad de población, sino que los crímenes violentos fueron aumentado con el paso del tiempo tanto en las zonas rurales como urbanas; mientras que los crímenes contra la propiedad como el robo, disminuyeron en ambas zonas, aunque más en la rural. El autor enfatiza de hecho, en los riesgos de sostener lo que denomina una postura conservadora sobre la criminalidad, que sostenga que ésta no es causada ni por dificultades económicas ni por discriminación -situaciones que la sociedad podría resolver en alguna medida-, sino que es "producto de impulsos irracionales o debilidades morales generadas por ciertos grupos étnicos o religiosos, y por la forma de vida de las grandes ciudades, situaciones todas que ninguna ingeniería social puede esperar influir" (pág. 130).

En vista de lo anterior, es importante tomar en cuenta que más allá de los factores meramente ecológicos particulares a las áreas urbanas, se ponen en juego complejos procesos estructurales para generar esta problemática (Oliven, 1982). Más aún, existen diferencias importantes en la criminalidad tradicional no solo a nivel rural-urbano, sino entre países (Del Pont y Nadelsticher, 1982).

Un aspecto esencial a considerar en este sentido son las carencias socioeconómicas, las cuales pueden estar fuertemente relacionadas con los incrementos en la violencia delictiva y las formas particulares que toma. En el caso de la ciudad de México, es notorio que su acelerado desarrollo económico también la ha convertido en un escenario de contradicciones evidentes entre la opulencia y la miseria. En esta ciudad, dos por ciento de la población percibe ingresos anuales superiores a los 300 millones de pesos, 10 por ciento concentra 40 por ciento de los ingresos, 75 por ciento está dentro de los rangos de pobreza, 20 por ciento obtiene menos de un salario mínimo y uno por ciento no percibe remuneración. Se calcula que en la zona metropolitana 5 millones de personas no cuentan con servicios de seguridad social y 806 mil personas no disponen de servicios básicos, sobre todo en municipios conurbados (Periódico La Jornada, 10 de marzo de 1993).

Después de estas consideraciones, a continuación presentamos algunas cifras tomadas por un lado de las fuentes oficiales y por otro, de los escasos estudios enfocados a esta problemática, que nos permiten tener un panorama de la delincuencia común y los perfiles que ha ido tomando desde hace varios años. Vale la pena aclarar que, desafortunadamente, las fuentes oficiales presentan serias limitaciones, entre otras el subreporte, pues estos datos más que reflejar la criminalidad real muestran solamente delitos que son denunciados por las víctimas o consideran a los delincuentes presuntos o sentenciados, que tampoco abarcan a todas las personas que han cometido un acto delictivo. Muñoz (1984) señala que la "cifra negra" de victimización es de alrededor del 80% en el D.F. y zona conurbada. Por este motivo es también importante revisar los datos obtenidos a través de estudios específicos de autorreporte de victimización.

## ESTADÍSTICAS OFICIALES

Entre 1983 y 1987, la tendencia delictiva en el país reveló un incremento en el total de denuncias registradas, con un ritmo anual promedio de 13.6%. El robo, delito de mayor frecuencia, creció a un ritmo promedio de 17.2% anual; las lesiones a un 14%, el homicidio al 12% y la violación al 3% anual promedio. Globalmente, el aumento de las denuncias fue de 70% durante el período considerado (Secretaría de Gobernación, 1988).

En cuanto al Distrito Federal, se reporta que entre 1988 y 1990 se observó una disminución en la incidencia del delito no violento, mientras que el violento ha aumentado (PGJDF, jun. 1991). En 1992, el entonces regente Manuel Camacho Solís aseguró que en enero de ese año se cometieron 380 delitos diarios en el D.F., 104 catalogados como graves (Periódico la Jornada, 7 de enero de 1993). En meses anteriores, el Centro de Información de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (Periódico La Jornada, 17 de julio de 1992) llamaba la atención en que los delitos violentos habían aumentado en los primeros cuatro meses de dicho año en relación con el mismo período de los tres años pasados; se registraron 82 robos con violencia en promedio diario, mientras que en 1991, 1990 y 1989 las cifras fueron de 70.9, 56.3 y 64.1, respectivamente. Sin embargo, los robos sin violencia disminuyeron en los primeros cuatro meses de ese año, en tanto que en 1989, 1990 y 1991 la incidencia había sido mayor.

Según declaraciones del entonces Procurador de Justicia del D.F. Diego Valadés (Periódico La Jornada, octubre 9 de 1992) de los 386 ilícitos diarios, el 2.4% correspondió a homicidios intencionales; el 4.6% a violaciones; el 1.9% a robos a casa habitación con violencia; 17% a robo de automóvil con violencia; el 33.4% a robo a transeúntes con violencia y el 32.1% a lesiones intencionales lo que da un total de 192.6 delitos de ese género cometidos con violencia y de manera intencional. El promedio diario de robos a casa habitación fue de 16.5%; el de negocios 32% y el de robo a transeúntes de 33.4%.

El saldo total de 1992 mostró que cada día fueron asesinadas más de dos personas, cada 24 horas se denunciaron más de 33 asaltos a transeúntes y 32 personas fueron lesionadas intencionalmente (Periódico La Jornada, 22 de diciembre de 1992).

El incremento en la ejecución de violencia parece darse principalmente en los hombres, lo que podría explicarse en vista de los problemas económicos ya mencionados y tomando en cuenta que la identidad masculina está más ligada al trabajo y la independencia económica, por lo este género puede verse más afectado por esta situación (Alder, 1992).

En 1987, 88% de presuntos delincuentes registrados en los juzgados de fuero común por el rubro de lesiones eran hombres; en el caso de robo, 93% eran hombres. En el caso de las víctimas, la proporción de hombres en la mayoría de los delitos es un más alta que la de las mujeres, sobre todo los robos en la vía pública, de negocio o trabajo y lesiones intencionales (INEGI, 1988-1989).

Las mujeres por su parte, son víctimas más frecuentes de delitos sexuales. Esta forma de violencia parece ser una constante en diferentes sociedades y culturas; independientemente de ser un país desarrollado o subdesarrollado, las mujeres son víctimas más frecuentes de ella, siendo los victimizadores principales los hombres (Díaz, De la

Garza, Esteban, López y Rivera, 1992; Frieze, 1987). Según registros de los juzgados del fuero común del D.F., en 1987 se reportaron 417 presuntos violadores, 410 eran hombres y 7 mujeres, estando agrupados principalmente en las edades de 18 a 34 años (INEGI, 1988-1989).

Este delito es más difícil aún de conocer en cuanto a su frecuencia y distribución dado que es reportado en menor medida que otros delitos, al persistir la desinformación y vergüenza asociadas con esta victimización. La violación de hecho, ha aumentado en los últimos años (lo cual podría ser también un efecto de las mejoras en la denuncia y captación de este delito): de 3 violaciones reportadas diariamente en 1989, se reporta un aumento de 5.5 para 1991 (PGJDF, junio de 1991). En 1992 más de 1500 mujeres fueron violadas, lo que arroja un promedio de más de cuatro víctimas de violación a diario. Es interesante señalar que, a diferencia de los delitos comunes sufridos más frecuentemente por los hombres, los delitos sexuales se comenten en más de la mitad de los casos en lugares cerrados y conocidos por la víctima, y dos terceras de los agresores son familiares o personas cercanas a la víctima, principalmente el padre (Periódico La Jornada, 22 de diciembre de 1992).

Por tanto, respecto a los delitos ejercidos por desconocidos, se destacan aquellos que buscan un beneficio económico, por lo que el robo es el delito predominante, tanto en su forma no violenta como violenta. Es frecuente que se lleve a cabo en las calles (robo a transeúnte). El género masculino es el que más lleva a cabo este tipo de actos, particularmente en grupos de edad en etapa productiva, entre los 20 y 40 años. Las víctimas también tienden a ser hombres jóvenes, basta recordar que los homicidios son la primera causa de muerte en la población del D.F. en el grupo de 15 a 19 años (Hijar, 1990). Los delitos sexuales conforman un fenómeno distinto, con un significado subjetivo más difícil de delimitar y que nos hablan de una forma de violencia que difícilmente responde a determinaciones económicas. Esto ha impulsado en gran medida las explicaciones socioculturales, particularmente desde la perspectiva feminista que conceptualiza de hecho una "violencia de género".

## ESTUDIOS DE AUTORREPORTE

En cuanto a estudios que se hayan enfocado a captar cifras de victimización, vale la pena mencionar el de Muñoz (1984) realizado en 1983 con el fin de conocer la criminalidad real en el D.F. y en la zona conurbada. La muestra, de tipo aleatorio, estuvo conformada por 1,965 sujetos en el D.F. y 1,000 en la zona conurbada centro del Estado de México. En el D.F., 20% de los entrevistados habían sido víctimas de algún delito, en la zona conurbada, 14%. Entre los delitos reportados resalta el robo (65% y 69% respectivamente) y las lesiones (4.3% y 5.6%). La violación se presentó en un 2.8% en el D.F., mientras que en la zona conurbada no se reportó ningún caso.

En ambas zonas, aunque fue mayor la proporción de víctimas masculinas -56% y 65% de las víctimas fueron hombres y el 44% y 35% mujeres-, es notorio que la proporción de mujeres victimizadas es mucho mayor que en las estadísticas oficiales. Considerando tipos de delitos se observa que en el D.F. el robo no mostró diferencias entre sexos, pues 51% de las víctimas eran hombres y 49% mujeres; en la zona conurbada por su parte, el 62.9% fueron hombres y 37.1% mujeres. En la violación, prevalecieron principalmente las mujeres (90.9%) en comparación con los hombres (9.1%). En lesiones, respecto al D.F., prevalecieron los hombres (70.6%) frente a las mujeres (29.4%) y en la zona conurbada, el 100% de las víctimas fueron hombres.

Tanto en el D.F. como en la zona conurbada se reporta que 13.6% de las víctimas conocían al autor. En particular, el delito de lesiones mostró un alto porcentaje (46.2% en el D.F. y 25% en zona conurbada); en cuanto a la violación, un 27.3% eran conocidos y en robo una cantidad menor (7.3% y 5.2%). En cuanto al número de participantes, se observó la existencia de varios autores en lesiones (88.9% y 85.7%) y robo (66.1% y 70.3%), mientras que en el caso de la violación, en el D.F. el 56% de los casos fueron cometidos por

una sola persona. Como ya se señaló, llama la atención que un alto porcentaje de víctimas (83.1% en el D.F. y 78% en la zona conurbada) no denunció los hechos.

Un aspecto a enfatizar, es el lugar donde se cometió el delito, pues puede señalarnos la inseguridad o peligrosidad de ciertos lugares. En cuanto al robo, el lugar de comisión principal fue en la calle, fuera de la casa (32.5% en D.F. y 33% en zona conurbada), seguido por medio de transporte (26.7% y 20.2% respectivamente) y en la calle, cerca de la casa (13.7% y 16%). La violación se efectuó principalmente en la calle, fuera de la casa (45.5%) y en la calle, cerca de la casa (27.3%). En cuanto a las lesiones, en la zona conurbada éstas ocurrieron principalmente en la calle, fuera de la casa (57.1%) y luego en la calle, cerca de la casa (42.9%); mientras que en el D.F. ocurrieron en el orden invertido (40% y 30% respectivamente).

En cuanto a las armas empleadas para cometer el delito, en el D.F. se utilizaron principalmente pistolas (14.5%) y cuchillos (12.6%), mientras que en la zona conurbada, prevalecieron en primer término los cuchillos (13.3%), seguidos de pistolas (8%). En cuanto a la violación, se reportó principalmente el uso de amenazas y puños (45.5%). Las lesiones fueron infligidas principalmente a través de los puños en ambos lugares (41.2% en D.F. y 42.9% en zona conurbada), seguidas por pistola (23.5% y 28.6%) y en el caso del D.F. también utilizando palos (23.5%).

El 26 y 22.7% de víctimas manifestó haber sufrido lesiones físicas, siendo las mujeres las menos afectadas. Considerando los tipos de delitos, en lesiones el 41.2% y 50% requirieron solamente primeros auxilios, en robo predominaron lesiones que no requerían asistencia (8.4% y 6%) y finalmente la violación mostró un 27.3% de víctimas que requirieron hospitalización. En cuanto a victimizaciones múltiples, 30.2% de las víctimas del D.F. habían sido víctimas en varias ocasiones del mismo delito, y en la zona conurbada en un 22.9%. El más repetido fue el robo (78.6% y 87.5%).

A partir de este estudio, la autora describe que el perfil de la delincuencia en el D.F. y zona conurbada parece apuntar a delitos patrimoniales a gran escala, realizados por varios desconocidos desarmados que operan en la calle y medios de transporte. Por otro lado, el subreporte de denuncias, parece relacionarse con desconfianza en las instituciones, aunque también a que el delito se haya dado entre personas conocidas, particularmente en el caso de la violación. Las víctimas denunciantes en general, no tenían relación previa con el victimario, eran víctimas ocasionales y agredidas por desconocidos.

Por otro lado, un estudio sobre conducta antisocial realizado por Azaola de Hinojosa (1978) en una Unidad Habitacional del D.F. arroja algunos datos de interés acerca de la presencia de esta conducta en habitantes de nuestra ciudad. Un 68% de los entrevistados consideraron que en la unidad se cometían delitos frecuentemente, y el 32% dijo no estar enterado de ninguno. La mitad de quienes dieron esta respuesta fueron jóvenes que consideran que no había delitos ni ningún otro problema importante en la unidad. Un 36% señaló la existencia de pandillas; y 40% mencionaron que habían sido víctimas o habían presenciado un delito, en general robos (66%). El 60% señaló al robo como el delito más frecuente en la unidad y 20% señaló a la farmacodependencia.

El 20% opinó que la mayoría de los delitos son cometidos por jóvenes de fuera de la unidad, 16% jóvenes de la unidad y colonias vecinas, 14% jóvenes desorientados que viven en la unidad. Llama la atención el énfasis puesto en la violencia de tipo juvenil, siendo que según la información de reportes policiales del año, hubo la misma cantidad de delitos cometido por jóvenes que por adultos.

Un estudio realizado en 1989 en dos colonias de la Delegación Alvaro Obregón (Ramos, 1990a), preguntó acerca de los delitos sufridos por 181 personas en el año previo a la entrevista. Un 47% de la muestra había sufrido al menos una victimización, ya fuera contra su persona (como asalto, lesiones, amenazas) o contra propiedades (como robo de vehículo, de casa habitación, etc.); al incluir otras ofensas como persecución y hostigamiento sexual, el porcentaje se elevaba a 67.4%.

Otro trabajo, de Hjar, Tapia, Lozano y Chávez (1992), realizado en los meses de septiembre-octubre de 1988 en los servicios de urgencia de los 24 hospitales del D.D.F.,



arroja información relevante sobre la gravedad del problema. De 1938 casos de lesiones traumáticas, 13.6% correspondieron a lesiones provocadas por hechos violentos, las cuales fueron más frecuentes en los hombres que en las mujeres (relación de 3:1). Estas declararon al hogar como el lugar de ocurrencia de lesiones más común, seguido por la vía pública, siendo el orden inverso en los hombres.

Al considerar las causas, lugares de ocurrencia y grupos que demandaron más atención, los autores identifican cuatro tipos de violencias: el abuso físico en menores de edad, la violencia doméstica (principalmente en menores de edad y mujeres), los intentos de homicidio y suicidio entre jóvenes y la violencia en la vía pública entre la población joven y en adultos. Todos estas manifestaciones tienen repercusiones severas a diferentes niveles. En particular, el tema de interés de este proyecto -la violencia en la vía pública- genera preocupación por que las víctimas principales son hombres jóvenes y porque la principal causa de las lesiones son los intentos de homicidio utilizando arma blanca o de fuego. Un aspecto muy interesante enfatizado en este estudio que indirectamente nos habla del subreporte de victimizaciones es que aunque las causas investigadas deberían de ser objeto de canalización hacia el área médico-legal, sólo el 54% de los casos fue objeto de este tipo de atención.

Una encuesta de opinión realizada por el Gabinete de Estudios de Opinión (Periódico El Nacional, 23 de agosto de 1992) en 340 zonas de 13 delegaciones de la capital de la República y 14 municipios del estado de México reveló que el 13% de los entrevistados había experimentado algún robo o asalto en los últimos seis meses y un porcentaje similar informó conocer a algún familiar o conocido que lo hubiera sufrido en el mismo lapso de tiempo. En cuanto a las características de los hechos delictivos, resalta que cuatro de cada cinco actos delictivos sucedieron en la calle, 20% tuvo lugar en el domicilio, en el 55% de los casos se había utilizado algún arma, tres de cada veinte respondientes informaron que hubo heridos como consecuencia del hecho.

Los datos revisados confirman de algún modo las estadísticas oficiales, pero además nos permiten descubrir una serie de circunstancias pocas veces reportadas en dichas fuentes. Entre éstas destacan las victimizaciones repetidas, el subreporte, las marcadas diferencias por género en la experiencia delictiva, el uso de armas blancas y de fuego. Particularmente, llama la atención que las victimizaciones sexuales reportadas muestren porcentajes muy altos de ocurrencia en las calles, lo que podría responder a la dificultad de manifestar situaciones de este tipo ocurridas en un contexto familiar y conocido por sus connotaciones estigmatizantes.

En vista de todo lo anterior, es importante desarrollar estudios que incluyan el autorreporte de victimización, a fin de conocer en mayor medida la problemática delictiva a través de datos confiables. Asimismo, se justifica la necesidad de generar una línea de investigación que puede ser de gran interés para la Psicología Social y que se dirija al estudio de las posibles reacciones psicosociales de la comunidad frente a la delincuencia callejera, área tradicionalmente abordada por la criminología.

## **II. REACCIONES PSICOSOCIALES FRENTE A LA VIOLENCIA DELICTIVA**

Dentro de los estudios sobre el tema, destacan una serie de constructos considerados altamente relacionados con el fenómeno delictivo, entre estos se encuentran el miedo al crimen y a la victimización, además, la percepción de inseguridad. Cada uno de ellos amerita un estudio profundo, pues son frecuentes las confusiones teóricas y metodológicas en este sentido. Dirigiremos nuestra atención a discutir la particularidad del miedo a la victimización, desarrollando sus aspectos conceptuales y algunos de los hallazgos principales a nivel internacional y en nuestro país.

## MIEDO A LA VICTIMIZACION

### *Conceptualización*

El miedo al crimen y a la victimización han sido considerados problemas tan graves como la misma victimización (Janson y Ryder, 1983), en vista de sus posibles consecuencias en la vida personal de los individuos - tanto a nivel psicológico como en patrones de conducta- (Liska, Lawrence y Sanchirico, 1982) y en su sentido de pertenencia y satisfacción con la comunidad (Box, Hale y Andrews, 1988; Hartnagel, 1979; Liska et al., 1982), incluyendo la participación en grupos de autovigilancia (Bennet, 1989).

Recientemente se ha visualizado a este miedo como una respuesta de estrés aguda frente al crimen y otros aspectos relacionados con el nivel de deterioro del medio ambiente (que incluye la actividad policiaca, experiencias de victimización en el vecindario y la erosión del orden público). Desde esta perspectiva se presupone que, si con el tiempo las estrategias de afrontamiento utilizadas no son adecuadas, el miedo puede afectar la salud mental (Taylor y Shumaker, 1990).

Es curioso que todos estos argumentos respecto a las posibles causas y tremendas consecuencias del miedo al crimen, esten sustentados en gran medida en conceptos muchas veces confusos y con una pobre argumentación teórica. Es esencial reiterarlo: se ha realizado poco trabajo teórico al respecto, dándose un énfasis especial a las definiciones operacionales. Así, podemos encontrar que el miedo es evaluado desde formas muy gruesas, por ejemplo con la pregunta: "¿qué tan seguro se siente de caminar a solas de noche en su colonia?" -de hecho el reactivo más utilizado en esta área de investigación-, hasta mediciones finas que preguntan sobre el miedo que se tiene a sufrir victimizaciones específicas (cfr. Ramos y Andrade, 1991, para una revisión amplia del constructo).

Bernard (1992), en una revisión de la investigación norteamericana y europea sobre el tema, puntualiza que el miedo al crimen parece ser un sentimiento polimorfo que puede desarrollarse en diferentes situaciones, y que afecta la relación entre los individuos y el mundo social en que viven de diversas maneras. Agrega que esta misma incertidumbre del significado, genera los graves problemas metodológicos en esta área. Por lo anterior, es importante retomar la noción revisada por Keane (1992) sobre el miedo "concreto" y el miedo "sin forma", a fin de delimitar claramente el objeto de estudio de esta tesis.

El miedo "concreto" refleja la reacción emocional negativa que surge ante la posibilidad de ser víctima de actos delictivos específicos (miedo al robo de casa, miedo al asalto con violencia, etc.) y puede conceptualizarse como "miedo a la victimización". El miedo "sin forma", parece apuntar a un sentimiento generalizado de vulnerabilidad, que parece relacionarse más con la noción de "inseguridad".

Es de interés en este trabajo investigar el primer tipo de miedo: delitos específicos que son temidos. En particular diferenciando aquellos que pueden ocasionar un daño personal -con o sin la pérdida económica (robo con violencia, lesiones por riña)- y los que involucran particularmente una pérdida económica (robo de vehículo o de casa en ausencia de los dueños). Esto responde a los hallazgos reportados en la literatura internacional, donde se ha encontrado que claramente se delimitan estas dos dimensiones -miedo a la victimización contra la persona vs. contra la propiedad- (Miethe y Lee, 1984; Warr y Sttaford, 1983), siendo mucho más elevado el temor de ser victimizado personalmente (Akers, LaGreca, Sellers y Cochran, 1987). Asimismo tomando en consideración lo obtenido de un estudio previo (Ramos y Andrade, 1991), en donde también se observó que ambos aspectos, aunque fuertemente relacionados, se conforman en dimensiones específicas.

### *Hallazgos nacionales*

En México existen solo algunos estudios relevantes respecto a reacciones psicosociales frente al delito, aunque no todos enfocados al miedo al crimen o a la

victimización. A pesar de esto, y habiendo realizado las aclaraciones pertinentes al interés de esta tesis, vale la pena presentar los resultados más importantes a fin de conocer qué tanto el miedo y la inseguridad son problemas importantes en nuestro contexto.

Azaola (1978) reporta que los sujetos que habitaban en la Unidad Habitacional que investigó, señalaron que lo que menos les gustaba de vivir ahí era el ruido (13% de ellos lo mencionaron), el hacinamiento (11%), la delincuencia (10%) y los vigilantes o el deficiente servicio de vigilancia (8%). En cuanto a la consideración de si la Unidad es un lugar tranquilo y seguro para vivir, 65% opinó que sí y 35% que no. Pero la mitad de los primeros, distinguió que la Unidad es un lugar tranquilo, pero no seguro, básicamente en cuanto al poder transitar solos dentro de ella a cualquier hora. Un 47% consideró que existen ciertos lugares 'peligrosos' dentro de la unidad.

Muñoz (1984) preguntó acerca el miedo a sufrir una victimización que presentaban tanto personas victimizadas alguna vez en su vida, como personas no victimizadas; en ambos casos se reportó principalmente miedo al robo de bolsa o cartera (29 y 30%, respectivamente) y al asalto violento y con golpes (12% y 13%), asimismo un 73% y 64%, señaló sentirse inseguro en la calle, ya fuera cerca o lejos de su casa o trabajo. Las víctimas en el D.F. y la zona conurbada reportaron en un 23% y 24.8% que evitaban salir a solas de noche; en el D.F. un 15.2% de éstas había comprado armas y en la zona conurbada un 8.5% había puesto medidas de seguridad en casa.

En el estudio mencionado de Ramos (1990), se encontró que los entrevistados un alto miedo a sufrir una victimización personal ( $x=3.85 \pm 1.22$  en un rango de 1 -nada de miedo- a 5 -mucho miedo-), seguido por el miedo a la victimización de propiedades ( $x=3.08 \pm 1.24$ ) y el miedo general -a desconocidos, a salir a solas de noche, etc.- ( $x=2.65 \pm 1.20$ ).

Aguilar (1991) en un estudio realizado más recientemente realizado en el área metropolitana de la Ciudad de México, menciona que de los casi 800 entrevistados, un 40% evaluó los lugares públicos alejados del lugar de residencia y el transporte colectivo como nada seguros, y un 50% habían llevado a cabo alguna acción para dar más seguridad a su hogar (como poner protecciones en puertas y ventanas). Asimismo señala que el fenómeno de la violencia urbana es entendido por los habitantes como muy relacionado con la ineficiencia policiaca y la proliferación de grupos o sujetos aislados que cometen asaltos.

En la encuesta de opinión realizada por el Gabinete de Estudios de Opinión (Periódico El Nacional, 23 de agosto de 1992) se observa que los ciudadanos reflejan miedo e inseguridad por las múltiples experiencias de robos y asaltos. Un porcentaje elevado (77%) señala sentirse seguro en su propia casa, la mitad de la muestra (51%) manifestó seguridad en las calles durante el día, 46% se siente a salvo en las tiendas, el 39% y 38% lo siente en transportes y bancos respectivamente y el 19% manifestó sentimientos de seguridad en horarios nocturnos. Es interesante observar que un bajo porcentaje (15%) considera la seguridad muy buena o buena, 45% la considera como regular y 36% afirmó que era muy mala. Al mismo tiempo consideran que el principal problema en la ciudad es la contaminación (39%), le siguen el problema de la seguridad (24%) y la situación económica (12%).

Como se denota, existen datos que nos permiten suponer que efectivamente existen manifestaciones de miedo a la victimización en los habitantes de esta ciudad. Por lo que es importante tratar de proponer algunos factores que pueden estar afectando esta situación.

### III. MODELOS EXPLICATIVOS DEL MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN

Desafortunadamente, existen serias carencias a nivel teórico en el estudio de los procesos que conectan diferentes variables con el miedo a la victimización y además la información sobre variables interventoras no ha sido recolectada en forma sistemática. Como veremos más adelante, el hecho de que este miedo no sea fácilmente atribuible a factores tales como la experiencia de victimización o las tasas locales de criminalidad, que gran cantidad de variables incidan en su intensidad, que los niveles de miedo por género y grupos de edad estén inversamente relacionados con las tasas de victimización y que los resultados de

investigación no sean siempre congruentes, han hecho pensar por un lado que este es un miedo "irracional", y por otro, que es necesario proponer diferentes explicaciones para estos hallazgos. Además de estas dificultades, en la presente tesis se aúna el hecho de que la gran mayoría de los estudios han sido realizados en Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, es decir en culturas de tipo anglosajón, muy distintas a la nuestra.

Bernard (1992) considera que existen tres grandes tendencias para el estudio del miedo al crimen, que pueden resumirse brevemente de la siguiente forma: 1) la medio-ambiental, que propone que ciertas condiciones físicas de las viviendas (tamaño y disposición de edificios o la forma en que están distribuidas las salidas y entradas de éstos) y los espacios públicos (como la falta de luz, el deterioro, etc.) son las que afectan tanto la frecuencia de delitos, como el miedo y la inseguridad; 2) la psicosocial, que identifica grupos inseguros cuyas actitudes juegan un papel muy importante en la emergencia y desarrollo del miedo, y en la cual se establecen principalmente relaciones a nivel estadístico entre una o más variables sociológicas y el miedo expresado; y 3) la que pretende entender la naturaleza del miedo y la forma en que emerge y se desarrolla. En esta tendencia, se asume que el análisis del discurso de inseguridad (cotidiano, de periódicos o político) es el mejor material para entender el miedo al crimen y el "imaginario de la inseguridad".

Esta clasificación amplia, no parece considerar otras tendencias en este tipo de problema, quizás porque en realidad más que teorías, se han desarrollado modelos relativamente sencillos de explicación al miedo, muchas veces aislados y poco relacionados entre sí. Uno de ellos, quizás de los más importantes, es precisamente el de victimización delictiva, el cual plantea una pregunta esencial: ¿el miedo al crimen es producto de la experiencia delictiva?. Esto es comprensible ya que en gran medida sería esperable que las personas victimizadas presentaran más temor, pero la respuesta no es tan sencilla, como veremos a continuación. De modo que junto a este modelo, presentaremos algunos otros que enfatizan en diferentes variables y permiten tener una visión más global del problema.

## **MODELO DE VICTIMIZACION DIRECTA**

Este modelo enfatiza en la relación entre el haber experimentado alguna victimización criminal y la aparición del miedo. Al respecto, los resultados son poco consistentes, es decir, no toda la gente que ha sufrido algún ataque o robo desarrolla mayor miedo, ni toda la gente temerosa de la victimización ha sufrido necesariamente algún ataque previo (Baba y Austin, 1989; Giles-Sims, 1984; Gomme, 1988; Kennedy y Silverman, 1985a; Liska et al., 1982; Mawby, 1986; Rohe y Burby, 1988). Más aún, estudios como el de Smith y Hill (1991) señalan que las personas que han sufrido delitos tanto contra la persona como contra la propiedad presentan altos niveles de miedo, pero el experimentar solamente victimizaciones personales no se asocia con este mayor temor. Por su parte, Taylor y Cole (1983, citados por Kennedy y Silverman, 1985b) encuentran que de hecho las tasas más bajas de victimización se asocian con niveles altos de miedo. Como menciona Riger (1985), a pesar de que solamente un pequeño número de personas son victimizadas cada año, muchas personas reportan estar temerosas por su seguridad, aún en sus propios vecindarios.

Tales discrepancias han tratado de explicarse de diferentes maneras. En cuanto a lo primero, es decir respecto a que no toda la gente que ha sido victimizada desarrolla miedo, Geboyts, Roberts y DasGupta (1988) argumentan que depende del tipo de acto sufrido el miedo que pueda desarrollarse, pues no es lo mismo sufrir un acto de carterismo, que un asalto a mano armada. Fattah (1979) considera que la mayoría de la gente no sufre victimizaciones con la frecuencia suficiente como para que éstas tengan un impacto en su vida, ya que aún las violentas parecen afectar a las víctimas sólo a corto plazo. En esta línea, Skogan (1987, citado por Weinstein, 1989) señala que la relativa infrecuencia de la victimización personal puede disminuir sus efectos relativos a victimizaciones a propiedades en mediciones normalmente distribuidas de preocupación sobre el crimen.

Una explicación más, particularmente interesante es el hecho de que en algunas ocasiones las víctimas de eventos violentos llegan a percibir que han superado los aspectos

victimizantes de la situación sufrida. Mas aún, que hasta se han beneficiado de alguna manera. Taylor, Wood y Lichtman (1983) consideran que esta forma de enfrentar dichos eventos parece relacionarse en gran medida con los recursos internos y las redes de apoyo social. Particularmente mencionan algunos mecanismos cognitivos que este tipo de víctimas pueden usar para "desvictimizarse": 1) hacer comparaciones sociales con otras personas más desafortunadas, 2) focalizar selectivamente en las dimensiones evaluativas que hacen que uno mismo aparezca más aventajado que otros, 3) crear mundos hipotéticos peores, 4) elaborar beneficios de la experiencia y 5) crear estándares normativos que hacen que el propio ajuste aparezca como excepcional. Desde esta perspectiva, podría suponerse que el que es victimizado no necesariamente se sentirá más amenazado que el que nunca ha sufrido un delito, sino que hasta puede sentirse más invulnerable.

Respecto a lo segundo, es decir a que no toda la gente temerosa ha sufrido una victimización, Balkin (1979) y Jeffords (1983) coinciden en que es el miedo al crimen tan elevado en ciertos grupos como el de los ancianos, el que lleva a que tomen mayores precauciones -como permanecer en casa-, y por tanto, a que no sean víctimas de crímenes tan frecuentemente. Asimismo, es esperable que existan otros factores que eleven las tasas de miedo, por ejemplo, la experiencia de victimización que han sufrido personas cercanas. Esto es precisamente lo que se pretende mostrar en los modelos subsiguientes, por lo que solamente vale la pena mencionar que es difícil establecer una relación conceptual *vis a vis* entre la victimización y el miedo.

### *Problemas metodológicos*

Además de las explicaciones teóricas, se ha llamado mucho la atención en cuanto a los posibles problemas metodológicos que han favorecido hallazgos tan poco consistentes. Entre estos, vale la pena destacar dos: las fuentes y la medición. Algunos de los estudios que pretenden analizar este modelo se basan en tasas locales de criminalidad mientras que otros preguntan directamente a las personas sobre este tipo de experiencias. Como se mencionó, el panorama que puede obtenerse a partir de las estadísticas registradas oficialmente está sesgado, ya que no se registran todos los delitos que ocurren en una zona, pues muchos nunca son denunciados por diferentes motivos. Por otro lado, aunque en un estudio de autorreporte se puedan captar gran cantidad de delitos "ocultos", la representatividad de sus resultados dependerá del muestreo realizado. Los hallazgos por tanto, pueden estar respondiendo a estas particularidades y no al fenómeno mismo de la victimización (Rohe y Burby, 1988).

Los problemas de medición son también bastante graves. Como menciona Weinstein (1989), el hacer una clasificación exacta de victimización es muy difícil, y desafortunadamente una gran cantidad de estudios sobre el tema ignoran la severidad de la experiencia o la miden en forma muy amplia, ya que, por lo general, la victimización es tratada como una variable dicotómica donde muchas experiencias criminales son clasificadas juntas en una sola categoría. Asimismo agrega que, otra limitación común, es que no se considere la temporalidad de la experiencia de victimización, ya que existe evidencia de que el impacto de ésta puede ser relativamente breve (exceptuando claro, experiencias de gran severidad física y emocional como la violación).

### **MODELO DE VULNERABILIDAD**

Este modelo hace énfasis en ciertas características personales. Diversos estudios realizados a nivel nacional e internacional han resaltado la relación del miedo al crimen con variables tales como el género, la edad, el nivel socioeconómico y la raza. En general existe un consenso en cuanto a la presencia de mayor miedo al crimen y a la victimización en mujeres (Braungart, Braungart y Hoyer 1980; Garofalo, 1979; Gordon, Riger, LeBailly y Heath, 1980; Lee, 1982; Riger, Gordon y LeBailly, 1978; Warr, 1984, 1985), ancianos (Baldassare, 1986; Braungart et al, 1980; Clarke y Lewis, 1982; Giles-Sims, 1984; Jeffords, 1983; Yin

1980, 1982), personas de bajos recursos y minorías étnicas (Baumer, 1985; Riger, Le Bailly y Gordon, 1981; Taylor y Hale, 1986). Es muy llamativo que particularmente las mujeres y los ancianos sean también los menos victimizados si se consideran las estadísticas criminales.

Gates y Rohe (1987) señalan que las características individuales *per se* no influyen directamente en las reacciones al crimen. Más que nada, los que poseen estas características comparten actitudes y percepciones sobre el crimen y la vulnerabilidad personal, y son estos factores los que influyen en las reacciones al crimen. Por ejemplo, Box et al. (1989) consideran que estos grupos -las mujeres y los ancianos- pueden ser más vulnerables al miedo por sentirse incapaces de protegerse física o económicamente o de huir con rapidez, o por sentirse menos hábiles de enfrentar las consecuencias físicas y emocionales de ser victimizados. Al respecto, Liska, Sanchirico y Reed (1988) agregan que en particular el género femenino y la mayor edad han sido considerados en asociación con sentimientos de vulnerabilidad al riesgo criminal (vulnerabilidad física); mientras que la clase social y la raza -así como el vivir en zonas urbanas-, han sido vistas como variables relacionadas con la exposición a lugares y situaciones asociadas públicamente con el riesgo criminal y con pocos recursos para hacer frente a las consecuencias de una victimización (vulnerabilidad social). Este y otros argumentos serán desarrollados a continuación considerando tres categorías claves en la literatura sobre el miedo a la victimización: el nivel socioeconómico, el género y la edad, y tomando en consideración algunos de los resultados obtenidos en nuestro país, en los que como se señalará, resaltan similitudes en cuanto al mayor miedo de las mujeres, pero se reportan hallazgos diferentes en cuanto a la distribución de éste en grupos socioeconómicos y etarios.

#### *Nivel socioeconómico*

Como se mencionó, las personas con menores recursos sociales y económicos han sido encontradas como particularmente temerosas en otros países, lo cual se ha pretendido explicar en gran medida por la noción de "vulnerabilidad social". En México, un estudio previo realizado en dos colonias geográficamente cercanas y socioeconómicamente contrastantes, nos mostró que la situación es diferente (Ramos y Andrade, 1993), ya que personas pertenecientes a un nivel socioeconómico medio alto presentaron mayor miedo a ser victimizadas en su persona y propiedades, que las personas de nivel bajo. A partir de un estudio paralelo llevado a cabo en estas mismas comunidades utilizando la técnica basada en los grupos focales (Ramos, 1992), pudieron obtenerse en discusiones entre vecinos algunos aspectos que permiten entender en cierta medida esta situación.

A pesar de que en el nivel socioeconómico bajo había bastantes problemas asociados con la violencia, especialmente con vandalismo dentro de la misma colonia, los residentes la consideraban segura. Había un sentido de predictibilidad y seguridad dentro de las familias y vecindario porque se tenían detectadas las situaciones y lugares de alto riesgo que podían asociarse con violencia. Esto podría apoyar los hallazgos de Taylor y Shumaker (1990) que señalan que un proceso de adaptación perceptual a la amenaza constante de delitos, y una falta de consideración física y social puede ocurrir en áreas donde estos aspectos son frecuentes.

Por otro lado, personas del grupo social de clase media-alta estaban extremadamente preocupadas por la posibilidad de sufrir robos y ataques contra sus propiedades, los que pensaban, se agravaban por la proximidad de áreas aledañas pobres. Los residentes consideraban su colonia muy insegura por que los espacios públicos cercanos no parecían proveerlos de un sentido de pertenencia y seguridad. En otras palabras, esta marcada percepción de diferencia con las otras colonias les llevaban a considerar que sus habitantes eran distintos, y por tanto, amenazantes.

Con base en lo anterior, es importante tomar en cuenta que la suposición de que la clase social se asocia con una mayor exposición al riesgo de victimización y en consecuencia con mayor miedo no es tan sencilla, y que probablemente la distribución del

miedo por categorías sociales y espacios geográficos puede estar afectada por otras variables mediadoras

### *Género*

El género es un aspecto esencial en la explicación del miedo, ya que existe un patrón contrastante entre hombres y mujeres en cuanto a la experiencia de victimización y el miedo a ésta. Como observamos en el capítulo anterior, los hombres ejercen con mayor frecuencia violencia hacia otros hombres y hacia las mujeres, y son víctimas en porcentajes más altos de la violencia de otros hombres. Las mujeres ejercen en mucho menor medida violencia hacia otras mujeres y hacia los hombres, siendo con mayor frecuencia víctimas de los hombres. Las formas de violencia sufridas, son también marcadamente diferentes en cuanto al lugar de su cometimiento -los hombres son victimizados más en espacios públicos, las mujeres en espacios privados (violencia doméstica)-, así como en los motivos -violencia por beneficio económico vs. violencia de tipo sexual, entre otras-.

Ahora bien, las mujeres son mucho más temerosas que los hombres a ser victimizadas en espacios públicos, situación que también es encontrada en México (Muñoz, 1984; Ramos, 1990). Las explicaciones que se han tratado de dar a esta situación son múltiples. Para algunos autores, las mujeres son más sensibles a los riesgos y experiencias criminales que los hombres (Maxfield, 1984, citado por Junger, 1987; Yin, 1980). El miedo femenino puede estar muy relacionada con las prácticas de socialización diferenciales para cada género y los roles sexuales, ya que tradicionalmente se han acentuado como características femeninas la debilidad y la sumisión (Segall et al., 1990), lo que puede influir en la auto-percepción de vulnerabilidad. La agresión es una conducta realizada más frecuentemente por los hombres, mientras que las mujeres no solamente la ejercen en menor medida, sino que el hacerlo les genera más culpabilidad y ansiedad, además de que perciben mayor riesgo de sufrir daños que la contraparte involucrada en la interacción agresiva (Eagly y Wood, 1991).

Esta situación, aunque común a la mayoría de las culturas, tanto occidentales como no, parece ser más marcada en aquellas que enfatizan la obediencia, la conformidad y la lealtad familiar y religiosa, pues en éstas existe una tendencia mayor en enfatizar dichos valores en las niñas más que en los niños (Van Leeuwen, 1978, citada por Segall, Dasen, Berry y Poortinga, 1990). Al respecto, la cultura mexicana ha sido descrita como profundamente afectada por los roles sexuales tradicionales y estereotipos relacionados con estos valores (Díaz-Guerrero, 1967a; Elmendorf, 1977, citada por Lara-Cantú y Navarro-Arias, 1986).

Por otro lado, la perspectiva feminista ha tomado una gran fuerza para la explicación de este fenómeno, por lo que el tema ha tomado un cariz controvertido. Valentine (1992) señala que desde la infancia se dá un trato diferencial a las niñas y los niños, se enfatizan ciertas características de género y se va creando esa construcción social de la feminidad y de la masculinidad muy relacionada con la separación entre el espacio privado y el espacio público. Las niñas, en particular, reciben advertencias poco claras por parte de los padres respecto a no hablar con extraños, no estar a solas con un hombre, etc. Esto genera un sentido de peligro y vulnerabilidad, y también de confusión sobre la forma apropiada de actuar. Sau (1989) señala que tradicionalmente la agresividad ha sido vista como una característica masculina, así como la dependencia se ve como una característica femenina. Esto ha llevado a una diferenciación entre grupos dominantes y dominados y ha creado estructuras psíquicas necesarias para adaptarse a esta condición y transmitirla.

En esta línea, Smith (1988) considera que el miedo de la mujer al crimen violento es más objetivo, y que este miedo es resultado de haber sido objeto de abuso físico por parte del esposo, novio u otros hombres cercanos. Tal abuso genera un miedo generalizado a la violencia masculina. En forma similar, Junger (1987) puntualiza que existe una relación entre el acoso sexual y el miedo a la victimización, particularmente entre victimizaciones sufridas dentro del ámbito familiar y estrategias de evitación y prevención. Es decir, las

mujeres victimizadas dentro de ámbito familiar por hombres que supuestamente deben respetarlas, tienen más dificultades en manejar las consecuencias de victimización aún en situaciones públicas de victimización.

Brooks (1990) señala que en los lugares públicos las mujeres siguen sufriendo una situación discriminativa y de tratamiento inferior por parte de los hombres. Concordando con Riger et al. (1978) y Warr (1984, 1985), Brooks plantea que el miedo a la violación, es un miedo central en la mujer, ya que los lugares públicos son sitios donde ocurre la mayor cantidad de violaciones entre desconocidos. Es real que, aunque las mujeres quizás son menos victimizadas en una serie de delitos, tienen más riesgo de sufrir la violación y en general toda la gama de delitos sexuales (aunque en la infancia ambos sexos parecen tener casi el mismo riesgo de sufrirlos). Esto significa que un encuentro criminal para una mujer involucra un daño potencial mayor. Este riesgo, así como otras experiencias negativas, conllevan una connotación displacentera sobre el lugar que ocupa la mujer en la sociedad, sugiriendo un control social sobre ella en lugares públicos, el cual está difusamente disponible por cualquier hombre. Parte del estatus de las mujeres en público es, por tanto, expresado en una preocupación constante por el crimen.

Una de las conclusiones feministas más utilizada es la que menciona Sheffield (1989): "la violencia y su corolario, el miedo, sirve para aterrorizar a las mujeres y mantener la definición patriarcal del lugar de la mujer" (pág. 3) el cual es dado como natural.

### *Edad*

Respecto a la edad, los hallazgos sobre la mayor cantidad de miedo en ancianos, han sido explicados en gran medida con planteamientos como los que resumen Ortega y Myles (1987), quienes consideran que probablemente los efectos de la jubilación y la devaluación cultural del anciano, pueden producir sentimientos de impotencia y desamparo que incrementen las percepciones individuales de la propia vulnerabilidad frente a eventos incontrolables tales como la victimización criminal. Es llamativo que en nuestro país, hallamos observado en un estudio previo (Ramos y Andrade, 1993) -como en el caso del nivel socioeconómico- una situación diferente a la más frecuentemente reportada por la literatura internacional. No se observaron diferencias en cuanto a la edad en cuanto al miedo a ser victimizado personalmente y en propiedades, más sí en cuanto al "miedo sin forma" o inseguridad, en el cual las personas más jóvenes presentaron puntajes más altos.

En este sentido, vale enfatizar que de hecho las personas jóvenes tienen un estilo de vida que los expone en mayor medida a la victimización por salir más a lugares públicos y tener más contacto con extraños (Collins, Cox y Langan, 1987), lo que podría incrementar sus niveles de miedo, como una especie de respuesta a un riesgo "objetivo". Por otro lado, sería interesante investigar la posibilidad de que en nuestro país no exista aún una devaluación tan marcada de los ancianos y por tanto, no se generen en ellos esos sentimientos de incapacidad.

Con base en lo revisado podemos afirmar que el nivel socioeconómico, el género y la edad, son categorías sociales que efectivamente se relacionan con la distribución del miedo a la victimización. Lo que aún es complejo de entender, son las diferencias observadas en diferentes estudios y los motivos de esta distribución desigual. Lo que nos vuelve a llevar a la necesidad de incluir otras explicaciones que puedan estar interrelacionadas.

## **MODELO DE VICTIMIZACION INDIRECTA**

La vida en sociedad, involucra una constante interacción con otras personas, nuestras experiencias se ven filtradas con las de otros en diferentes ámbitos privados y públicos, asimismo en esta era de "cultura de masas", la información y el conocimiento de una gran cantidad de situaciones son transmitidos por los medios masivos de comunicación.



Formadores de opinión y, en ocasiones, excelentes distorsionadores de la realidad, se han convertido en un elemento esencial de la vida actual.

A partir de lo anterior, el modelo de victimización indirecta parte de la premisa de que las personas también sufren la influencia de experiencias indirectas sobre el crimen a partir de la información socialmente transmitida, a la que Tyler (1984) clasifica en dos tipos: los contactos sociales informales con amigos, vecinos y familiares, y la exposición a información vía los medios de comunicación masiva.

Respecto a los primeros, existe menor cantidad de estudios, pero diversos autores concuerdan en que esta fuente tiene gran influencia en los conocimientos sobre el crimen y el miedo de las personas (Taylor y Hale, 1986; Tyler, 1980), dado que los lazos sociales locales amplifican o difunden eventos criminales.

Se han realizado mayor cantidad de investigaciones en cuanto a los medios masivos de comunicación, ya que existe el supuesto de que los altos contenidos de violencia y crimen que frecuentemente se presentan en los medios, pueden influir en las percepciones y emociones relacionadas con el crimen y con el riesgo percibido de convertirse en una víctima. Al respecto, Gerbner y Gross (1976) reportan que las personas que ven mucha televisión tienen mayor probabilidad de preocuparse de su seguridad personal y sobreestimar la proporción de personas empleadas en ocupaciones relacionadas con la observancia de la ley. Cairns (1989) en un estudio realizado en niños de Irlanda del Norte, encontró también que la exposición a noticias televisivas influyó en las percepciones de algunos niños sobre los niveles de violencia en sus propios vecindarios. Geboyts et al. (1988) por su parte, agregan que la televisión es el medio que tiene mayor impacto en el miedo al crimen y la percepción de gravedad de diferentes delitos, al agregar el componente audiovisual a la presentación de crímenes violentos. Otros autores (Gunter y Bower, 1983) no han encontrado estos efectos; en particular los estudios de Doob y MacDonald (1979) y el de Hughes (1980) encuentran que al controlar diferencias en variables demográficas, aquellos que veían más televisión no temían al crimen en mayor medida.

A pesar de lo anterior, es un hecho que los medios masivos tienden a focalizarse en los delitos interpersonales mas graves. De este modo, cualquier persona que se base en los medios informativos para tener una opinión respecto al crimen y los criminales, corre el riesgo de tener un retrato distorsionado de ambos, porque existe una tendencia de los medios a sobrerrepresentar situaciones altamente violentas (Geboyts et al., 1988; Heath, 1984; Jaehnig, Weaver y Fico, 1981; Liska y Baccaglioni, 1990; Smith, 1984).

Aún cuando se señale esta gran influencia de los medios, se recomienda cuatela en la búsqueda de relación entre noticias criminales y miedo, pues aunque la prensa crea una conciencia más amplia sobre el crimen y sobre sus representaciones generales, no determina en detalle como esta conciencia es moldeada en la mente pública (Smith, 1984; Tyler 1984).

## **MODELO DE CONTROL Y APEGO SOCIAL**

Este modelo enfatiza el rompimiento de la cohesión y control social local en la aparición del miedo. Propone que en vecindarios con cohesión social existe por un lado mas control social informal, y en consecuencia menos problemas, y por otro, el miedo se reduce pues los residentes esperan que otros ayuden si sucede algún problema. El control social informal se refiere al desarrollo, observancia y ejecución de normas para la conducta pública apropiada. Desde esta perspectiva, las personas que perciben mayor control social presentarán menos temor, pues probablemente esperan que ocurran una menor cantidad de problemas que aquellos que tienen una percepción de descontrol social. En este sentido, el modelo parece enfatizar principalmente en la importancia de la percepción de amenaza o control más que en las características de la situación en sí misma.

Box et al., (1988), consideran que los aspectos medioambientales de más influencia en el miedo son: la cohesión vecinal, las condiciones de vivienda y la percepción de que el vecindario es un lugar sin reglas. Silberman (1981) agrega la familiaridad que se tiene con un medio ambiente.

Por lo anterior, tres aspectos que nos parecen relevantes dentro de este modelo son la percepción de condiciones de deterioro de tipo físico y social en el medioambiente inmediato, la cohesión percibida dentro de este ámbito y la confianza en la policía.

### *Deterioro percibido*

Según esta postura, el miedo puede estar íntimamente asociado a aspectos sociales y físicos del medioambiente inmediato y la percepción de éstos, que llevan a creer a las personas que están en peligro de convertirse en víctimas (Warr, 1990), propuesta que ha encontrado por lo general confirmación (Baba y Austin, 1989; Fisher y Nasar, 1992; Normoyle y Foley, 1988; Vrij y Winkel, 1991). Se ha señalado que ciertas características físicas de los vecindarios como pandillas, vagos, borrachos, "pintas" en las paredes, casas deterioradas, etc., elevan el miedo al crimen (Lewis y Maxfield, 1980; Taylor, Shumaker y Gottfredson, 1985, citados por Taylor y Shumaker, 1990), asimismo, la percepción de estas "señales" de deterioro también se relaciona con el incremento del miedo (Taylor y Hale, 1986), pues posiblemente "avisan" al residente que está en riesgo de victimización (Covington y Taylor, 1991). Herbert (1993) de hecho habla de una "geografía del crimen", es decir, de ciertas condiciones que hacen que algunas áreas estén más proclives a la victimización o más probables de inspirar miedo que otras.

Otras características medioambientales que se han encontrado relacionadas con sensaciones de miedo, inseguridad e impredecibilidad y desorden, involucran aspectos tales como la oscuridad, el ruido, la suciedad, calles estrechas, espacios abiertos y ciertos transportes públicos (Box et al., 1988; Moser, 1990). Al respecto, es posible que también haya una especie de "adaptación" a ciertas características de deterioro del medio ambiente, lo que explica que en zonas de alta criminalidad y prevalencia de estas características no siempre se eleven los niveles de miedo (Taylor y Shumaker, 1990).

### *Cohesión comunitaria*

Los resultados respecto a la relación entre miedo y cohesión social (considerando el número de visitas y grado de conocimiento de vecinos) son poco consistentes. Algunos estudios apoyan la noción de que los que tienen fuertes lazos sociales son menos temerosos (Jaycox, 1978; Sundeen y Mathieu, 1976), otros no encuentran relación (Greenberg y Rohe, 1984, citados por Gates y Rohe, 1987) y aún otros encuentran que el tener lazos sociales más fuertes se asocia con altos niveles de miedo (Gates y Rohe, 1987). Una explicación de estos resultados tan inconsistentes puede ser que por un lado el sentido de apoyo que sienten los que están bien integrados a la comunidad puede disminuir el miedo, pero por otro, esta mayor comunicación puede incrementar el conocimiento y preocupación sobre el crimen en el área.

### *Desconfianza en la policía*

Finalmente, un aspecto de gran importancia en cuanto a la generación de miedo al crimen son las actitudes hacia la policía, aunque estas no han sido ampliamente investigadas. Box et al., (1988) reportan que las personas que tenían confianza en el funcionamiento de la policía en su localidad tuvieron una menor probabilidad de desarrollar miedo. Bennet (1989) encuentra que las actitudes positivas hacia la policía, se relacionan con la participación en programas comunitarios de prevención criminal.

En México, pocos estudios han tocado este tema, aunque algunos datos nos señalan que desafortunadamente la confianza hacia las instituciones de impartición de justicia y a las diferentes corporaciones policiacas es bastante baja, lo que puede tener un fuerte impacto en el miedo. En el estudio sobre conducta antisocial de Azaola de Hinojosa (1978) realizado en una Unidad Habitacional del D.F., se reporta que al preguntar a los habitantes que harían si presenciaran la comisión de algún delito, 54% respondieron que avisarían a la

policía local si estuvieran seguros de no sufrir represalias y 32% no haría nada por temor a ser afectados o quedar envueltos en el problema.

La Encuesta de Opinión reportada anteriormente (Periódico El Nacional, 23 de agosto de 1992) señala que con relación a la atención que el gobierno ofrece a los problemas relativos a la seguridad pública, una décima parte de los entrevistados opina que es mucha la atención de las autoridades a este problema, la tercera parte opina que es regular, 39% señala que es poca y 18% señala que es nula. En cuanto a la vigilancia policiaca el 8% opina que es mucha la vigilancia que tiene en su colonia, 28% sostienen que es regular, 38% sostienen que es poca y 26% expresó que es nula. En cuanto a la opinión que la ciudadanía tiene de la policía, el 6% de los entrevistados dijo tener mucha confianza, 22% expresó una confianza regular, 25% expresó poca confianza y 47% afirmó no tener confianza en la policía. Dada esta situación, será interesante conocer si esta desconfianza se encuentra relacionada o no con el miedo a la victimización.

## MODELO PSICOSOCIAL

Hansson y Carpenter (1986) sugiere que el miedo al crimen puede estar más relacionado con lo que un individuo trae a la situación, que con los factores situacionales (como las tasas delictivas). Desafortunadamente, pocos estudios han considerado este tipo de elementos, a pesar de que se ha encontrado que las interpretaciones subjetivas que tienen los sujetos de su situación de incapacidad, predicen el miedo al crimen en forma más importante que las variables relacionadas con criterios objetivos (Eve y Eve, 1984). Por tanto, es importante tomar en cuenta que aunque puede existir una amenaza real u "objetiva", siempre está presente un nivel subjetivo, reflejado en las estrategias cognitivas y conductuales utilizadas para enfrentar la amenaza de victimización.

Las situaciones que son objetivamente estresantes tienen una alta probabilidad de ser percibidas como amenazadoras por la mayoría de las personas, pero el que una persona en particular interprete una situación de peligro específica como amenazante dependerá de la evaluación subjetiva individual de la situación. Díaz-Guerrero y Díaz-Loving (1990) consideran esta última afirmación como de gran relevancia en la evaluación transcultural, pues de hecho, situaciones tan evidentemente estresantes como la muerte o la enfermedad son percibidas diferencialmente a través de las culturas. Por tanto, la evaluación de una situación específica como amenazante puede estar determinada por las características objetivas del estímulo, la cultura del individuo y su experiencia personal con situaciones similares, así como cualquier recuerdo o pensamiento evocado o instigado por la situación.

Por lo anterior, es importante agregar un modelo más, en el que se agregan dos variables que de alguna manera se relacionan en mayor medida con aspectos cognitivos y por tanto con la percepción subjetiva particular que puede tenerse sobre el problema de la delincuencia. Ambas están fuertemente asociadas con aspectos de control: la percepción de control de la violencia y delincuencia y la percepción de riesgo de victimización.

### *Percepción del control*

En general, las personas con un locus de control interno están más alertas ante aspectos del medio ambiente que proveen información útil para su conducta futura y también realizan más esfuerzos para mejorar su situación dentro de este medio. La internalidad se ha relacionado con mayores índices de adaptación, satisfacción e involucración en las actividades que la externalidad. Se ha encontrado que las personas internas tienen más motivación al logro que las externas (Sánchez, 1990), y reportan menor grado de tensión en el trabajo (Halpin, Harris y Halpin, 1986).

Por su parte, la externalidad se ha encontrado relacionada con aspectos negativos como mayor consumo de alcohol (Natera, Herrejón y Casco, 1988); y con una sensación de mayor indefensión ante fenómenos como los terremotos y de incapacidad para disminuir el daño y perjuicios individuales resultantes (Ingold, 1989). Wheaton (1980) menciona que el

tener un control externo frecuentemente representa una toma de consciencia de condiciones objetivas. Al experimentar continuamente fracasos ante sus esfuerzos, una persona aprende que estos son infructuosos para afectar los resultados de las situaciones. Por tanto, ciertas condiciones sociales objetivas -principalmente de desigualdad- llevan a tener una conciencia o visión del mundo que provee una continua corriente de experiencia de la cual inferir control externo.

Aún así, existen resultados en dirección contraria donde ante ciertos aspectos, la internalidad no es necesariamente más positiva. En este sentido, las atribuciones de responsabilidad investigadas en relación a las consecuencias de eventos traumáticos como los desastres naturales o tecnológicos (Ingold, 1989; Solomon, Regier y Burke, 1989), accidentes (Bulman y Wortman, 1977) o violaciones (Hill y Zautra, 1989), arrojan datos de interés. Al respecto, se ha encontrado en víctimas expuestas a una inundación, que las que se culpaban a sí mismas presentaban más somatización, y buscaron menos ayuda de organizaciones de apoyo que las que no lo hicieron (Solomon et al, 1989); asimismo las víctimas de violación que se culparon por rasgos caracterológicos ("soy atractiva", "soy débil y vulnerable", "soy pasiva"), presentaron más desmoralización que las que atribuyeron la culpa a aspectos conductuales.

Ingold (1989) señala que las mediciones de locus de control tienen gran utilidad en los estudios de percepción de peligros naturales y de orientación hacia el medio ambiente. En este sentido podríamos agregar también peligros "no naturales", a los que se enfrenta el individuo cotidianamente, como los son la violencia y delincuencia. Las dimensiones psicológicas relacionadas con el miedo a la victimización son tan importantes como las características físicas y sociales (Sacco y Glackman, 1987). De hecho, el estrés puede percibirse en forma distinta por personas de diferentes culturas (Tseng y Hsu, 1980).

Específicamente en cuanto al constructo de interés, Kennedy y Silverman (1985a) mencionan que cuando los individuos sienten una pérdida de control, es probable que sientan miedo -como sucede en el caso de los ancianos-, por lo que es importante entender que factores contribuyen a desarrollar sentimientos de impotencia/incapacidad. Sacco y Glackman (1987), reportan que las creencias en un control externo afectan a la preocupación sobre el crimen en mayor medida que variables sociodemográficas como género y edad.

En el estudio previo realizado en el D.F. (Ramos y Saltijeral, 1991) se exploró este constructo focalizando en la delincuencia y victimización. Este mostró cinco dimensiones: afectividad, fatalismo-suerte, control interno, poderosos y organización comunitaria. Es interesante señalar que las personas fatalistas y que ser percibían con menos posibilidades de autoprotegerse de una victimización, tendieron a ser más temerosas de la victimización personal.

### *Riesgo percibido de victimización*

Como menciona Riger (1985), mientras que la experiencia de victimización puede tener efectos devastadores en la víctima, su anticipación es también extremadamente estresante. La ansiedad sobre un evento futuro es particularmente difícil de reducir por la falta de retroalimentación sobre la efectividad de ciertas estrategias de enfrentamiento.

El riesgo que percibe el sujeto de ser víctima de diferentes ataques, conforma uno de los elementos cognitivos más importantes en el desarrollo del miedo a la victimización. Para Warr y Stafford (1983) este factor -junto con la gravedad con la que se perciben diferentes delitos- es su causa más próxima; mientras que para Ferraro y LaGrange (1987) el miedo sufre la influencia -pero también la ejerce-, de los juicios de riesgo. Perloff (1983) señala que este riesgo percibido de victimización es la operacionalización del concepto de vulnerabilidad percibida, entendido como la creencia de que uno es susceptible de tener resultados negativos futuros y que se está desprotegido del peligro y la mala suerte. Esta percepción de vulnerabilidad con frecuencia produce síntomas de malestar emocional como ansiedad aguda y miedo excesivo.

Ortega y Myles (1987) plantean que los riesgos objetivos de victimización influyen en el miedo al ser transformados en una respuesta subjetiva de riesgo personal de victimización; por tanto, una alta exposición a la violencia traerá en consecuencia un grado elevado de miedo pues este riesgo se percibe como muy alto. Otros autores como Silberman (1981) tienen una posición contraria, pues consideran que la familiaridad con un medio ambiente incrementa la evaluación personal de su seguridad, y que por tanto, la gente que vive en áreas con gran cantidad de crímenes, frecuentemente no siente un riesgo alto de victimización.

En general, gran cantidad de evidencia muestra que las personas que nunca han sido victimizadas tienden a tener la ilusión de *invulnerabilidad única*, es decir, se ven menos vulnerables a la victimización criminal que la mayoría de la gente. Esta ilusión puede tener consecuencias positivas y negativas según Perloff (1983), pues al percibirse en menos riesgo de victimización la persona por un lado mitiga sentimientos de ansiedad, tiene sentimientos de control personal y puede llevar a cabo las actividades cotidianas sin estar constantemente hipervigilante; pero por otro, puede incrementar su vulnerabilidad "objetiva" si considera innecesarias las conductas de precaución, y además si llega a sufrir una victimización le puede ser más difícil enfrentarla.

Hallazgos en nuestro país (Ramos y Andrade, 1990), muestran que el riesgo percibido es un factor predictor importante del miedo a la victimización, por lo que vale la pena retomarlo en este estudio.

## PRECAUCIONES SOBRE LA APLICABILIDAD DE LOS MODELOS

Algunos de estos modelos han sido investigados simultáneamente en diferentes estudios internacionales. Van der Wurff, Van Staalduinen and Stringer (1989) por ejemplo, probaron un modelo socio-psicológico para explicar el miedo considerando cuatro factores: Atractivo, Poder, Intento malévolos y Espacio Criminalizable. Este fue comparado con un modelo sociodemográfico que incluyó variables tales como género, edad, nivel educacional e ingresos. El primer modelo tuvo un mayor potencial explicativo, el que -de acuerdo a los autores- es también más interpretable, permitiendo una ruta más directa para crear predicciones sobre el miedo y estrategias de reducción de éste.

Por otro lado, en un estudio realizado en una unidad habitacional, Rohe y Burby (1988) probaron los tres modelos presentados en esta revisión: el de victimización (tanto directa como vicaria), el de "vulnerabilidad social (género, edad, raza e ingresos), y el de "control social" (focalizando en la disrupción de la cohesión y el control local social e incluyendo apego social y las características de deterioro percibidas). Sus resultados mostraron que los tres modelos explicaron el miedo en alguna medida, pero el de control social fue el que mostró un potencial predictivo mayor. Gates y Rohe (1987) reportan que aunque los modelos de victimización y de control social son en general los más utilizados para explicar el miedo al crimen, cuando se aplican separadamente no pueden usarse para explicar el fenómeno en toda su amplitud, por lo que se sugiere construir modelos mezclados.

Lo anterior hace patente la complejidad que involucra el estudio de un concepto como el de miedo a la victimización -como sucede con todos los conceptos psicológicos-, por lo que vale la pena hacer un paréntesis para señalar algunos problemas que de algún modo reflejan las posibilidades y las limitaciones de este trabajo. En primer lugar surge la inquietud sobre la universalidad del concepto, es decir, ¿el miedo a la victimización es una reacción que se presenta en la misma forma en otras culturas no sajonas como la de nuestro país?

El interés que tiene la Psicología Social en investigar aquellas posibles regularidades en la conducta humana ha generado una ya tradicional controversia en cuanto al papel que juegan la "naturaleza" y la "cultura", la que básicamente cuestiona la aplicabilidad de las teorías desarrolladas en países del primer mundo a otros ámbitos. Esta controversia en últimas fechas se ha acentuado aún más por las reflexiones acerca de los alcances y

limitaciones de la denominada "ciencia normal"; tanto de los paradigmas prevalecientes en las ciencias sociales en general -por ejemplo, las críticas a las explicaciones funcionales y/o holistas por parte del individualismo metodológico (cfr. Yturbe, 1990; Salazar, 1990)- como de la Psicología en particular (cfr. Gergen, 1991 y su crítica a la "ciencia psicológica moderna"). Aunque varias han sido las posiciones críticas que han pretendido valorar las ventajas y peligros de caer en reduccionismos tanto objetivistas como subjetivistas (Zamora, 1990).

Esta controversia refleja la dificultad para entender la naturaleza humana y la conducta social. En este sentido, la Psicología Social permite un nivel de abordaje muy rico, al preocuparse no solamente de las macro-estructuras o en forma extrema del individuo aislado. Su búsqueda de universales se ha ido dirigiendo al estudio de aquellos aspectos de la conducta humana que permanecen razonablemente constantes a través de la mayoría de las culturas y que finalmente permitirían evaluaciones comparativas más justas y universalmente significativas (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 1990).

Desafortunadamente, como menciona Jahoda (1986), muchas posturas frente al problema son extremas: los psicólogos sociales experimentales simplemente parten del supuesto básico de que solo están tratando con aspectos de la naturaleza, mientras que los etogenetistas se concentran en la cultura y tratan a la naturaleza como irrelevante. Asimismo este autor señala que sin duda existen poderosas regularidades de la conducta, pero como desafortunadamente la Psicología Social se ha preocupado más de lo natural, se ha ignorado demasiado a la cultura. Al respecto, Pepitone y Triandis (1987) señalan que las teorías en Psicología Social son esencialmente concebidas para operar independientemente del contexto sociocultural donde la gente vive, pero que si no se conectan a la biología del organismo o a los rasgos de la estructura social o ecológica que son comunes a la humanidad, no hay ninguna base a priori para asumir su universalidad.

En el caso de esta tesis se pretende un análisis del fenómeno a nivel ético, pues se plantea identificar un fenómeno que ha sido observado en otra cultura, conllevando los riesgos que implica pues, lo ético impuesto (cfr. Segall et al., 1990) y la replicación de estudios realizados originalmente en otros países. Este nivel de abordaje permitirá principalmente observar si el miedo a la victimización en nuestra cultura es influido por variables incluídas en algunos modelos (resumidos por Rohe y Burby, 1988), más que probar alguna teoría en particular. Estos modelos también han sido construídos principalmente por investigadores estadounidenses y en menor medida europeos, por lo que son considerados como meras hipótesis a contrastar empíricamente.

Las posibles diferencias y similitudes que resulten, tratarán de ser discutidas a partir de nuestro marco sociocultural particular, tratando de evitar el error de atribuir diferencias simplemente a "aspectos culturales", utilizada esta como un término general sin significado alguno. Afortunadamente, aportaciones acerca de ciertas características de nuestra cultura -como los trabajos de Díaz-Guerrero (1967a, 1967b, 1982) y de éste con Díaz-Loving (1990, 1992)- y sobre el tema de violencia y criminalidad en nuestro país (como los revisados en los apartados anteriores: Aguilar, 1991; Azaola, 1984; Muñoz, 1984; Ramos, 1990, 1992), permitirán tener al menos un contexto en el cual abordar nuestro problema, aunque carezcamos de información más fina respecto a sus connotaciones particulares.

#### **IV. PROPUESTA GENERAL**

Del estudio previo mencionado en el que se entrevistaron en sus hogares a 181 sujetos de ambos sexos y distinto nivel socioeconómico (Ramos, 1990), se han incluído algunos de los resultados encontrados. A modo de resúmen, a continuación se presentan en forma esquemática los relacionados con el miedo y la experiencia de victimización:

-Entre las llamadas variables de "vulnerabilidad social", el género fue la más importante en predecir las tres dimensiones de Miedo a la Victimización encontradas a través de un análisis factorial (Miedo a la victimización personal, Miedo a la victimización de la Propiedad y Miedo General). El nivel socioeconómico influyó en dos de las tres

dimensiones de Miedo (Miedo a la Victimización Personal y a la Victimización de la Propiedad); mientras que la edad sólo predijo al Miedo General, pero dado que el rango no fue muy amplio es imposible tomar este resultado como confiable.

De este modo en la primera fase de nuestro estudio, observamos que efectivamente las mujeres eran más temerosas, pero no pudimos constatar las diferencias por edad - probablemente por no tener un rango de edad representativo- y sorpresivamente, según hallazgos internacionales, las personas de un nivel socioeconómico más alto reportaron mayor temor de ser victimizados en lo personal y en sus propiedades.

- Las victimizaciones sufridas recientemente no fueron las más importantes en todos los casos, ya que tanto en el Miedo a la Victimización Personal y General, influyeron este tipo de victimizaciones como las de mediano y largo plazo. Los ataques relacionados con robo o daño de propiedades, tuvieron mayor influencia que los otros tipos, probablemente por ser más frecuentes. Es decir, que la influencia de la experiencia de victimización varió en cuanto al tipo y tiempo en que había ocurrido, así como en las dimensiones afectadas por estos aspectos.

Desafortunadamente, los resultados reportados no fueron suficientemente válidos y confiables por algunas fallas metodológicas, particularmente por haberse realizado un muestreo accidental y por que en el caso de la experiencia de victimización, la medición no fue lo suficientemente fina ni se preguntó acerca de la experiencia indirecta. Asimismo, no se incluyeron variables relacionadas con el modelo de control social, ni de experiencia indirecta de victimización, las cuales pueden mediatizar el impacto de la victimización. Por este motivo la presente tesis pretende superar dichas fallas e incluir variables que permitan obtener un mayor control del efecto de la experiencia de victimización.

La importancia de dicha variable es resumida por Weinstein (1989), quien señala:

1) la experiencia personal generalmente hace que se perciban más frecuentemente "peligros" y lleva a verse a sí mismo como víctima potencial (aunque puede suceder que algún evento dañino sea visto como un "accidente del destino", o como que decrementa el riesgo futuro, pero son reacciones menos típicas)

2) la experiencia lleva a las personas a pensar más en el riesgo, y por tanto genera una preocupación mayor.

3) los efectos de la experiencia en las percepciones de gravedad y controlabilidad son específicas al tipo de experiencia y al tipo de situación encontrada; es decir, dependiendo del tipo de experiencia se elevarán o no estas percepciones.

Ahora bien, a partir de la revisión puede decirse que la experiencia de victimización podría influir en el desarrollo del miedo, particularmente si ha sido reciente y severa, pero su efecto parece verse mediatizado por las características consideradas en el modelo de vulnerabilidad, de experiencia indirecta de victimización, de control social y muy fuertemente, por variables psicosociales.

Son precisamente los hallazgos contradictorios los que motivan a probar este factor, pero tomando en cuenta las variables desarrolladas en este marco teórico, a fin de poder plantear una propuesta teórica más amplia y menos parcializada del miedo a la victimización.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:**

Por todo lo anterior es interesante investigar si efectivamente las variables de vulnerabilidad y la experiencia de victimización criminal explican el miedo a la victimización, considerando a otras variables como la experiencia indirecta de victimización, las de control y apego social y las de tipo psicosocial como predictores secundarios de dicho miedo.

## **OBJETIVOS:**

- a) Caracterizar la experiencia directa de victimización criminal que presentan personas que habitan en el D.F., y su distribución según el nivel socioeconómico, género y edad.
- b) Describir la forma en que se presenta el miedo a la victimización, así como las variables de experiencia indirecta de victimización, del modelo de control y apego social y del psico-social, considerando las diferencias por género, edad y nivel socioeconómico.
- c) Describir la forma en que se presenta el miedo a la victimización, así como las variables de experiencia indirecta de victimización, del modelo de control y apego social y del psico-social, considerando la experiencia directa de victimización.
- d) Conocer la fuerza de asociación existente entre las variables: miedo a la victimización, experiencia indirecta de victimización, control y apego social y psicosociales.
- e) Explorar la forma en que estas variables se agrupan y conforman dimensiones particulares.
- f) A partir de dichas dimensiones, generar nuevas variables más amplias y conocer su poder discriminativo sobre las dos dimensiones del miedo a la victimización.
- g) Construir un modelo explicativo para predecir el miedo a la victimización.

## **HIPOTESIS:**

- \*Existen diferencias significativas por género, edad y nivel socioeconómico en el miedo a la victimización, la experiencia de victimización criminal directa e indirecta y en las variables de control social y de personalidad.
- \*La experiencia directa de victimización criminal influye significativamente en el miedo a la victimización.
- \*Las variables de vulnerabilidad social, control social, experiencia indirecta de victimización y psicosociales son predictores secundarios del miedo a la victimización.



## METODO

### MUESTRA

Se llevó a cabo una encuesta en hogares. La muestra seleccionada como representativa de la población objeto de estudio consideró las siguientes variables.

a) Estratos poblacionales: colonia de nivel medio-alto y colonia de nivel medio-bajo, seleccionadas de una Delegación de la ciudad de México con base a características de servicios y tipo de vivienda.

b) Género: masculino y femenino.

c) Grupos de edad: personas de 14 a 25 años, 26 a 35 años y 36 a 65 años.

Para llevar a cabo el levantamiento de la encuesta, se utilizó un muestreo por cuotas. Se obtuvo una muestra basada en la estructura definida como representativa de la población, con la cual fue factible generar información con la calidad requerida para el estudio y realizar la encuesta en un plazo sensiblemente breve.

Las hipótesis en las que se basaron las distribuciones porcentuales para la definición de la muestra son:

### GENERO

TIPO	%1/
MASCULINO	46.7
FEMENINO	53.3
TOTAL	100.0

FUENTE: Proyecciones de Población INEGI-CONAPO, 1984.

### GRUPOS DE EDAD

AÑOS	%1/
14-25	41.7
26-35	22.7
36-65	35.6
TOTAL	100.0

1/ FUENTE: Proyecciones de Población INEGI-CONAPO, 1984.

### *Descripción de las colonias*

Se eligieron dos colonias de la Delegación Iztacalco que podrían cubrir los dos estratos socioeconómicos diferentes (medio-bajo, medio-alto), según datos de la misma delegación:

- A.- Colonia Agrícola Oriental Sector Oriente.
- B.- Colonia Militar Marte

En éstas se llevó a cabo primeramente un reconocimiento de campo para describir en la forma más específica posible sus características por manzana, con el fin tanto de asegurar que eran de diferente estrato socioeconómico como de facilitar el muestreo.

#### Agrícola Oriental sector Oriente

La colonia Agrícola Oriental está formada por cuatro sectores de los cuales sólo se eligió el Sector Oriente, porque presenta una mayor densidad poblacional, ya que en los otros se encuentra una mayor concentración de industria o comercio.

Esta parte de la colonia (Anexo 1) se delimita al norte con la Calzada Ignacio Zaragoza, al sur con la calle Canal de Tezontle, al oeste con Oriente 253 y al este con Av. Canal de San Juan.

En una descripción general de la colonia se puede concluir que ésta pertenece a la clase media-media y media-baja. Cuenta con todos los servicios, en general las construcciones son de ladrillo y/o cemento, encontrándose algunas casas en obra negra (sin terminar de construir totalmente).

También existen algunas Unidades Habitacionales de edificios y casas. Hay algunas vecindades de construcción reciente y otras más viejas. Es una colonia donde se vé constante movimiento en las calles por la alta densidad de población en la misma.

#### Militar Marte

Esta colonia (Anexo 2) se encuentra delimitada al norte con Playa Erizo, al sur con Playa Encantada, al oeste con Plutarco Elías Calles y al este, con Calzada de la Viga.

En términos generales esta es una colonia de clase media/alta, cuenta con todos los servicios públicos. Las construcciones son en su mayoría homogéneas y están destinadas a la vivienda. Se observa que en algunas calles existe vigilancia particular, asimismo son frecuentes en las viviendas las alarmas y cercas de alambre.

Cuenta con dos andadores denominados Norte y Sur que parten desde P. Elías Calles hasta Calzada de la Viga y se encuentran entre Playa Encantada y Villa del Mar el primero, el segundo entre Villa del Mar y Playa Roqueta. Estos andadores están árbolados y limpios en términos generales, pero se pueden considerar zonas de alto riesgo tanto de día como de noche, ya que existe poco tránsito peatonal sobre ellos y no se observa vigilancia alguna.

#### *Descripción sociodemográfica de los sujetos*

Se entrevistaron a 600 sujetos de ambas comunidades, 300 de la colonia de nivel medio-bajo y 300 de la de nivel bajo. Como se observa en la tabla 1, el 46.5% correspondió al género masculino y el 53.5% al femenino. El rango de edad considerado fue de 14 a 65 años, divididos en tres grupos personas de entre 14 y 25 años (41.7%), de 26 a 35 años (22.5%) y de 36 a 65 años (35.9%), esta distribución fue congruente con el tipo de muestreo planteado inicialmente. Respecto al estado civil, un 45.5% de las personas que integraron la muestra eran solteras y un porcentaje similar (45.8%) eran casados. La escolaridad cursada por la mayoría de los entrevistados fue: educación superior (35.3%), educación media superior (31.5%) y el 33% de la muestra fluctuó entre no haber ido a la escuela hasta haber realizado estudios de secundaria.

**TABLA 1**  
**CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA MUESTRA**  
**TOTAL Y POR NIVEL SOCIOECONOMICO**

CARACTERISTICAS	NIVEL MEDIO BAJO n=300		NIVEL MEDIO ALTO n=300		MUESTRA TOTAL n=600	
	f	%	f	%	f	%
	<b>Género</b>					
Masculino	139	46.3	140	46.7	279	46.5
Femenino	161	53.7	160	53.3	321	53.5
<b>Edad</b>						
14-25	125	41.7	125	41.7	250	41.7
26-35	68	22.7	68	22.3	135	22.5
36-65	107	35.7	108	36.0	215	35.8
<b>Estado civil</b>						
Soltero	141	47.0	138	46.0	279	45.5
casado	136	45.3	139	46.3	275	45.8
Divorciado	9	3.0	4	1.3	13	2.2
Viudo	14	4.7	19	6.3	33	5.5
<b>Escolaridad</b>						
Sin escolaridad	4	1.3	1	.3	5	.8
Educación básica	65	21.7	19	6.3	84	14.0
Educación media	80	26.7	29	9.7	109	18.2
Educación media superior	104	34.7	85	28.3	189	31.5
Educación superior	47	15.7	165	55.0	212	35.3
No respuesta	-	-	1	.3	1	.2

Al analizar estas variables según estratos poblacionales se puede observar que la distribución porcentual por género y edad para ambos estratos fue similar. La distribución por estado civil también fue semejante a la muestra total. En relación con la escolaridad se observó una diferencia significativa ( $\chi^2=124.86$  (595,4 gl)  $p=.000$ ) que de alguna manera apunta a que efectivamente estamos considerando dos colonias con diferentes niveles socio-económicos: un 55% de los habitantes de la colonia de nivel medio-alto realizó estudios universitarios, cifra que sobresale al compararla con la alcanzada por las personas de la colonia de nivel medio-bajo en donde solamente el 15.7% alcanzó estos mismos estudios. Al respecto se observa que en esta colonia los porcentajes más elevados correspondieron a quienes terminaron la preparatoria (34.7%), quienes realizaron estudios de secundaria (26.7%) y quienes concluyeron la educación básica (21.7%).

#### Situación laboral

En lo referente a este aspecto, en la tabla 2 se observa que el 49.2% de la muestra estudiada tenía un empleo remunerado. En la zona de nivel medio-bajo más de la mitad de la muestra (53.2%) reportó una situación laboral remunerada, mientras que en la muestra de nivel medio-alto esta cifra fue un poco menor (46.8%), aunque estas diferencias no fueron estadísticamente significativas.

**TABLA 2**  
**CARACTERISTICAS LABORALES DE LA MUESTRA**  
**TOTAL Y POR NIVEL SOCIOECONOMICO**

CARACTERISTICAS	NIVEL MEDIO BAJO n=300		NIVEL MEDIO ALTO n=300		MUESTRA TOTAL n=600	
	f	%	f	%	f	%
No trabajó el mes pasado	143	47.7	162	54.0	305	50.8
Trabajó el mes pasado	157	52.3	138	46.0	295	49.2
<b>Causas por las que no trabajó:</b>						
Ama de casa	70	49.0	54	33.3	124	40.7
Estudiante	56	39.2	81	50.0	137	44.9
Jubilado	10	7.0	21	13.0	31	10.2
Busca trabajo	4	2.8	2	1.2	6	2.0
Vacaciones, incapacidad, etc.	3	2.1	4	2.2	7	2.4
<b>Sí trabajó:</b>						
Ocupación						
Profesionista	14	8.8	55	39.0	69	22.9
Servidor público	39	24.4	17	12.1	56	18.6
Jefe de departamento	33	20.6	21	14.9	54	17.9
Comerciantes	28	17.5	16	11.3	44	14.6
Trabajador de la enseñanza	10	6.3	12	8.5	22	7.3
Técnicos	6	3.8	7	5.0	13	4.3
Oficinistas	10	6.3	2	1.4	12	4.0
Trab. sector industrial	7	2.4	3	2.1	10	3.3
Otros	8	5.0	8	5.6	21	5.7
<b>Rama de actividad</b>						
Asistenc. social	27	16.9	30	21.3	57	18.9
Defensa	24	15.0	20	14.2	44	14.6
Negocio propio	24	15.0	20	14.2	44	14.6
Servicio doméstico	16	10.0	11	7.8	27	9.0
Servicios a empresas	9	5.6	18	12.8	27	9.0
Ventas	21	13.1	2	1.4	23	7.6
Servicios financieros	11	6.9	8	5.7	19	6.3

continúa...

continúa...

**TABLA 2**  
**CARACTERISTICAS LABORALES DE LA MUESTRA**  
**TOTAL Y POR NIVEL SOCIOECONOMICO**

CARACTERISTICAS	NIVEL MEDIO BAJO n=300		NIVEL MEDIO ALTO n=300		MUESTRA TOTAL n=600	
	f	%	f	%	f	%
<b>Rama de actividad</b>						
Transporte	6	3.8	6	4.3	12	4.0
Construcción	2	1.3	9	6.4	11	3.7
Otras industrias	1	.6	7	5.0	8	2.7
Ind. mineras	9	5.7	3	2.1	12	4.0
Industria del petróleo	2	1.2	2	1.4	4	1.4
Otros servicios	7	4.5	4	1.4	11	3.6

Respecto a las causas de no trabajar, se encontraron diferencias significativas ( $\chi^2=10.19$  (301,4)gl  $p=0.03$ ) que muestran que existe una mayor cantidad de amas de casa en el nivel medio bajo (49%) que en el nivel medio alto (33%); mientras que la categoría de estudiante y jubilado fué más frecuente en este último nivel (50% y 17% respectivamente) que en nivel medio bajo (39% y 7%).

Es de interés señalar en cuanto a la ocupación, también se observaron diferencias estadísticamente significativas ( $\chi^2=47.20$  (292,9)gl  $p=.000$ ). En este sentido se observa que una mayor cantidad de personas de nivel medio-alto reportaron ser profesionistas (39.0%), mientras que en el nivel medio-bajo la ocupación que más desempeñaban era la de servidores públicos (24.4%). En segundo término se agruparon los jefes de departamento - tanto en el nivel medio-bajo (20.6%) como en el nivel medio-alto (14.9%)-. En el nivel medio-alto el 12.1% de las personas se desempeñaban como servidores públicos, en tanto que el 17.5% del nivel medio-bajo eran comerciantes; un porcentaje considerablemente bajo (8.8%) eran profesionistas en el nivel medio-bajo. En el nivel medio-alto el cuarto lugar lo ocuparon los comerciantes (11.3%), finalmente porcentajes inferiores se distribuyeron en actividades de la enseñanza, técnicos, trabajadores del sector industrial y personas cuya actividad era un oficio.

En lo referente a la rama de actividad en la que se desarrollan estas personas, sobresale la asistencia social tanto para el nivel medio-alto (21.3%) como para el nivel medio-bajo (16.9%), en segundo lugar se reportó tanto el área de la defensa (15.0% para el nivel medio-bajo y 14.2% para el nivel medio-alto) como la actividad de propietario de algún negocio (15.0% para el nivel medio-bajo y 14.2% para el nivel medio-alto). El área de las ventas ocupó el siguiente lugar en el nivel medio-bajo (13.1%), mientras que en el nivel medio-alto lo ocupó la rama de servicios a empresas (12.8%), de la misma manera porcentajes más bajos se diluyeron en diferente orden en actividades de servicios financieros, el área de la construcción, las diversas industrias, el área del transporte, la industria petroquímica y otros servicios.

En cuanto a la población económicamente inactiva se observa una proporción muy semejante a la población descrita anteriormente (50.8%); un porcentaje más alto correspondió a la muestra de nivel medio-alto (53.1%) en comparación con el 46.8% de la muestra del nivel medio-bajo.

Al comparar los motivos de inactividad laboral entre ambos niveles socioeconómicos se observó una diferencia significativa ( $\chi^2=10.19$  (301,4) gl  $p=.04$ ). Como es notorio, un gran porcentaje de las personas que integraron la muestra eran estudiantes (44.9%) lo cual también se observó en la muestra de nivel medio-alto (50.0%), mientras que la diferencia fue menor en el nivel medio-bajo (39.2%). El segundo lugar lo ocuparon las amas de casa tanto en la muestra total (40.7%) como en las personas de nivel medio-alto (33.3%), sin embargo en la muestra de nivel medio-bajo esta categoría obtuvo el porcentaje más alto (49.0%). La categoría de jubilados alcanzó el tercer lugar tanto en la muestra total como en ambos estratos, por último se observan cifras inferiores para los que buscaban trabajo, se encontraban incapacitados o de vacaciones.

El promedio de tiempo de vivir en la colonia fue de 17.5 años, aunque las personas habitantes del nivel medio-bajo habían vivido más años en la zona ( $x=19.8$ ) que las de la otra colonia ( $x=16.8$ ) ( $\chi^2=11.88$  (590,1) gl  $p=.000$ ). En general los entrevistados eran dueños de su vivienda (81% en la de nivel medio-bajo y 83.6% en la de nivel medio-alto). El índice de hacinamiento calculado a partir del número de personas que habitaban en la vivienda entre el número de cuartos fue de 1.33, a nivel global, siendo este significativamente mayor en las personas del nivel medio-bajo (1.64) que en las de nivel medio-alto (1.02) ( $\chi^2=63.22$  (593,1) gl  $p=.000$ ); asimismo el calculado a través del número de personas entre el número de cuartos utilizados para dormir arrojó un 1.92, volviendo a presentarse diferencias, los habitantes de la colonia de nivel medio-bajo presentaron más hacinamiento (2.34) que las de nivel medio-alto (1.50) ( $\chi^2=83.19$  (597,1) gl  $p=.000$ ).

## MODELO

A nivel de las variables de interés, el modelo a probar incluido en el diseño se conformó de la siguiente manera:

### *Variables independientes*

#### Modelo de vulnerabilidad

Las variables atributivas de tipo sociodemográfico tales como el nivel socioeconómico, el género y la edad vendrían a fungir como factores de vulnerabilidad en el caso de ser mujer, persona de edad o de nivel socioeconómico bajo.

#### Modelo de victimización

El haber sufrido victimizaciones delictivas, considerando el tipo y tiempo ocurrido, es un factor que consideramos determinante en la aparición y grado de miedo a la victimización. Por esto se conceptualiza que el haber reportado al menos una victimización delictiva violenta (contra la persona) en el año anterior a la entrevista influirá en el el miedo a la victimización. Asimismo el haber sufrido una victimización no violenta (contra la propiedad) en el mismo tiempo generará un efecto relevante, aunque menor, en este miedo.

### *Variables interventoras*

#### Modelo de victimización indirecta

El haber tenido experiencias indirectas sobre la delincuencia mediatizará el efecto de la victimización directa. Dichas experiencias involucran por un lado la exposición reciente (en la última semana) a noticias o programas policíacos en los los medios masivos de comunicación, y por otro al conocimiento de personas cercanas o lejanas al sujeto que han sido victimizadas en los últimos seis meses.

#### Modelo de control y apego social:

Las diferentes percepciones que tienen las personas asociadas con una situación de control social y cohesión en sus vecindarios mediatizarán el efecto de la victimización

directa. Estas percepciones involucran el deterioro físico y social reportado respecto a la calle en donde se vive, la cohesión vecinal y la desconfianza manifestada ante la policía.

#### Modelo psicosocial

Ciertas creencias que mantienen las personas, particularmente relacionadas con su posibilidad de control y su vulnerabilidad frente a la amenaza de victimización, pueden mediatizar el efecto de la victimización directa. Estas creencias involucran por un lado la percepción de control sobre la violencia y la victimización que tiene el individuo, como el azar, el mismo, personas con poder como la policía; y por otro, el riesgo percibido de victimización, es decir la probabilidad subjetiva de ocurrencia de una victimización.

#### *Variable dependiente*

##### Miedo a la victimización

Es la reacción emocional negativa evocada por la posibilidad de ser víctima de delitos en dos dimensiones: delitos contra la persona, es decir que involucran un ataque directo hacia la integridad física o emocional del individuo por haber una interacción directa con el agresor; y delitos contra la propiedad, que por tanto incluyen solamente robo o daños de bienes personales.

## **INSTRUMENTO**

Los datos fueron recolectados por medio de un cuestionario que incluyó diferentes instrumentos para evaluar las áreas de interés, construidos específicamente para este estudio con base a la revisión de literatura, y en algunos casos -como se especificará- ya habían sido probados en un estudio previo (Ramos, 1990). Este cuestionario fue piloteado previamente con 50 personas de colonias aledañas y similares a las seleccionadas. La versión definitiva del instrumento (ver Anexo 3) abarcó las áreas que se presentan a continuación, considerando el orden en que fue planteado el modelo previamente:

#### *Variables Independientes*

##### Modelo de vulnerabilidad

Variables sociodemográficas:

Género: "Masculino", "Femenino"; edad de los sujetos según años cumplidos en el momento de la entrevista (de 14 a 65 años); y nivel socioeconómico, "Medio-alto", "Medio-bajo", según el tipo de comunidad en que habitaban los entrevistados.

##### Modelo de victimización

Victimizaciones directas:

Son aquellos actos que violan la integridad física, la propiedad o la autonomía de una persona, y que son etiquetados por la ley como delitos. Al respecto, se consideraron dos rubros:

-Victimizaciones violentas: aquellos actos delictivos que involucran una violencia física en la persona que los sufre (robo con violencia -casa, negocio, automóvil, transeúnte-, ataque con arma, lesiones intencionales, violación, daño en propiedad ajena).

-Victimizaciones no violentas: se consideran aquellos actos delictivos sufridos por una persona sin involucrar violencia física (robo sin violencia -carterismo, con amenazas-, amenazas) y aquellos actos de daño o robo de alguna propiedad, sin estar la persona presente (vehículo, partes, casa).

La variable fue medida tomando en consideración varias fuentes: un estudio previo que abordó este tipo de victimaciones (Ramos, 1990), los delitos del fuero común

especificados en la legislación sobre este rubro (cfr. Código Penal) y aquellos reportados con mayor frecuencia en las estadísticas oficiales. Se consideró esencial tomar en cuenta la división entre delitos contra la persona y la propiedad por sus posibles efectos diferenciales (como plantean Smith y Hill, 1991) y para posibilitar la discusión de nuestros resultados con los hallazgos internacionales. Asimismo, en el interés de hacer evaluaciones finas sobre estas experiencias, y no solo considerar en forma dicotómica el haber sufrido o no cualquier tipo de victimización, se elaboró un cuestionario cerrado con 9 diferentes tipos de delitos: seis de éstos eran modalidades de robo.

Las respuestas a estos reactivos se obtuvieron considerando como primera pregunta si se habían sufrido alguna vez en la vida. Si la respuesta era positiva se preguntaba el número de veces en que habían sido sufridos y la última vez. En el caso de los robos, se investigó si el sujeto había estado presente durante la comisión del delito, en caso positivo, los medios utilizados por el atacante para llevarlo a cabo (p. ej. amenazas, uso de fuerza física, armas) y si se sufrieron lesiones físicas.

### *Variables interventoras*

#### *Modelo de victimización indirecta*

##### **Victimizaciones indirectas:**

Son aquellas experiencias indirectas sobre el crimen obtenidas a partir de la información socialmente transmitida principalmente por contactos sociales informales con amigos, vecinos y familiares, y por la exposición a los medios de comunicación masiva (Tyler, 1984). Esta área no había sido explorada previamente, de modo que con base en algunos estudios (principalmente Geboys et al., 1988; Taylor y Hale, 1986 y Tyler, 1984) se delimitaron estas dos áreas de la siguiente manera:

La victimización indirecta vía contactos sociales informales fue evaluada a partir de un reactivo que preguntó si la persona entrevistada conocía a alguien cercano -familiar, amigo o conocido- que en los últimos seis meses hubiera sido victimizado. La respuesta se realizó en forma dicotómica (2) "No", (1) "Si".

La victimización sufrida a través de la exposición a medios masivos de comunicación, se evaluó con una escala respondida con cinco opciones de respuesta, de (1) "Nunca" a (5) "Diario". La escala se compuso de cinco reactivos, relacionados con la frecuencia en que en la última semana se tuvo contacto con la T.V., radio y prensa y en particular con noticieros televisivos y con la sección policiaca del periódico ( $\alpha=.55$ ).

#### *Modelo de control y apego social*

##### **Deterioro percibido:**

Se refiere a la percepción de que el lugar en donde se vive es amenazante, desordenado e impredecible, en vista de la presencia de ciertas características del medio ambiente inmediato que simbolizan amenaza (Taylor y Shumaker, 1990). Dado que esta área no había sido probada en el estudio previo, se construyó una escala constituida por ocho reactivos relacionados con diferentes situaciones que simbolizan algunos de estos aspectos, incluidos a la luz de la revisión de la literatura (Box et al., 1988; Moser, 1990, Warr, 1990) y que preguntan directamente sobre la frecuencia con que se presentan en la calle donde vive el entrevistado. Las respuestas a los reactivos se dieron en un continuo de tres opciones, desde (3) "Siempre o Casi siempre" hasta (1) "Nunca o Casi nunca".

La escala se configura en dos factores con valores eigen superiores a 1.0, que explicaron el 57.7% de la varianza total de la escala (ver Anexo 4) y que fueron sometidos a una rotación varimax (dado que solamente un 17.8% de las correlaciones entre variables fueron de entre .50 y .58). El factor 1 (seis reactivos) se denominó "Deterioro Social Percibido", e involucró aspectos relacionados con una situación de desorden, impredecibilidad y daño a nivel social ( $\alpha=.82$ ); por ejemplo "en la calle donde usted



vive, ¿con qué frecuencia existen personas consumiendo drogas?". El factor 2 (dos reactivos) fue denominado "Deterioro Físico Percibido", y, como su nombre lo indica, mostró aspectos relacionados con una situación de desorden físico (por ejemplo, "en la calle donde usted vive ¿con qué frecuencia hay basura tirada?"), pero por el número de reactivos que agrupó funje solamente como un indicador ( $\alpha=.53$ ).

**\*Configuración factorial por género.**

Tanto en los hombres como en las mujeres, los ocho reactivos se agruparon en estos mismos dos factores a partir de una rotación varimax. En los primeros, estos explicaron el 58.2% de la varianza total de la escala, y en las segundas, el 57.4%. La consistencia interna del "Deterioro Social Percibido" fue de  $\alpha=.82$  y  $.81$  para los hombres y las mujeres, respectivamente; mientras que la de "Deterioro Físico Percibido" fue de  $.46$  y  $.57$ .

**Cohesión comunitaria:**

Se refiere a la percepción que tiene la persona de que las personas de su colonia se ayudan unas a otras, y el grado de contacto personal establecido con ellas (Box et al., 1988), aspecto muy importante en la constitución de un control social informal. La variable fue medida a través de tres reactivos. El primero preguntó la opinión respecto al grado de ayuda en la gente de su colonia, respondiéndose con tres opciones (1) "Se ayuda", (2) "Hace las cosas a su manera" y (3) "Algunas veces se ayuda y otras hace las cosas a su manera". Cabe aclarar que para todos los análisis esta variable fue recodificada para hacerla más manejable, de modo que el (1) quedó como "Hace las cosas a su manera", el (2) como "Algunas veces ayuda y otras hace las cosas a su manera" y el (3) como "Se ayuda", de modo que a mayor puntaje, mayor percepción de ayuda. Los reactivos dos subsecuentes preguntaron: a) a cuántos vecinos adultos conocía el entrevistado por su nombre, respondiéndose con tres opciones de respuesta (1) "Ninguno", (2) "Algunos" y (3) "Bastantes"; y b) la frecuencia con la que conversó con sus vecinos el mes pasado, lo cual podía responderse en un rango de (1) "Nunca" hasta (7) "Diario".

**Desconfianza en la policía:**

Se refiere a la opinión que se tiene respecto al trabajo que realiza la policía en la colonia en que habita el entrevistado y en la ciudad (Box et al., 1988; Bennet, 1989). Esta variable fue medida a partir de un indicador conformado por dos reactivos, uno relacionado con el trabajo policiaco en la colonia y otro en la ciudad y fue respondido en términos de tres opciones, de (1) "Bueno" a (3) "Malo" ( $\alpha=.62$ ).

**Modelo psico-social**

**Percepción de control sobre la violencia y victimización:**

Se refiere a las creencias que tiene el individuo respecto a quién tiene el control de la ocurrencia de sucesos delictivos y/o violentos, ya sea él mismo, el azar, la policía o personas cercanas. La variable fue medida a partir de las respuestas dadas a 17 afirmaciones respondidas con tres opciones, de (1) "En desacuerdo" a (3) "De acuerdo", tomando en cuenta un estudio previo en el que se construyó y validó esta escala (Ramos, 1990), tomando como punto de partida el instrumento construido por La Rosa (1986). Quince de éstas se conformaron en cuatro factores según el análisis factorial (ver Anexo 4), que explicaron el 45.6% de la varianza total de la escala, y que fueron conceptualmente congruentes según la rotación varimax (un 5.88% de las correlaciones entre variables mostraron una  $r$  de entre  $.30$  y  $.53$ ).

El factor 1 (cuatro reactivos) correspondió a la dimensión "Relaciones Interpersonales", la cual se refiere a las creencias de que a partir de las relaciones afectivas con los demás, es posible evitar sufrir situaciones delictivas o violentas ( $\alpha=.65$ ); por ejemplo "el sufrir algún delito depende en gran medida de cómo me llevo con los demás". El factor 2 (tres reactivos), correspondió a la dimensión "Fatalismo-Suerte", en la que se manifiestan las creencias en un mundo desordenado, donde los hechos violentos o dañinos

dependen de factores azarosos o incontrolables como la suerte o el destino ( $\alpha=.67$ ); por ejemplo "el que me suceda algo malo depende de la suerte". El factor 3 (tres reactivos), correspondió a la dimensión de "Control policiaco", que se refiere a la creencia de que ciertas personas tienen el control de la violencia porque tienen el poder de hacerlo, en este caso la policía ( $\alpha=.66$ ); por ejemplo "la policía es la que puede reestablecer la seguridad". El factor 4 (tres reactivos) correspondió a la dimensión "Internalidad", referida a las creencias de que es posible controlar la amenaza de una victimización por el propio esfuerzo o capacidad ( $\alpha=.51$ ); por ejemplo "mi seguridad es responsabilidad únicamente mía".

**\*Configuración factorial por género.**

En los hombres, catorce reactivos se agruparon en cuatro factores, que explicaron el 44.8% de la varianza total de la escala y que fueron congruentes según la rotación varimax (5.88% de las correlaciones entre variables mostraron una  $r$  de entre .30 y .53). Estos factores fueron los mismos encontrados en el análisis de la muestra total. El factor 1 (cuatro reactivos) correspondió a la dimensión "Relaciones Interpersonales" ( $\alpha=.60$ ); el factor 2 (tres reactivos) a la dimensión de "Control policiaco" ( $\alpha=.69$ ); el 3 (tres reactivos) a la dimensión "Fatalismo-Suerte" ( $\alpha=.65$ ); y el 4 (tres reactivos) a la dimensión "Internalidad" ( $\alpha=.46$ ).

En las mujeres, trece reactivos se conformaron en cuatro factores que explicaron el 47.5% de la varianza total de la escala y conceptualmente congruentes según la rotación varimax (un 11.2% de las correlaciones entre variables mostraron una  $r$  de entre .30 y .52). Estos también fueron los mismos encontrados en la muestra total: el 1 (cuatro reactivos), "Relaciones Interpersonales" ( $\alpha=.65$ ), el 2 (tres reactivos), "Fatalismo-Suerte" ( $\alpha=.70$ ), el 3 (tres reactivos), "Control policiaco" ( $\alpha=.65$ ), y el 4 (tres reactivos) "Internalidad" ( $\alpha=.54$ ).

**Riesgo percibido de victimización:**

Se refiere a la vulnerabilidad subjetiva que percibe una persona frente a diferentes actos delictivos o violentos, en función de su probabilidad de ocurrencia en un futuro próximo. Esta área se construyó para un primer estudio (Ramos, 1990), tomando como modelo la escala de Warr y Stafford (1983), habiendo arrojado resultados positivos en cuanto a su validez y confiabilidad (cfr. Ramos y Andrade, 1991). Con base en estos hallazgos se incluyó una escala conformada por siete reactivos relacionados con diferentes situaciones delictivas, en términos de la probabilidad percibida de ser victimizado en el próximo año. Las respuestas a los reactivos se dieron en un continuo de tres opciones, desde (1) "Nada probable" hasta (3) "Muy probable".

De los siete reactivos, cinco fueron sometidos al análisis, excluyéndose dos relacionados con robo de vehículo y de partes de vehículo, en vista de que no fueron respondidos por toda la muestra. Este arrojó un solo factor con un valor eigen superior a 1.0 y que explicó en 60.2% de la varianza total de la escala (ver Anexo 4). Al realizar el análisis de consistencia interna, se decidió excluir un reactivo -el referido al robo de bolsa, cartera u otras cosas sin darse cuenta-, dado que permitía un índice más alto ( $\alpha=.85$ ).

**\*Configuración factorial por género.**

Tanto en los hombres como en las mujeres surgió solamente un factor que explicó en 64.7% de la varianza total de la escala en los primeros ( $\alpha=.87$ ) y el 55.6% en las segundas ( $\alpha=.81$ ).

**Variable dependiente**

**Miedo a la victimización**

Se considera como la reacción emocional negativa que surge ante la posibilidad de ser víctima de alguna situación delictiva o violenta y fue evaluada a través de una escala construida con base al trabajo de Warr y Stafford (1983) y validada previamente (Ramos y

Andrade, 1991). Vale la pena aclarar que originalmente, la escala estaba constituida no solamente por actos delictivos o violentos específicos, sino también por miedo ante ciertas señales medio-ambientales, pero en vista de la conceptualización más estricta del constructo, se consideró adecuado solamente mantener aquellos reactivos que representan un "miedo concreto" -como se hizo referencia en el marco teórico-, pues de hecho esta dimensión de "miedo sin forma", se mantuvo independiente.

La escala por tanto, se constituyó por ocho reactivos que hacen referencia explícita a actos específicos. Las respuestas a estos reactivos se dieron en un continuo de tres opciones, desde (3) "Mucho miedo" hasta (1) "Nada de miedo". Su análisis factorial arrojó dos factores con valores eigen superiores a 1.0, que explican el 70% de la varianza total de la escala (ver Anexo 4), los cuales fueron conceptualmente claros a partir de su rotación oblicua (39.2% de las correlaciones entre variables fueron de entre .50 y .65).

El factor 1 (cinco reactivos) correspondió a una dimensión que se denominó "Miedo a la Victimización Personal", referida al miedo reportado ante la posibilidad de sufrir diferentes situaciones delictivas que involucran un posible daño personal y un alto grado de violencia ( $\alpha=.87$ ); por ejemplo "¿que tanto miedo siente de que lo lesionen físicamente en un robo o por intentar robarle?". El 2 (tres reactivos) representó la dimensión "Miedo a la Victimización de la Propiedad", es decir, miedo a sufrir robo o daño de objetos personales sin involucrar necesariamente un daño personal ( $\alpha=.73$ ); por ejemplo "¿qué tanto miedo siente de que le roben su casa cuando se queda sola?". La correlación entre dimensiones fue de  $r=.54$ , obteniendo la escala en su totalidad un índice de consistencia interna alto ( $\alpha=.88$ ).

\*Configuración factorial por género.

En el género masculino los mencionados ocho reactivos se agruparon en un solo factor con valor eigen de 4.05, que explicó el 50.7% de la varianza total de la escala, abarcando por tanto el "Miedo a la victimización" en forma global ( $\alpha=.85$ ).

Por su parte, en las mujeres el análisis arrojó dos factores con valores eigen superiores a 1.0, que explicaron el 70.3% de la varianza total de la escala. La rotación oblicua (seleccionada porque un 42% de las correlaciones entre variables fueron de entre .50 y .75), mostró la misma conformación factorial obtenida con toda la muestra: el factor 1 (cinco reactivos) correspondió al "Miedo a la Victimización Personal" ( $\alpha=.88$ ) y el 2 (tres reactivos) al "Miedo a la Victimización de la Propiedad" ( $\alpha=.74$ ).

## PROCEDIMIENTO

Cada colonia fue dividida en cuatro sectores, en éstos se seleccionaron aleatoriamente algunas manzanas para cubrir un número específico de cuotas por sexo y grupos de edad, controlando el límite de entrevistas a estudiantes y amas de casa. Asimismo, se evitó entrevistar a más de una persona que habitara en la misma vivienda. El instrumento fue aplicado por entrevistadores capacitados, a personas que habitaran en dichas manzanas y cubrieran las características sociodemográficas mencionadas. La entrevista tenía una duración aproximada de 45 minutos.

## RESULTADOS

Dada la gran cantidad de variables utilizadas en este estudio, los resultados son presentados en diferentes capítulos, y pretenden ir de lo más sencillo a lo más complejo. En cada uno se hace una breve introducción de los análisis a presentar y se incluye también un resumen para facilitar su lectura.

En el primer capítulo se muestran las victimizaciones reportadas por los entrevistados, tanto las sufridas en su vida como en el último año. Estas son analizadas a través de la prueba  $\chi^2$ , considerando las variables demográficas de nivel socioeconómico, género y edad, a fin de observar posibles diferencias. Asimismo, se presentan algunas características de estas victimizaciones, como el grado de violencia utilizada y sus consecuencias a nivel físico. También se reportan las victimizaciones sexuales sufridas por las mujeres, a modo de señalar otras formas de violencia fuertemente asociadas al género, aunque no sean analizadas por los fines de esta tesis. En vista del gran número de victimizaciones consideradas, se presenta la reclasificación realizada en éstas, para crear una sola variable independiente que representara el tipo de delito (violento vs. no violento) y la temporalidad, a fin de hacer más manejables estos datos.

Con el interés de realizar análisis univariados y multivariados según diferentes variables de clasificación, se presentan en los dos capítulos subsiguientes dos modelos de relación. El capítulo segundo presenta la distribución de las variables interventoras, así como las diferencias encontradas a través del análisis de varianza en cuanto a la experiencia de victimización, el nivel socioeconómico, el género y la edad. En el caso de la variable nominal referida a los conocidos victimizados recientemente, se llevaron a cabo pruebas de  $\chi^2$  a fin de buscar las mencionadas diferencias.

En el capítulo tercero se muestran las correlaciones de Pearson entre las variables, excluyendo las utilizadas en el capítulo anterior como variables de clasificación.

En el cuarto capítulo se presenta el análisis factorial realizado en todas las variables, con el fin de observar su posible conformación en diferentes dimensiones. En este también se muestra la forma en que fueron generadas las escalas correspondientes a cada dimensión y el procedimiento para convertirlas a puntajes estandarizados.

El capítulo cinco muestra los análisis discriminantes realizados en las dos dimensiones del miedo a la victimización con el fin de observar el peso de variables específicas en este constructo. En el mismo, se incluyen en forma somera los resultados del análisis de regresión múltiple con el fin de señalar solamente las variables particularmente predictoras.

## **I. EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACION**

En este capítulo, como se señaló, se presentarán los hallazgos obtenidos con respecto a la experiencia de victimización. Primeramente se mostrará la distribución porcentual en toda la muestra de cada tipo de delito sufrido alguna vez en la vida, así como considerándolos a partir de las variables sociodemográficas de nivel socioeconómico (medio-bajo, medio-alto), género y edad (con los tres grupos considerados para el muestreo por cuotas: 14-25, 26-35 y 36 a 65 años). Con base en estas últimas variables se llevaron a cabo pruebas bidimensionales de  $\chi^2$  para observar posibles diferencias. Es decir, cada uno de los delitos fue sometido a esta prueba considerando cada una de las categorías sociodemográficas.

En segundo término se muestran los mismos resultados pero tomando en cuenta solamente aquellos delitos sufridos en los 12 meses previos a la entrevista, dado que son estos los que se convierten en punto esencial de este estudio.

Posteriormente se describen algunas características de estos delitos, particularmente el tipo de medios utilizados para llevarlos a cabo. A continuación se presenta una reclasificación los delitos, con el fin de crear una sola variable que considere el tipo de delito (violentos vs. no violentos) y la temporalidad (en el último año y más de un año) a fin de facilitar análisis subsecuentes y cubrir los objetivos de esta tesis. Dicha reclasificación es presentada también considerando la distribución por variables sociodemográficas y sus respectivas  $\chi^2$  bidimensionales.

Para finalizar, se incluyen algunos hallazgos respecto a experiencias de victimización sexual sufridas por las mujeres entrevistadas, y considerando diferencias por colonia y grupos de edad. Estos últimos resultados, aunque no son utilizados para análisis más profundos en esta tesis, nos permiten tener un panorama sobre este tipo de victimizaciones en nuestra población.

## VICTIMIZACIONES EN LA VIDA

Dado que los sujetos respondieron por su experiencia de vida en cuanto a la victimización, a continuación se presentan estos datos según las variables sociodemográficas mencionadas.

**TABLA 3**  
**VICTIMIZACIONES SUFRIDAS EN LA VIDA EN MUESTRA TOTAL Y POR COLONIA**

VICTIMIZACIONES	NIVEL MEDIO-BAJO N=300		NIVEL MEDIO-ALTO N=300		MUESTRA TOTAL N=600	
	f	%	f	%	f	%
<b>ROBO</b>	150	50	169	56	319	53
<b>TIPO:</b>						
CASA HABITACION	17	6	63	21+++	80	13
NEGOCIO O TRABAJO	18	6	17	6	35	6
VIA PUBLICA	82	27	71	24	153	26
TRANSPORTE PUBLICO	45	15+	26	9	71	12
VEHICULO <sup>a</sup>	15	10	38	15	53	13
PARTES DE VEHICULO <sup>a</sup>	27	18	67	25	94	23
<b>OTRAS VICTIMIZACIONES:</b>						
LESIONES	51	17	36	12	87	15
AMENAZAS	35	12+	21	7	56	9
DAÑO EN PROPIEDAD	66	22+	44	15	110	18

<sup>a</sup> En estos rubros los porcentajes fueron calculados a partir de aquellos que tenían o habían tenido vehículo (n=416), los habitantes de la colonia de nivel medio-bajo conformaron 151 sujetos y los del nivel medio-alto 265.

+++ p < .001

+ p > .05

En la tabla 3 se muestra que más del 50% de la muestra reportó haber sufrido robos alguna vez en la vida. El más frecuente en ambas colonias fue el llevado a cabo en la vía pública, no existiendo diferencias significativas en este rubro. Para la colonia de nivel medio-alto siguieron en frecuencia el robo de partes de vehículo y de casa habitación; para la de nivel medio-bajo el robo en transporte público y el de partes de vehículo. En cuanto a otras victimizaciones, el daño en propiedad ajena y las lesiones fueron las más frecuentes. Los delitos sufridos más frecuentemente por personas del nivel medio bajo fueron el robo en transporte público ( $x^2=5.76$  (599,1)  $p<.05$ ), las amenazas ( $x^2=3.86$  (599,1)  $gl p<.05$ ) y el daño en propiedad ( $x^2=5.38$  (599,1)  $p>.05$ ), mientras que en el nivel medio-alto el más frecuente fue el robo a casa habitación ( $x^2=30.51$  (599,1)  $p<.001$ ).

TABLA 4

VICTIMIZACIONES SUFRIDAS EN LA VIDA POR SEXO

VICTIMIZACIONES	MASCULINO N=279		FEMENINO N=321	
	f	%	f	%
<b>ROBO</b>	169	67+++	150	47
<b>TIPO:</b>				
CASA HABITACION	29	10	51	16+
NEGOCIO O TRABAJO	23	8+	12	4
VIA PUBLICA	92	33+++	61	19
TRANSPORTE PUBLICO	33	12	38	12
VEHICULO <sup>a</sup>	36	17+	17	8
PARTES DE VEHICULO <sup>a</sup>	50	23	44	22
<b>OTRAS VICTIMIZACIONES:</b>				
LESIONES	57	20+++	30	9
AMENAZAS	31	11	25	8
DAÑO EN PROPIEDAD	50	18	60	19

<sup>a</sup> En estos rubros los porcentajes fueron calculados a partir de aquellos que tenían vehículo (n=416), los hombres conformaron 216 sujetos y las mujeres 200.

+++ p<.001

+ p<.05

En la tabla 4, se observa que los hombres en forma global han sufrido significativamente más robos en la vida que las mujeres, particularmente en los rubros de robo a negocio o trabajo ( $x^2=5.51$  (599,1)gl p<.05), en vía pública ( $x^2=15.33$  (599,1)gl p<.001) y de vehículo ( $x^2=6.22$  (415,1)gl p<.05), así como en lesiones ( $x^2=14.79$  (599,1)gl p<.001). Por su parte, las mujeres reportaron significativamente más robos de casa habitación que los hombres ( $x^2=3.89$  (599,1)gl p<.05).

**TABLA 5**  
**VICTIMIZACIONES SUFRIDAS EN LA VIDA POR GRUPOS DE EDAD**

VICTIMIZACIONES	EDAD 14 A 25 N=250		EDAD 26 A 35 N=135		EDAD 36 A 65 N=125	
	f	%	f	%	f	%
<b>ROBO</b>	121	48.4	75	55.6	123	57.2
<b>TIPO:</b>						
CASA HABITACION	26	10.4	12	8.9	42	19.5++
NEGOCIO O TRABAJO	11	4.4	11	8.1	13	6.0
VIA PUBLICA	64	25.6	39	28.9	50	23.3
TRANSPORTE PUBLICO	27	10.8	17	12.6	27	12.6
VEHICULO <sup>a</sup>	19	10.3	11	11.5	23	17.0
PARTES DE VEHICULO <sup>a</sup>	34	18.4	22	22.9	38	28.1
<b>OTRAS VICTIMIZACIONES:</b>						
LESIONES	38	15.2	23	17	26	12.1
AMENAZAS	20	8	14	10.4	22	10.2
DAÑO EN PROPIEDAD	54	21.6	26	19.3	30	14

<sup>a</sup> En estos rubros los porcentajes fueron calculados a partir de aquellos que tenían vehículo (n=416), las personas de 14 a 25 años conformaron a 185 sujetos, las de 26 a 35, 96 sujetos y las de 36 a 65 un total de 135.

++ p < .01

En la tabla 5 observamos que solamente en la categoría de robo a casa habitación, las personas mayores de 36 años reportaron una frecuencia más alta ( $\chi^2=11.32$  (598,2)gl, p<.01). En todas las otras experiencias, no se observaron diferencias significativas.



## VICTIMIZACIONES EN EL ÚLTIMO AÑO

Con el fin de conocer las experiencias de victimización más recientes, así como tomando en cuenta que son estas las que serán consideradas en los análisis posteriores, a continuación se reportan aquellas sufridas en los 12 meses anteriores a la entrevista.

TABLA 6

### VICTIMIZACIONES SUFRIDAS EN EL ÚLTIMO AÑO EN LA MUESTRA TOTAL Y POR COLONIA

VICTIMIZACIONES	NIVEL MEDIO-BAJO N=300		NIVEL MEDIO-ALTO N=300		MUESTRA TOTAL N=600	
	f	%	f	%	f	%
<b>ROBO:</b>						
CASA HABITACION	7	2	13	4	20	3
NEGOCIO O TRABAJO	6	2	7	2	13	2
VIA PUBLICA	28	9	31	10	59	10
TRANSPORTE PUBLICO	13	4	9	3	22	4
VEHICULO <sup>a</sup>	5	3	13	5	18	4
PARTES DE VEHICULO <sup>a</sup>	14	9	32	12	46	11
<b>OTRAS VICTIMIZACIONES:</b>						
LESIONES	15	5	14	5	29	5
AMENAZAS	15	5	8	3	23	4
DAÑO EN PROPIEDAD	34	11	21	7	55	9

<sup>a</sup> En estos rubros los porcentajes fueron calculados a partir de aquellos que tenían vehículo (n=416), los habitantes de la colonia de nivel medio-bajo conformaron 151 sujetos y los del nivel medio-alto 265.

En la tabla 6 se observa que respecto a victimizaciones sufridas en el último año no se reportaron diferencias significativas por tipo de colonia. Solo cabe hacer notar que las más frecuentes fueron en la categoría de robo en transporte público y de partes de vehículo, mientras que en otras victimizaciones el daño en propiedad ajena fue prevaeciente.

TABLA 7

VICTIMIZACIONES SUFRIDAS EN EL ULTIMO AÑO  
POR GENERO

VICTIMIZACIONES	MASCULINO N=300		FEMENINO N=300	
	f	%	f	%
<b>ROBO:</b>				
CASA HABITACION	8	3	12	4
NEGOCIO O TRABAJO	9	3	4	1
VIA PUBLICA	35	12+	24	7
TRANSPORTE PUBLICO	10	4	12	4
VEHICULO <sup>a</sup>	12	6	6	3
PARTES DE VEHICULO <sup>a</sup>	26	12	20	10
<b>OTRAS VICTIMIZACIONES:</b>				
LESIONES	17	6	12	4
AMENAZAS	12	4	11	3
DAÑO EN PROPIEDAD	23	8	32	10

<sup>a</sup> En estos rubros los porcentajes fueron calculados a partir de aquellos que tenían vehículo (n=416), los hombres conformaron 216 sujetos y las mujeres 200

+ p<.05

En la tabla 7 se puede observar que solamente surgieron diferencias en cuanto al robo cometido en la vía pública ( $\chi^2=4.32$  (599,1)  $p<.05$ ) el cual fue reportado con una frecuencia mayor por los hombres en comparación con las mujeres.

TABLA 8

VICTIMIZACIONES SUFRIDAS EN EL ULTIMO AÑO  
POR GRUPOS DE EDAD

VICTIMIZACIONES	EDAD 14 A 25 N=250		EDAD 26 A 35 N=135		EDAD 36 A 65 N=215	
	f	%	f	%	f	%
<b>ROBO</b>						
CASA HABITACION	8	3	5	4	7	3
NEGOCIO O TRABAJO	6	2	4	3	3	1
VIA PUBLICA	30	12	12	9	17	8
TRANSPORTE PUBLICO	10	4	3	2	9	4
VEHICULO <sup>a</sup>	7	4	5	5	6	4
PARTES DE VEHICULO <sup>a</sup>	18	10	16	17	12	9
<b>OTRAS VICTIMIZACIONES:</b>						
LESIONES	18	7+	7	5	4	2
AMENAZAS	11	4	3	2	9	4
DAÑO EN PROPIEDAD	23	9	17	13	15	7

<sup>a</sup> En estos rubros los porcentajes fueron calculados a partir de aquellos que tenían vehículo (n=416), las personas de 14 a 25 años conformaron a 185 sujetos, las de 26 a 35, 96 sujetos y las de 36 a 65 un total de 135.

+++ p< .001

++ p< .01

La tabla 8 muestra que las personas más jóvenes reportaron haber sufrido en mayor porcentaje lesiones en el último año ( $\chi^2=7.21$  (598,2)gl p<.05).

## USO DE VIOLENCIA EN LAS VICTIMIZACIONES SUFRIDAS

En el interés de conocer si efectivamente el fenómeno de victimización criminal se ha visto acompañado de niveles más altos de violencia, se describe a continuación para cada tipo de delito si los victimarios utilizaron violencia verbal y/o física o armas al llevarlo a cabo. La información fue obtenida preguntando con respecto a la última vez en que se sufrió la victimización.

En la tabla 9 se observa que el robo de casa habitación fué llevado a cabo en un alto porcentaje a través de amenazas, seguidas por el uso de pistolas. El de negocio o trabajo también mostró un alto porcentaje de utilización de amenazas, pistola y fuerza física. El cometido en la vía pública fué realizado a través de amenazas, uso de cuchillos o puñales y a través de la fuerza física. En el llevado a cabo en transporte público se reportó un alto porcentaje de uso de cuchillos y de amenazas. El de vehículo se llevó a cabo en mayor medida por amenazas.

Es notable que un alto porcentaje de robos en la vía pública han sido llevados a cabo a través de diferentes medios violentos, seguidos por el robo a negocio o trabajo y en transporte público.

Se reportó un mayor porcentaje de lesiones físicas en los robos a negocio o trabajo y en la vía pública. Cabe agregar que esta tablas y las dos siguientes los porcentajes de uso de diferentes medios no suman el 100% por haberse presentado respuestas múltiples.

TABLA 9

TIPOS DE VIOLENCIA EN LA EJECUCION DE ROBOS

TIPO DE ROBO	TIPO DE VIOLENCIA																	
	USO DE VIOLENCIA		AMENAZAS		FUERZA FISICA		GOLPES		PISTOLA		CUCNILLO		PALO		OTRA		LESIONES FISICAS	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
CASA HABITACION (N=80)	20	25	12	15	5	6.2	3	3.7	9	11.2	3	3.7	1	1.2	2	2.5	2	2.5
NEGOCIO O TRABAJO (N=35)	20	57	20	57	10	28.5	8	22.8	12	34.2	7	20	1	2.8			7	20
VIA PUBLICA (N=153)	120	78.4	81	52.9	55	35.9	24	15.6	30	19.6	70	45.7	10	6.5	2	1.3	23	15
TRANSPORTE PUBLICO (N=71)	40	56.3	23	32.3	12	16.9	1	1.4	7	9.8	26	36.6	1	1.4			1	1.4
VEHICULO (N=55)	8	14.5	6	10.9	2	3.6	1	1.8			2	3.6					2	3.6
PARTES DE VEHICULO (N=95)	2	2.1			1	1	1	1			1	1						
OTRO ROBO (N=5)	4	80	4	80	3	60	1	20	2	40	2	40						

## RECLASIFICACIÓN DE LA EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACIÓN

Para facilitar su manejo en los análisis y por los intereses de esta tesis, esta variable fue reclasificada considerando el grado de violencia involucrada y el tiempo en que se sufrieron las victimizaciones. De este modo, se consideraron como victimizaciones violentas aquellas sufridas por el entrevistado en su persona o estando presente en su realización (por ejemplo, un robo de casa o de vehículo y excluyendo a la violación y las experiencias de hostigamiento sexual por haber sido reactivos solamente respondidos por mujeres), mientras que se consideraron no violentas aquellas sufridas por el sujeto pero no en su persona o estando ausente cuando fueron realizadas (básicamente robos y daños a propiedades). En cuanto al tiempo, se consideró una división entre victimizaciones sufridas en los 12 meses anteriores a la entrevista y las sufridas previamente a ese lapso. En vista de que algunos sujetos presentaban victimizaciones múltiples se utilizó como criterio el seleccionar siempre en forma prioritaria a los delitos violentos recientes hasta los no violentos de mayor tiempo.

De este modo, la variable Experiencia Directa de Victimización quedó conformada por 5 categorías: 1 "No víctimas", 2 "Víctimas sin violencia hace más de 12 meses", 3 "Víctimas con violencia hace más de 12 meses", 4 "Víctimas sin violencia en los últimos 12 meses" y 5 "Víctimas con violencia en los últimos 12 meses".

La distribución de esta variable en la muestra total y según las variables del modelo de vulnerabilidad se muestran a continuación en la tabla 10.

TABLA 10

### DISTRIBUCION Y DIFERENCIAS EN LA EXPERIENCIA DE VICTIMIZACION POR VARIABLES DE VULNERABILIDAD

(N=596)

VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS	NO VICTIMAS		VICTIMAS S/VIOLENCIA MAS DE AÑO		VICTIMAS VIOLENCIA MAS DE AÑO		VICTIMAS S/VIOLENCIA ULTIMO AÑO		VICTIMAS VIOLENCIA ULTIMO AÑO	
	F	f	F	f	F	f	F	f	F	f
<b>NIVEL SOCIOECONOMICO<sup>1</sup></b>										
NIVEL MEDIO-ALTO	106	48	37	67	47	42	50	56	56	48
NIVEL MEDIO-BAJO	113	52	18	33	64	58	40	44	60	52
<b>GENERO<sup>2</sup></b>										
MASCULINO	84	38	21	38	60	54	45	50	64	55
FEMENINO	135	62	34	62	51	46	45	50	52	45
<b>EDAD<sup>1</sup></b>										
14 - 25 AÑOS	101	46	20	36	35	32	33	37	55	47
26 - 35 AÑOS	45	21	8	15	31	28	28	31	23	20
36 - 65 AÑOS	73	33	27	49	45	40	29	32	28	33
<b>TOTAL</b>	<b>219</b>	<b>37</b>	<b>55</b>	<b>9</b>	<b>111</b>	<b>19</b>	<b>90</b>	<b>15</b>	<b>116</b>	<b>20</b>

p<.05

p<.01

Puede observarse que aproximadamente un 60% de los entrevistados han sido victimizados en la vida. Considerando la temporalidad puede señalarse que alrededor de la tercera parte de la muestra fue victimizada en el año anterior a la entrevista, y en mayor proporción se reportan delitos violentos recientes.

Asimismo, existieron diferencias significativas en la experiencia de victimización según la prueba  $\chi^2$  realizada por cada una de las variables sociodemográficas. En cuanto al nivel socioeconómico ( $\chi^2=10.63$  (587,4)gl  $p<.05$ ) es notorio que a pesar de que la proporción de no víctimas es similar en ambos niveles, en el nivel medio alto se presentaron más víctimas de delitos no violentos tanto en los últimos 12 meses como en la vida, mientras que en el nivel medio bajo, las victimizaciones violentas recientes o no fueron sufridas más frecuentemente.

Respecto al género ( $\chi^2=13.86$  (587,4)gl  $p<.01$ ), se observa que los hombres han sido victimizados en mayor proporción que las mujeres. Además, mientras que las mujeres victimizadas han sufrido más delitos de tipo no violento hace más de un año, los hombres reportan una mayor proporción de victimizaciones violentas recientes y no recientes.

En cuanto a la edad ( $\chi^2=16.60$  (584,8)gl  $p<.05$ ), se observa una tendencia a que las personas jóvenes hayan presentado más delitos en el último año, tanto con violencia como sin ella.

Cabe señalar que al realizar cruces de las tres variables demográficas con la experiencia de victimización, se observaron solamente dos diferencias marginales. Los hombres de 26 a 35 años de la colonia de nivel medio-bajo reportaron un porcentaje mayor de victimizaciones violentas en la vida (40.6%) que sus contrapartes de nivel medio-alto (9.7%), quienes de hecho no habían sido victimizadas nunca en un 35.5%, mientras que los primeros reportaron un 18.8% ( $\chi^2=8.70$  (59,4)gl  $p<.10$ ). Asimismo, las mujeres de 36 a 65 años de la colonia de nivel medio-bajo reportaron en un porcentaje mayor no haber sido victimizadas nunca (46.6%), en comparación de sus contrapartes del nivel medio-alto (26.8%). Estas últimas también reportaron porcentajes mayores de victimizaciones no violentas en la vida y en el último año (17.9% y 16.1%, respectivamente) que las primeras (6.9% en ambos rubros) ( $\chi^2=8.46$  (110,4)gl  $p<.10$ ).

## **VIOLACIÓN Y OTRAS VICTIMIZACIONES SEXUALES REPORTADAS POR LAS MUJERES**

Vale la pena señalar que a las mujeres que participaron en el estudio se les preguntó sobre aspectos de victimización sexual; por un lado si habían sufrido una violación, y por otro si habían sido víctimas de diferentes situaciones relacionadas con hostigamiento sexual. Dado los fines de esta tesis de comparar la experiencia de victimización sufrida por personas de diferente nivel socioeconómico, género y edad, no se incluyen en los análisis subsecuentes este tipo de victimizaciones por haber sido preguntadas solamente a las mujeres.

Nueve mujeres de la muestra reportaron haber sido forzadas a tener relaciones sexuales (2.8% de ellas), 5 en la colonia de nivel medio-bajo y 4 en la de nivel medio-alto. La media de edad de éstas fue de 35, aunque el rango varió desde los 17 años hasta los 60. Tres de las mujeres eran estudiantes, dos amas de casa y las otras incluían a una profesionista, una técnica, una trabajadora doméstica y una desempleada.

Tres de las mujeres de la colonia de nivel medio-bajo señalaron que la violación habían sucedido una vez y las dos restantes, dos y cinco veces respectivamente; cuatro habían sucedido hacía más de un año y una hacía seis meses; dos en la vía pública, una en transporte público, una en casa y una no respondió; tres violaciones habían sido llevadas a cabo por desconocidos, una por una autoridad y una no respondió.

En la colonia de nivel medio-alto las cuatro mujeres habían sufrido una vez la violación, dos en casa habitación, una en la vía pública y una en escuela; tres de las violaciones fueron llevadas a cabo por amigos y conocidos, y una por desconocidos.

En cuanto a diversas formas de hostigamiento sexual, a continuación se señalan algunos hallazgos.

En la tabla 11 se observa el total por tipo de hostigamiento, así como considerando el nivel socioeconómico de las mujeres.

**TABLA 11**

**HOSTIGAMIENTOS SEXUALES SUFRIDOS POR MUJERES EN LA VIDA TOTAL Y POR NIVEL SOCIOECONOMICO**

TIPO DE HOSTIGAMIENTO	TOTAL n= 321		MEDIO-BAJO n=160		MEDIO-ALTO n=161	
	f	%	f	%	f	%
Llamadas Telefónicas	72	22.4	28	17.5	44	28.0+
Insinuaciones Sexuales	37	11.5	16	10.0	21	13.0
Persecución	28	8.7	15	9.4	13	8.1
Exhibicionismo	51	15.9	20	12.5	31	19.3*
Manoseo	23	7.7	10	6.3	13	8.1
Otros Hostigamientos	3	.9	-	-	3	1.9

+p< .05

\*p< .10

Puede señalarse que las llamadas telefónicas obscenas, seguidas del exhibicionismo fueron los hostigamientos más frecuentemente reportados. Las mujeres de la colonia de nivel medio-alto mencionaron haber sufrido con más frecuencia llamadas telefónicas con fines sexuales ( $x^2=5.02$  (312,1)  $p< .05$ ) y exhibicionismo ( $x^2=3.00$  (313,1)  $p<.10$ ) que las de nivel medio-bajo.

Considerando los grupos de edad, en la tabla 12 también puede observarse la distribución porcentual de estos hostigamientos.

**TABLA 12**

**HOSTIGAMIENTOS SEXUALES SUFRIDOS POR MUJERES EN LA VIDA SEGUN GRUPOS DE EDAD**

TIPO DE HOSTIGAMIENTO	EDAD 14 A 25		EDAD 26 A 35		EDAD 36 A 65	
	n= 127		n= 72		n= 114	
	f	%	f	%	f	%
Llamadas Telefónicas	34	26.8	15	20.8	23	20.2
Insinuaciones Sexuales	18	14.1	12	16.7*	7	6.1
Persecución	15	11.8	9	12.5+	4	3.5
Exhibicionismo	20	15.6	14	19.4	17	14.9
Manoseo	11	8.7	9	12.5+	3	2.6
Otros Hostigamientos	3	.9	-	-	3	1.9

+p< .05

\*p< .10

Las mujeres de 26 a 35 años sufrieron significativamente más hostigamientos como insinuaciones sexuales ( $x^2=5.78$  (212,2)  $gl$   $p<.10$ ), persecución ( $x^2=6.53$  (311,2)  $gl$   $p<.05$ ) y

manoseo ( $\chi^2=6.83$  (311,2)gl  $p<.05$ ), particularmente en comparación con las mujeres mayores de 36 años.

Los lugares donde se llevaron a cabo dichos actos, fueron los siguientes: las llamadas telefónicas principalmente en el hogar (94.4%), las insinuaciones en la vía pública (67.6%) y en la casa (27%), la persecución se llevó a cabo generalmente en la vía pública (89.3%), seguida por la escuela (10.7%), el exhibicionismo se reportó principalmente en la vía pública (88.2%), y el manoseo fue reportado en forma predominante en la vía pública (60.9%) y en transporte público (39.1%).

## RESUMEN

En este capítulo pudo observarse que las victimizaciones delictivas sufridas en la vida de los sujetos están frecuentemente relacionadas con robos, particularmente los realizados en la vía pública, los de partes de vehículo, de casa habitación y de vehículo. También se encuentra un porcentaje relativamente alto de daño en propiedad ajena y lesiones. En particular, las personas que habitan en la colonia de nivel medio alto reportan más robos de casa, pero las de nivel medio-bajo mencionan más frecuentemente robos en transporte público, amenazas y daño en propiedad ajena. Los hombres reportan haber sufrido más robos en negocio o trabajo, en la vía pública y de vehículo, así como lesiones; mientras que las mujeres mencionaron mayormente el haber sufrido robo de casa. Esta misma victimización es reportada en mayor medida por personas mayores de 36 años.

Estos resultados y los subsiguientes parecen mostrarnos que la victimización no se distribuye azarosamente, ya que los delitos violentos y que ocurren en la vía pública parecen presentarse mayormente en hombres, jóvenes y personas de un menor nivel socioeconómico, mientras que el robo de casa parece ser un delito sufrido con más frecuencia por personas con mayores recursos económicos.

Respecto a las victimizaciones en el último año, encontramos que los delitos sufridos más recientemente fueron el robo en vía pública y de partes de vehículo, así como el daño en propiedad ajena. El robo en vía pública fue sufrido en mayor medida por los hombres, mientras que las lesiones fueron reportadas principalmente por personas jóvenes (14 a 25 años).

Es importante hacer notar cómo estos delitos son ejecutados con mucha violencia, incluyéndose el uso de armas blancas y de fuego, las primeras utilizadas más frecuentemente en los robos en vía pública y transporte público; las segundas muy utilizadas en el robo de casa habitación y de negocio y trabajo.

Al hacer la agrupación para crear una sola variable sobre la experiencia directa de victimización, encontramos que casi dos terceras partes de nuestros entrevistados han sido victimizados, en un alto porcentaje en el año previo a la entrevista y particularmente en forma violenta. Las personas de nivel medio-alto han sufrido más delitos no violentos tanto en su vida como en el último año, mientras que los delitos violentos son más frecuentes en personas de nivel medio-bajo. Los hombres han sido más victimizados y han sufrido más delitos violentos, mientras que las mujeres son menos victimizadas y reportan haber sufrido un porcentaje mayor de delitos no violentos tanto en la vida como en el último año. Respecto a la edad es llamativo que los jóvenes reporten una frecuencia mayor de delitos violentos y recientes. En particular, los hombres de 26 a 35 años que viven en la colonia de nivel medio-bajo reportan más victimizaciones violentas que sus contrapartes, y las mujeres de 36 a 65 años del nivel medio-alto reportan más victimizaciones violentas que las mujeres de la misma edad de nivel medio-bajo.

En cuanto a las victimizaciones específicas para las mujeres, observamos que se reportaron casi un 3% de violaciones, y con mayor frecuencia otras formas de hostigamiento sexual, sobre todo llamadas telefónicas obscenas y exhibicionismo. Las mujeres de nivel medio-alto reportaron un porcentaje mayor de las primeras. Aquellas de 26 a 35 años presentaron un porcentaje mayor de insinuaciones, persecuciones y manoseos. Este tipo de victimizaciones, aunque no son incluidas en análisis subsecuentes nos permiten



tener un panorama más completo sobre el fenómeno de la victimización y su particular distribución en diferentes grupos de nuestra sociedad.

## II. DISTRIBUCION Y DIFERENCIAS DE LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTE

En el presente capítulo se presentan primeramente con fines descriptivos las medias obtenidas en las diferentes variables y dimensiones, o en su caso, los porcentajes dependiendo del nivel de medición. Después de lo anterior y con el objetivo de ir analizando los datos desde sus aspectos sencillos hasta los más complejos, se presentan una serie de análisis univariados de tales variables, considerando la experiencia directa de victimización y las variables de vulnerabilidad.

### DISTRIBUCION DE LAS VARIABLES EN LA MUESTRA

En la tabla 13, se presentan las medias y desviaciones estándar de las variables con un nivel de medición intervalar. Es necesario hacer notar que los puntajes de todas las escalas y sus dimensiones respectivas fueron obtenidos sumando los reactivos incluidos y dividiéndolos por el número de los mismos. De este modo, las puntuaciones varían en un rango estándar, para facilitar la interpretación y manejo de los mismos (para información específica ver Anexo 5). Cabe aclarar que se consideran las dos dimensiones del miedo a la victimización obtenidas en el análisis factorial realizado en la muestra total, a pesar de que en los hombres solamente surgió una dimensión al realizar este análisis.

**TABLA 13**

**MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTE**

VARIABLES	MEDIA	DESV. ESTD.	RANGO TEORICO
<b>MIEDO A LA VICTIMIZACION PERSONAL</b>	2.54	.568	1-3
<b>DE LA PROPIEDAD</b>	2.01	.646	1-3
<b><u>MODELO DE VICTIMIZACION INDIRECTA</u></b>			
<b>EXPOSICION A MEDIOS DE COMUNICACION</b>	2.68	.872	1-5
<b><u>MODELO DE CONTROL Y APEGO SOCIAL</u></b>			
<b>DETERIORO PERCIBIDO SOCIAL</b>	1.41	.485	1-3
<b>FISICO</b>	1.79	.650	1-3

continúa...

continúa...

**TABLA 13**

**MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTE**

VARIABLES	MEDIA	DESV. ESTD.	RANGO TEORICO
<b>INDICADORES COHESION COMUNITARIA</b>			
VECINOS QUE CONOCE	2.25	.697	1-3
CONVERSAR CON VECINOS	4.07	2.033	1-7
PERCEPCION DE AYUDA	1.68	.792	1-3
<b>DESCONFIANZA EN LA POLICIA</b>	2.42	.544	1-3
<b><u>MODELO PSICOSOCIAL</u></b>			
<b>PERCEPCION DEL CONTROL</b>			
RELACIONES INTERPERSONALES	2.16	.640	1-3
FATALISMO-SUERTE	1.70	.676	1-3
CONTROL POLICIACO	2.28	.636	1-3
INTERNALIDAD	2.32	.569	1-3
<b>RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION</b>	1.55	.457	1-3

Se puede señalar que las variables que obtuvieron puntajes superiores a la media teórica fueron el miedo a la victimización personal, la desconfianza en la policía, la percepción de control de tipo interno, las creencias en el control de la policía y por las relaciones interpersonales y el número de vecinos conocidos por nombre. El miedo a la victimización de la propiedad prácticamente se distribuyó conforme a la media teórica y particularmente el deterioro social percibido y el riesgo percibido de victimización obtuvieron medias muy bajas.

En cuanto a la experiencia de victimización indirecta a través de contactos sociales, en la tabla 14 observamos su distribución porcentual.

**TABLA 14**

**FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LA EXPERIENCIA INDIRECTA DE VICTIMIZACION**

CONOCER A ALGUIEN VICTIMIZADO EN LOS ULTIMOS SEIS MESES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SI CONOCE	202	34%
NO CONOCE	398	66%

Se observa que aproximadamente una tercera parte de la muestra conocía a alguien que había sido victimizado en los últimos seis meses.

**DIFERENCIAS POR MODELO DE VULNERABILIDAD Y EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACIÓN**

Para explorar si existieron algunas diferencias en las variables intervinientes y dependiente, se consideró importante realizar cruces a partir de variables de clasificación importantes para entender el fenómeno. En este sentido, se decidió considerar como variables de clasificación a las del modelo de vulnerabilidad -nivel socioeconómico, género y edad- en primer término, y después a la experiencia directa de victimización. De este modo, se llevaron a cabo análisis de varianza en las escalas factibles a someterse a éste por su nivel de medición, y en segundo término, pruebas de  $\chi^2$  en las variables con un nivel de medición nominal (en realidad solamente el conocer a alguien victimizado recientemente). En el caso de los análisis de varianza, siempre que se encontraron diferencias en variables con más de dos categorías de respuesta, se llevaron a cabo pruebas post-hoc de Scheffe ( $p < .05$ ) para diferenciar entre los grupos particulares.

*Modelo de vulnerabilidad*

Análisis de varianza

Iniciando con las variables de clasificación de tipo sociodemográfico (modelo de vulnerabilidad), se presentan en la tabla 15 las medias y resultados de los análisis de varianza obtenidos.

TABLA 15

DIFERENCIAS POR VARIABLES DE VULNERABILIDAD  
EN LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTES

ESCALAS	NIVEL		GENERO		EDAD		
	SOCIOECONOMICO		MASC	FEM	14-25	26-35	36-65
	MED BAJO	MED ALTO					
<b>MIEDO A LA VICTIMIZACION</b>							
PERSONAL	2.51	2.58	2.40	2.68***	2.60	2.57	2.48
DE LA PROPIEDAD	2.00	2.01	1.81	2.18***	2.00	2.00	2.01
<u>MODELO DE VICTIMIZACION INDIRECTA</u>							
<b>EXPOSICION A</b>							
MEDIOS DE COMUNICACION	2.63	2.75	2.93***	2.48	2.59	2.81	2.73* <sup>1</sup>
<u>MODELO DE CONTROL Y APEGO SOCIAL</u>							
<b>DETERIORO PERCIBIDO</b>							
SOCIAL	1.67***	1.15	1.37	1.46**	1.45	1.44	1.35* <sup>1</sup>
FISICO	1.95***	1.62	1.73	1.84*	1.73	1.80	1.85
<b>INDICADORES COHESION COMUNITARIA</b>							
VECINOS QUE CONOCE	2.36***	2.16	2.28	2.24	2.35	2.11	2.24*** <sup>2</sup>
FRECUENCIA CONVERSO	4.16	3.86	4.18*	3.86	4.13	3.80	3.99
AYUDA DE VECINOS	1.65	1.72	1.68	1.69	1.74	1.58	1.69
DESCONFIANZA EN LA POLICIA	2.45	2.40	2.39	2.46	2.34	2.52	2.45** <sup>2</sup>
<u>MODELO PSICOSOCIAL</u>							
<b>PERCEPCION DEL CONTROL</b>							
RELACIONES INTERPERSONALES	2.35***	1.98	2.23*	2.11	2.07	2.07	2.33*** <sup>5</sup>
FATALISMO/SUERTE	1.78**	1.62	1.71	1.69	1.65	1.64	1.80* <sup>1</sup>
CONTROL POLICIACO	2.24	2.33	2.26	2.30	2.30	2.16	2.34* <sup>4</sup>
INTERNALIDAD	2.37*	2.28	2.39**	2.27	2.28	2.26	2.42* <sup>3</sup>
<b>RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION</b>							
	1.58	1.52	1.58	1.53	1.60	1.60	1.47** <sup>5</sup>

\*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05

<sup>1</sup> Scheffe no diferenci6 grupos

<sup>2</sup> Scheffe: grupos diferentes 1 vs. 2

<sup>3</sup> Scheffe: grupos diferentes 1 vs. 3

<sup>4</sup> Scheffe: grupos diferentes 2 vs. 3

<sup>5</sup> Scheffe: grupos diferentes 1,2 vs. 3

Como puede observarse, surgieron algunas diferencias significativas a nivel de los efectos principales, las cuales describimos según las variables de clasificación.

#### Nivel socioeconómico:

Las personas habitantes del nivel medio-bajo -en comparación de los del nivel medio-alto- percibieron mayor deterioro social ( $F=239.98$  (575,1)gl  $p<.001$ ) y físico ( $F=40.59$  (575,1)gl  $p<.001$ ) en su calle, reportaron conocer más vecinos en su colonia ( $F=16.87$  (582,1)gl  $P<.001$ ) y presentaron mayores creencias de control de la violencia en términos de las buenas relaciones interpersonales ( $F=55.43$  (584,1)gl  $p<.001$ ), el destino o el azar ( $F=8.16$  (584,1)gl  $p<.01$ ), y el control interno ( $F=3.86$  (570,1)gl  $p<.05$ ).

#### Género:

Los hombres tuvieron significativamente mayor contacto con los medios masivos de comunicación ( $F=41.96$  (570,1)gl  $p<.001$ ), conversaron con mayor frecuencia con sus vecinos ( $F=3.86$  (582,1)gl  $p<.05$ ), presentaron mayores creencias de que la violencia puede ser controlada por las buenas relaciones interpersonales ( $F=5.77$  (584,1)gl  $p<.05$ ), y a partir de las posibilidades internas ( $F=6.79$  (570,1)gl  $p<.01$ ) que las mujeres. Por su parte, éstas presentaron un miedo a la victimización personal ( $F=38.05$  (574,1)gl  $p<.001$ ) y a la propiedad ( $F=51.27$  (574,1)gl  $p<.001$ ) significativamente más alto que los hombres y percibieron mayor deterioro social ( $F=6.83$  (575, 1)gl  $p<.01$ ) y físico ( $F=3.91$  (575,1)gl  $p<.05$ ) en su calle.

#### Edad:

Las personas de 14 a 25 años reportaron conocer significativamente más vecinos que las de 26 a 35 años ( $F=7.04$  (582,2)gl  $p<.001$ ), mientras que éstos mostraron una mayor desconfianza en la policía que los primeros ( $F=5.08$  (570,2)gl  $p<.01$ ). Así mismo las personas de 36 a 65 años mostraron más creencias de que es posible controlar con la propia capacidad la amenaza de una victimización, en comparación con las de 14 a 25 ( $F=4.35$  (570,2)gl  $p<.05$ ). Pero también reportaron mayores creencias de que la policía es la que tiene el control de la violencia y delincuencia, en comparación con las personas de 26 a 35 años ( $F=3.51$  (584,2)gl  $p<.05$ ). Las personas de 36 a 65 años mostraron mayores creencias en las relaciones interpersonales ( $F=12.89$  (584,2)gl  $p<.001$ ) y se percibieron en mayor riesgo de victimización ( $F=5.19$  (575,2)gl  $p<.01$ ) que las de 14 a 35 años.

En cuanto a otras escalas, aunque la prueba Scheffe no diferenció grupos, observamos diferencias. Respecto a la exposición a medios masivos se denota una tendencia a que las personas de 26 a 35 años hayan tenido un mayor contacto con éstos ( $F=3.57$  (570,2)gl  $p<.05$ ). Respecto al deterioro social percibido, se observa que las personas más jóvenes (de 14 a 35 años) reportan esta situación en mayor medida que las de más edad ( $F=3.22$  (575,2)gl  $p<.05$ ). Finalmente las creencias de que en azar o el destino controlan la amenaza de una victimización, parecen ser más frecuentes en las personas mayores de 35 años ( $F=3.92$  (584,2)gl  $p<.05$ ).

La interacción entre variables también arrojó algunas diferencias, que se describen a continuación:

#### Colonia por edad:

Las veces que se conversó con los vecinos en la última semana mostró diferencias según esta interacción ( $F=3.52$  (582,2)  $p<.05$ ). La prueba Scheffe no diferenció a los grupos, pero puede señalarse que en la colonia de nivel alto las personas de 14 a 25 y 36 a 65 años conversaron con mayor frecuencia con sus vecinos ( $X=4.4$  y  $4.2$ , respectivamente), mientras que en el nivel medio-bajo fueron las de 26 a 35 las que realizaron mayormente esta actividad ( $X=4.1$ ). Asimismo, las dimensiones de Policía y de Internalidad mostraron diferencias. En la primera ( $F=3.77$  (584,2)gl  $p<.05$ ), la prueba Scheffe no diferenció a los grupos, aunque observamos que particularmente las personas de nivel medio-alto de 14 a 25

años presentaron en mayor medida estas creencias ( $X=2.4$ ), pero en el nivel medio-bajo fueron las personas de 36 a 65 años las que las presentaron más ( $X=2.4$ ). En el caso de la Internalidad ( $F=4.38$  (570,2)  $p<.05$ ), la prueba Scheffe mostró que las personas habitantes del nivel medio-bajo de 36 a 65 años ( $X=2.6$ ) tenían mayores creencias en que la amenaza de victimización puede enfrentarse por la propia capacidad, comparativamente con las personas del nivel medio-alto de 14 a 25 ( $X=2.3$ ) y de 36 a 65 años ( $X=2.3$ ).

**Colonia por género:**

Se observó una interacción en el caso de la dimensión de Control Policiaco ( $F=4.10$  (584,1)  $gl$   $p<.05$ ), pero la prueba de Scheffe no diferenció entre grupos, sin embargo se puede mencionar que los hombres de nivel medio-alto presentaron mayores creencias en que la policía puede controlar la violencia y criminalidad ( $X=2.4$ ), en comparación con los hombres del nivel medio bajo ( $X=2.2$ ).

**Género por edad:**

Se encontró esta interacción en la dimensión de Relaciones Interpersonales ( $F=3.50$  (584, 2)  $p<.05$ ). La prueba de Scheffe mostró que los hombres de 36 a 65 años presentaron en mayor medida estas creencias ( $X=2.3$ ) en comparación con las mujeres de 14 a 25 años ( $X=2.0$ ); asimismo, que las mujeres de 36 a 65 años también las reportaron en mayor medida que las mujeres más jóvenes ( $X=2.0$  en ambos subgrupos).

Prueba de  $\chi^2$

Respecto al conocimiento de alguien victimizado en los últimos seis meses se observa en la tabla 16 que hubo una distribución prácticamente homogénea considerando las variables sociodemográficas, solo se denota un porcentaje levemente mayor en los entrevistados de 14-25 años en cuanto al conocimiento de personas victimizadas.

**TABLA 16**

**DIFERENCIAS POR VARIABLES DE VULNERABILIDAD EN LA VICTIMIZACION INDIRECTA POR CONTACTOS SOCIALES**

VARIABLES	NIVEL SOCIOECONOMICO		GENERO		EDAD		
	BAJO	ALTO	HOMBRES	MUJERES	14-25	26-35	36-65
	†	†	†	†	†	†	†
<u>MODELO DE VICTIMIZACION INDIRECTA</u>							
CONOCER AL ALGUIEN VICTIMIZADO EN LOS ULTIMOS SEIS MESES							
SI CONOCE	36	31	35	33	38	30	31
NO CONOCE	64	68	65	67	62	70	69

NS

En particular, es interesante mencionar el tipo de relación con personas victimizadas en los últimos seis meses, como muestra la tabla 17.

**TABLA 17**

**DIFERENCIAS POR VARIABLES DE VULNERABILIDAD EN CUANTO A LA RELACION DE PARENTESCO CON UNA PERSONA VICTIMIZADA EN LOS ULTIMOS SEIS MESES (n=194)**

RELACION DE PARENTESCO CON LA VICTIMA	NIVEL SOCIOECONOMICO		GENERO		EDAD		
	BAJO	ALTO	HOMBRES	MUJERES	14-25	26-35	36-65
	†	†	†	†	†	†	†
VECINO/A	42	27	34	37	28	18	58
AMIGO/A	26	26	35	20	37	35	6
HERMANO/A	9	17	6	18	13	15	9
CONOCIDO/A	5	13	8	8	4	15	9
NOVIO/A	7	10	8	8	11	5	6
PADRE/MADRE	6	--	3	4	6	5	-
HIJO/A	4	2	5	2	-	3	8
ESPOSO/A	1	1	1	1	1	3	-
COMPAÑERO/A	-	4	1	2	-	3	3

NS

Se puede observar que las personas de nivel bajo reportan una mayor cantidad de vecinos victimizados que las de nivel alto, mientras que éstas reportan más hermanos y conocidos víctimas de delitos. Considerando el género, los hombres reportan más amigos victimizados, mientras que en las mujeres los hermanos presentan un porcentaje mayor. Finalmente, los grupos de edad muestran que las personas de más edad (36 a 65 años) reportaron mayor cantidad de vecinos víctimas de delitos, mientras que es notable como las personas de 14 a 35 años señalaron a amigos y hermanos como los más victimizados. En particular el grupo de edad más joven reportó al novio/a como más victimizados.

*Experiencia directa de victimización*

Análisis de varianza

Como puede observarse en la tabla 18 (página siguiente), surgieron diferencias en algunas variables en cuanto a la experiencia de victimización de los entrevistados.

TABLA 18

DIFERENCIAS POR EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACION EN LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTE

VARIABLES	NO VICTIMAS X	VICTIMAS S/VIOLENCIA MAS DE AÑO X	VICTIMAS VIOLENCIA MAS DE AÑO X	VICTIMAS S/VIOLENCIA ULTIMO AÑO X	VICTIMAS VIOLENCIA ULTIMO AÑO X
<b>NIEDO A LA VICTIMIZACION</b>					
PERSONAL	2.6	2.6	2.5	2.5	2.4
DE LA PROPIEDAD	2.1	2.0	1.9	1.9	1.9+
<u>MODELO DE VICTIMIZACION INDIRECTA</u>					
<b>EXPOSICION A</b>					
MEDIOS DE COMUNICACION	2.5	2.8	2.6	2.9	2.7+++ <sup>1</sup>
<u>MODELO DE CONTROL Y APEGO SOCIAL</u>					
<b>DETERIORO PERCIBIDO</b>					
SOCIAL	1.3	1.3	1.4	1.5	1.4++
FISICO	1.7	1.7	1.7	2.0	1.7+++
<u>MODELO DE CONTROL Y APEGO SOCIAL</u>					
<b>INDICADORES COHESION COMUNITARIA</b>					
VECINOS QUE CONOCE	2.2	2.3	2.2	2.2	2.2
FRECUENCIA CONVERSO <sup>a</sup>	3.9	4.0	4.0	3.8	4.1
AYUDA DE VECINOS	1.7	1.8	1.7	1.4	1.6+
DESCONFIANZA EN LA POLICIA	2.3	2.4	2.5	2.5	2.4++ <sup>1</sup>
<u>MODELO PSICOSOCIAL</u>					
<b>PERCEPCION DEL CONTROL</b>					
RELACIONES INTERPERSONALES	2.1	1.9	2.1	2.1	2.1
FATALISMO/SUERTE	1.7	1.6	1.6	1.6	1.7
CONTROL POLICIACO	2.3	2.3	2.1	2.1	2.2+
INTERNALIDAD	2.3	2.2	2.3	2.4	2.4
RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION	1.4	1.5	1.6	1.6	1.6+

\*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05

<sup>a</sup> Esta variable tiene un rango de 1 a 7

<sup>1</sup> Scheffe: grupos diferentes 1 vs. 4



El miedo a la victimización de la propiedad mostró diferencias ( $F=2.59$  (581,4)gl  $p<.05$ ), aunque la prueba post-hoc no diferenció entre los grupos, se observa una tendencia a presentar mayor miedo por parte de las no víctimas y víctimas sin violencia menos recientes.

La exposición a medios masivos de comunicación ( $F=4.34$  (581,4)gl  $p<.001$ ), según la prueba de Scheffé mostró que las personas victimizadas sin violencia en el último año se habían expuesto más a estos medios que las que no habían sido victimizadas nunca.

Ambas dimensiones del deterioro percibido mostraron diferencias. El deterioro social fue percibido mayormente en aquellas personas que habían sufrido alguna victimización sin violencia en el último año ( $F=3.07$  (580,4)gl  $p<.01$ ). El deterioro físico ( $F=3.45$  (586,4)gl  $p<.01$ ), según la prueba scheffé fue percibido mayormente por estas mismas víctimas en comparación con las no víctimas.

La percepción de ayuda por parte de los vecinos también mostró diferencias ( $F=2.94$  (579,4)  $p<.05$ ), y aunque no se distinguieron grupos según la prueba de scheffe, observamos que las personas victimizadas sin violencia hacía más de un año creían más en esta ayuda sobre todo comparando a las víctimas de hechos no violentos en el último año.

La desconfianza en la policía ( $F=4.23$  (569,4)gl  $p<.01$ ) mostró según la prueba post-hoc que las personas victimizadas con violencia hacía más de un año y las victimizadas sin violencia en el último año tenían más desconfianza que las no víctimas.

La dimensión de control policiaco ( $F=2.95$  (583,4)gl  $p<.05$ ) mostró diferencias pero la prueba post-hoc no diferenció grupos, aunque se observa una tendencia a que las no víctimas o víctimas sin violencia hace más de un año crean más en este.

El riesgo percibido de victimización ( $F=2.57$  (578,4)gl  $p<.05$ ) mostró diferencias, la tendencia que se observa es que a medida que se han sufrido victimizaciones más severas y recientes, hay una percepción de mayor vulnerabilidad en cuanto a la victimización.

*Prueba de  $\chi^2$*

Finalmente, el indicador nominal de victimización indirecta fue sometido a una prueba de  $\chi^2$ . Los porcentajes se reportan en la tabla 19.

**TABLA 19**

**DIFERENCIAS POR EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACION EN LA VICTIMIZACION INDIRECTA POR CONTACTOS SOCIALES**

VARIABLES	NO VICTIMAS		VICTIMAS S/VIOLENCIA MAS DE AÑO		VICTIMAS VIOLENCIA MAS DE AÑO		VICTIMAS S/VIOLENCIA ULTIMO AÑO		VICTIMAS VIOLENCIA ULTIMO AÑO	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
	<b>MODELO DE VICTIMIZACION INDIRECTA</b>									
<b>CONOCER AL ALGUIEN VICTIMIZADO EN LOS ULTIMOS SEIS MESES</b>										
SI CONOCE	66	30	17	32	34	31	34	39	45	39
NO CONOCE	153	70	37	68	76	69	54	61	71	61

NS

No se observan diferencias significativas, aunque vale la pena señalar que se denota una leve tendencia de las víctimas recientes tanto de violencia como de no violencia a conocer más personas victimizadas en los últimos seis meses.

## RESUMEN

En general, el miedo a la victimización personal, la desconfianza en la policía, las creencias de control de la delincuencia y victimización de tipo interno, por parte de la policía y por las relaciones interpersonales, y el número de vecinos conocidos por su nombre obtuvieron medias por arriba de la media teórica. Una tercera parte de los entrevistados conocía a alguien que había sido victimizado en los últimos seis meses.

El miedo a la victimización personal y a la propiedad es más elevado en las mujeres. Personas que no han sido victimizadas o que han sufrido alguna victimización no violenta en la vida presentan también mayor miedo a la victimización de la propiedad.

En cuanto al modelo de victimización indirecta, observamos diferencias en la exposición a medios masivos de comunicación, la cual fue más frecuente en hombres y personas víctimas de delitos no violentos recientes.

Respecto al modelo de control y apego social, observamos que el deterioro percibido presenta diferencias en prácticamente todas las variables independientes. La percepción de deterioro social en la calle es mayor en personas de nivel medio-bajo, las mujeres, personas jóvenes y víctimas de delitos no violentos en el último año. El deterioro físico percibido por su parte es más alto en personas de nivel medio-bajo, las mujeres y en víctimas de delitos no violentos recientes.

Respecto a la cohesión comunitaria se encontró que las personas que conocen más vecinos son las que viven en la colonia de nivel medio bajo y personas jóvenes. En cuanto a conversar con los vecinos recientemente encontramos que los hombres y las personas de 14 a 25 años y de 36 a 65 que viven en el nivel medio-alto y las de 26 a 35 del medio-bajo llevan a cabo más esta actividad. La ayuda percibida es mayor en personas que han sido víctimas de delitos sin violencia en la vida en comparación con las víctimas de violencia en el último año.

La desconfianza en la policía es mayor en personas adultas jóvenes (26 a 35 años) y en personas que han sido victimizadas con violencia en la vida y sin violencia recientemente.

En cuanto al modelo psicosocial, la percepción de control mostró algunas diferencias. Las creencias en el control de la amenaza de victimización a partir de las relaciones interpersonales son más altas en personas de nivel medio-bajo y en los hombres y mujeres de 36 a 65 años. Las creencias fatalistas sobre la victimización son más frecuentes en personas de nivel medio bajo y mayores de 35 años. Las creencias sobre el control de la policía en cuanto a la delincuencia son más altas en personas jóvenes de nivel medio-alto, hombres de nivel medio-alto y en no víctimas o personas victimizadas sin violencia en la vida. Las creencias de tipo interno en relación a la victimización son mayores en personas de 36 a 65 años de nivel medio-bajo y en hombres.

Finalmente, el riesgo percibido fue mayor en personas de 36 a 65 años y en las personas que han sufrido delitos violentos recientemente.

Para facilitar la lectura de los análisis realizados, a continuación se presentan las abreviaturas de los constructos que se utilizarán en las tablas.

### ABREVIATURAS

<b>MIEPER</b>	MIEDO A LA VICTIMIZACION PERSONAL
<b>MIEPRO</b>	MIEDO A LA VICTIMIZACION DE LA PROPIEDAD
<b>VICTI</b>	EXPERIENCIA DIRECTA DE VICTIMIZACION
<b>VICIN</b>	VICTIMIZACION INDIRECTA POR CONTACTOS SOCIALES
<b>MEDIOS</b>	VICTIMIZACION INDIRECTA POR MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION
<b>NSOC</b>	NIVEL SOCIOECONOMICO
<b>DETSOC</b>	DETERIORO SOCIAL PERCIBIDO
<b>DETFIS</b>	DETERIORO FISICO PERCIBIDO
<b>DESCPO</b>	DESCONFIANZA EN LA POLICIA
<b>AYUDA</b>	AYUDA DE VECINOS PERCIBIDA
<b>NVEC</b>	NUMERO DE VECINOS QUE CONOCE
<b>COVEC</b>	FRECUENCIA CONVERSACION CON VECINOS
<b>RELIN</b>	RELACIONES INTERPERSONALES
<b>FATALI</b>	FATALISMO/SUERTE
<b>POLIC</b>	CONTROL POLICIACO
<b>INTERN</b>	INTERNALIDAD
<b>RIESGO</b>	RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION

### III. CORRELACIONES DE PEARSON ENTRE LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTE

Con el fin de tener otro modelo de relación de tipo univariado se llevaron a cabo correlaciones de Pearson entre las variables independiente e interventoras, excluyendo por tanto las de vulnerabilidad y de experiencia directa de victimización al haber sido analizadas previamente. Cabe aclarar que para este análisis el conocer a una persona victimizada en los últimos seis meses, por ser de tipo nominal fue recodificada de modo que el código '1' implicó si conocer a alguien y el '0' no. Las correlaciones se presentan en la tabla 20, como se observa, en general fueron bajas o moderadas. A continuación se describen aquellas que fueron significativas y en orden descendente de modo que se expongan las que tuvieron mayor fuerza en forma prioritaria.

Tabla 20

CORRELACIONES DE PEARSON ENTRE LAS VARIABLES.  
TOTAL (n= 843)

	Mmapr	Mmapr	Vicin	Medios	Datsoc	Detfis	Ayuda	Nvec	Covec	Descpo	Rain	Fstah	Polc	Intern	Riesgo
Mmapr	1.00	.83 + + +	-.04	.01	-.01	.03	-.10 + +	-.07 +	.07 +	-.00	.04	.01	.11 + +	-.09 + +	.02
Mmapr		1.00	-.01	.04	.00	.05	-.04	-.06	.08 +	.00	.04	.02	.07 +	-.02	-.01
Vicin			1.00	.09 + +	.08 +	.01	.05	.08 +	.00	.12 + +	-.06	-.02	-.07 +	-.00	.20 + + +
Medios				1.00	.01	.05	-.06 +	.04	.07 +	.04	-.07 +	-.09 +	.02	.00	.10 + +
Datsoc					1.00	.40 + + +	-.09 +	.11 + +	-.14 + +	.19 + + +	.09 + +	.06	-.12 + +	-.03	.18 + + +
Detfis						1.00	-.13 + +	.04	-.06	.13 + + +	.08 +	.06	-.06	.00	.03
Ayuda							1.00	.17 + + +	-.13 + +	-.02	-.00	-.02	.02	.02	.02
Nvec								1.00	.41 + + +	.05	.03	.00	-.10 + +	.04	.08 +
Covec									1.00	.06	.06	-.06	.00	.01	-.13 + + +
Descpo										1.00	-.08 +	.01	-.32 + + +	-.08 +	.10 + +
Rain											1.00	.17 + + +	.13 + + +	.38 + + +	.07 +
Fstah												1.00	.08	.06	.04
Polc													1.00	.07 +	-.06
Intern														1.00	-.09 + +
Riesgo															1.00

+++ p < .001  
++ p < .01  
+ p < .05

Las personas con miedo a la victimización personal tendieron a presentar miedo a la victimización de propiedades, y en forma moderada a creer que la policía es la que tiene el control sobre la amenaza de victimización, a no percibir ayuda por parte de los vecinos, a no creer que pueden controlar por su propia capacidad la posibilidad de ser victimizadas, a conocer un menor número de vecinos pero a conversar con mayor frecuencia con ellos.

Las personas con miedo a la victimización de la propiedad tendieron levemente a conversar con mayor frecuencia con sus vecinos y a creer que la policía es la que controla la amenaza de victimización.

Las personas que conocían a alguien cercano que hubiera sido victimizado en los últimos seis meses tendieron a percibirse en mayor riesgo de ser victimizadas, y en forma moderada, a tener más desconfianza en la policía, a tener mayor contacto con noticias vía medios masivos de comunicación, a conocer un mayor número de vecinos, a percibir más deterioro social en su calle y a no creer que la policía es la que tiene el control de la amenaza de victimización.

Las personas que se expusieron mayormente a la información de los medios masivos de comunicación tendieron moderadamente a percibirse en más riesgo de ser victimizadas, a no creer que la victimización es controlada por el azar o el destino, a no percibir ayuda por parte de sus vecinos, a conversar más frecuentemente con sus vecinos y a no creer que las buenas relaciones interpersonales controlan la amenaza de ser victimizados.

Quienes percibieron deterioro social en su calle, tendieron a percibir también deterioro físico, reportaron mayor desconfianza en la policía, se percibieron en mayor riesgo de ser victimizados, y moderadamente, conversaron menos con sus vecinos, no creían que la policía es la que puede controlar la violencia y delincuencia, conocían un mayor número de vecinos, mostraron creencias de que las buenas relaciones con los demás controlan la posibilidad de ser victimizado y percibieron que los vecinos no se ayudan.

Las personas que percibieron deterioro físico, tendieron levemente a percibir que los vecinos no se ayudan, a mostrar más desconfianza en la policía y a creer que las buenas relaciones interpersonales controlan la posibilidad de ser victimizados.

Aquellas que percibieron que los vecinos se ayudan, reportaron conocer más vecinos por su nombre, platicar más con ellos y presentaron menos desconfianza en la policía.

Las que conocían a un mayor número de vecinos conversaron más con ellos, moderadamente no creían que la policía puede controlar la delincuencia y se percibieron en más riesgo de ser victimizados.

Las personas que conversaron con más frecuencia con sus vecinos se percibieron levemente en menos riesgo de ser victimizados.

Las que mostraron desconfianza en la policía, tendieron a creer que ésta no puede controlar el problema de la violencia y delincuencia, en forma moderada se percibieron en más riesgo de ser victimizadas, no creían que las buenas relaciones con los demás controlan la posibilidad de ser victimizado, ni que pueden hacerlo por su propia capacidad.

Las personas que creían que las relaciones interpersonales pueden controlar la amenaza de ser victimizados tendieron a creer también que esta puede controlarse por su propia capacidad, pero que también juega un papel el destino o el azar y la policía, asimismo tendieron a presentar levemente un menor riesgo percibido de ser victimizado.

Las que creían que la policía puede controlar la amenaza de victimización también tendieron levemente a creer en el control por la propia capacidad.

Finalmente las personas que creían que podrían controlar la amenaza de victimización por su propia capacidad mostraron cierta tendencia a percibirse en menos riesgo de ser victimizadas.

## RESUMEN

Para facilitar el visualizar estas relaciones, a continuación se presentan algunos esquemas sobre las relaciones encontradas, siendo importante enfatizar que muchas de éstas fueron bajas. Las correlaciones positivas se representan con líneas continuas y las negativas con líneas punteadas.

### ESQUEMA I



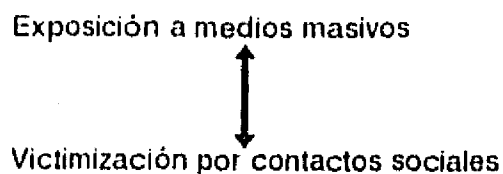
Partiendo del miedo a la victimización, en el esquema 1 se observa una fuerte relación entre sus dos dimensiones. Si tomamos en cuenta las variables incluidas en cada modelo y su asociación con este constructo, puede notarse en el mismo esquema que en cuanto al control y apego social, es menor el miedo a la victimización personal si se percibe ayuda por parte las personas que habitan en la colonia y se conocen más vecinos por su nombre; mientras que el haber conversado más frecuentemente con éstos se relaciona con un mayor miedo. Respecto al modelo psicosocial, el creer que la policía puede controlar la delincuencia y la amenaza de ser victimizado se relaciona con presentar más miedo; y el creer en la capacidad personal de control, en forma inversa, se asocia con menos miedo.

En cuanto al miedo a la victimización de la propiedad, solamente dos variables se relacionaron con éste, una del modelo de control y apego social y otra del psicosocial. El conversar más frecuentemente con los vecinos y el creer que la policía tiene el control de la delincuencia, se asocian con mayor miedo.

Las relaciones entre las variables incluidas en cada modelo se mencionan a continuación. El modelo de experiencia indirecta de victimización (esquema 2) mostró una relación moderada entre la exposición a noticias en los medios masivos de comunicación y el conocer a alguna persona victimizada recientemente.

### ESQUEMA 2

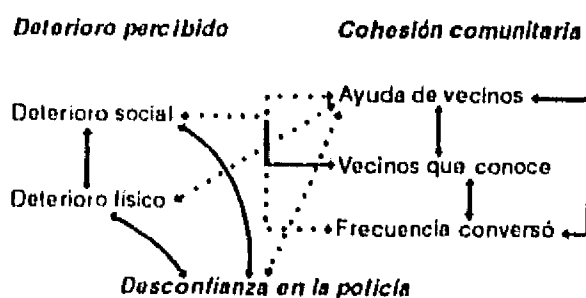
#### Modelo de victimización indirecta



En el modelo de control y apego social (esquema 3) se observó que el deterioro social y físico percibido están altamente relacionados. El primero se asoció además con las otras variables del modelo, a mayor percepción de deterioro social mayor desconfianza en la policía y conocimiento de vecinos, pero menor ayuda percibida y frecuencia de conversación con éstos. El segundo se relacionó con también con una mayor desconfianza en la policía y una menor percepción de ayuda por parte de los vecinos. La percepción de ayuda de vecinos se relacionó con una menor desconfianza en la policía, con el número de vecinos que se conocen por nombre y la frecuencia con la que se conversó con ellos. Estas dos últimas variables también estuvieron muy relacionadas.

### ESQUEMA 3

#### Modelo de control y apego social

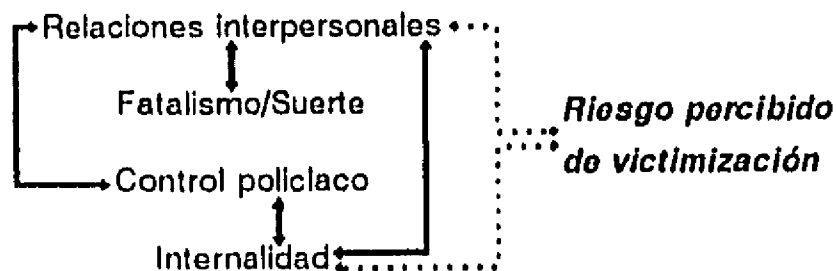


Respecto al modelo psicosocial (esquema 4), cabe señalar que las creencias en el control de la amenaza de victimización a partir de las relaciones interpersonales, se relacionaron positivamente con las otras tres dimensiones de percepción de control, y también con una menor percepción de riesgo. Las creencias en el control policiaco se relacionaron con las asociadas con la capacidad personal de control, y esta última con una menor percepción de riesgo.

## ***ESQUEMA 4***

### **Modelo psicosocial**

#### *Percepción del control*



Finalmente, en cuanto a las relaciones entre los modelos de experiencia indirecta de victimización, control y apego social y el psicosocial puede decirse lo siguiente. Considerando el primer modelo, las personas que conocían a alguien victimizado recientemente mostraron relaciones con variables de los otros dos: el deterioro social percibido, el número de vecinos que se conocen por nombre y la desconfianza en la policía mostraron una asociación positiva; por su parte el control policiaco también se relacionó positivamente, mientras que con el riesgo percibido de victimización hubo una relación inversa. Respecto a la exposición a medios masivos, encontramos relaciones con el conversar más frecuentemente con los vecinos y percibir menos ayuda por parte de éstos; y también relaciones negativas con las creencias de control de la victimización delictiva de tipo fatalista y de relaciones interpersonales, mientras que el riesgo se asoció positivamente.

El modelo de control y apego social mostró que el deterioro social percibido se relaciona con creencias de control, las que involucran a la policía tuvieron una dirección negativa, mientras que las asociadas con las relaciones interpersonales fueron positivas. También se observó una relación positiva con el riesgo percibido de victimización. El deterioro físico percibido solamente se relacionó positivamente con creencias de control en las relaciones interpersonales. El número de vecinos conocidos por su nombre se asoció con tener menos creencias de control policiaco y mayor riesgo percibido de victimización. El conversar con vecinos se relacionó negativamente con esta última variable; y la desconfianza en la policía mostró relaciones en dirección inversa con creencias de control en las relaciones interpersonales, la policía y la capacidad personal, y positiva con el riesgo percibido de victimización.

#### IV. ANALISIS FACTORIAL DE TODAS LAS VARIABLES

Con el fin de observar la agrupación de las variables y si conformaban algunas dimensiones particulares, se llevó a cabo un análisis factorial en la muestra total con todas las variables consideradas en este estudio: miedo a la victimización, experiencia de victimización, victimización indirecta a través de personas conocidas y medios de comunicación masiva, nivel socioeconómico, género, edad, deterioro social y físico percibidos, desconfianza en la policía, percepción de ayuda de vecinos, número de vecinos conocidos por su nombre, frecuencia de conversación con vecinos el mes pasado, riesgo percibido de victimización, afectividad, fatalismo/suerte, control policiaco e internalidad. Las variables de nivel socioeconómico y género fueron recodificadas con '0' y '1', como se realizó previamente con el conocer a alguien victimizado recientemente. El nivel socioeconómico medio-bajo quedó con '1' y el medio alto con '0'; el género femenino con '1' y el masculino con '0'. La edad fue analizada en su forma intervalar.

El análisis arrojó siete factores con valores eigen superiores a 1.0, que explicaron el 58.9% de la varianza total de la escala. En la tabla 21 se muestran los resultados a partir de la rotación ortogonal, ejecutada en vista de la relación moderada entre variables.

Tabla 21

ANALISIS FACTORIAL DE TODAS LAS VARIABLES

		1	2	3	4	5	6	7
1.- Deterioro colonia (va 2.19)								
2.- Miedo global (va 2.00)								
3.- Control-Edad (va 1.81)								
4.- Apoyo comunitario (va 1.55)	%var	%var	%var	%var	%var	%var	%var	%var
5.- Imagen de policía (va 1.40)	11.6	10.8	9.6	8.2	7.4	6.1	5.6	
6.- Victimiz-Género (va 1.15)								
7.- Riesgo-victim. indi. (va 1.05)								
Detsoe		.83	.00	-.08	-.05	-.10	.00	.16
Colonia		.80	-.08	.10	.08	-.07	-.09	.00
Detfis		.59	.15	.10	-.08	.23	.10	-.08
Mapro		-.01	.86	-.10	-.02	-.08	-.03	-.02
Mapro		.03	.86	.05	.02	-.03	-.03	-.00
Reln		.29	.00	.66	.09	-.27	.03	-.10
Edad		-.19	.03	.65	-0.08	-.26	-.08	.15
Intern		.04	-.11	.56	.00	-.25	.14	-.04
Fatal		.06	.01	.55	-.04	.07	-.29	-.23
Covec		-.13	.16	-.00	.80	-.03	.16	-.17
Nvec		.18	-.09	-.01	.79	.10	-.12	.14
Ayuda		-.20	-.20	-.02	.45	-.16	-.27	.30
Descpo		.10	.04	-.04	-.07	.79	-.04	.11
Polc		-.09	.20	.18	-.11	-.62	-.05	-.00
Medios		-.05	.15	.00	.05	.04	.78	.12
Género		.10	.40	-.14	-.06	.13	-.58	-.04
Victi		.13	-.14	-.03	-.05	.18	.41	.15
Riesgo		.13	.02	-.11	-.06	-.03	.14	.75
Vicin		-.04	.00	.02	.10	.15	.10	.63

Considerando a las variables con cargas factoriales iguales o superiores a .40, los siete factores mostraron congruencia conceptual.

El factor 1 "Condiciones de deterioro en colonia" agrupa el deterioro físico y social percibido y el vivir en una zona de nivel medio-bajo, por tanto parece mostrar que esta percepción está asociada con condiciones objetivas de vida.



El factor 2 "Miedo global a la victimización" agrupó a las dos dimensiones de miedo, personal y a la propiedad.

El factor 3 "Controlabilidad y edad" parece mostrar que a mayor edad existe una tendencia a percibir más control de la violencia y de la amenaza de ser victimizado en términos de las relaciones personales y por la capacidad personal, pero también una percepción fatalista de esta situación.

El factor 4 "Apoyo comunitario percibido" incluye el conocimiento e interacción con vecinos asociados con una percepción de ayuda de su parte.

El factor 5 "Imágen de la policía" agrupa creencias respecto al control que puede tener esta institución en cuanto a la violencia y delincuencia junto con una opinión positiva por su trabajo.

El factor 6 "Victimización y género" muestra que tanto el haber sido victimizado en forma indirecta a través de los medios masivos o en forma personal se asocian con el género, particularmente con el ser hombre. Cabe aclarar que esta última variable también cargó en el factor 2 que agrupó al miedo a la victimización, mostrando una asociación con el ser mujer específicamente.

El factor 7 "Riesgo y victimización indirecta" muestra cómo la percepción de riesgo de ser victimizado se agrupa con el conocimiento de personas victimizadas recientemente.

## RESUMEN

El análisis arroja algunos aspectos muy interesantes a señalar y que nos permiten definir una serie de dimensiones que disminuyen la gran cantidad de variables.

Los aspectos relacionados con características del medio ambiente inmediato donde viven los entrevistados, particularmente con condiciones "negativas" tanto de tipo físico (basura, ruido, etc.) como social (vagos, personas tomadas, etc.) se aúnan con el tipo de colonia en la que viven. De este modo pareciera ser que esta percepción refleja ciertas características objetivas bien diferenciadas por el nivel socioeconómico. Así, ciertos aspectos de la percepción de un control social se aúnan fuertemente a un aspecto conceptualizado como de vulnerabilidad social.

El miedo a la victimización queda agrupado con sus dos dimensiones propias, de modo que conforma un constructo global. Se mantiene pues como una variable particular e independiente, aunque también asociada con el ser mujer, como ya se mencionó.

Dentro de nuestro modelo picosocial, ciertos aspectos de la personalidad íntimamente asociados con una sensación de control de la amenaza de victimización, parecen cambiar y relacionarse con la edad. Conforme pasan los años, las personas muestran un proceso interesante, ya que por un lado parecen depositar el control de la victimización en las buenas relaciones interpersonales y en su propia capacidad, pero también coexisten creencias de tipo fatalista.

Las relaciones con vecinos y la percepción de ayuda mutua conforman una dimensión clara que refleja una cierta visión de cohesión en la comunidad inmediata, ya que se tiene interacción con los vecinos y se percibe cierto apoyo en la comunidad.

Las percepciones asociadas con la policía se agrupan en una sola dimensión, ya que reflejan de algún modo aspectos similares, por un lado, el confiar en el trabajo que la policía realiza tanto en la colonia como en la ciudad, y por otro, el depositar el control en ella como la instancia con capacidad de ejercer influencia en la amenaza de victimización.

Es interesante también el hecho de que la exposición reciente a información noticiosa o policíaca en los medios masivos de comunicación, junto con la tendencia a haber sufrido experiencias de victimización severas y recientes, se asocie con el género masculino. Esto denota una especie de patrón, en el que influencias indirectas y directas parecen coexistir con el género.

Finalmente, el percibirse en riesgo de sufrir una victimización se aúna con el conocer personas victimizadas recientemente, es decir que parece darse un impacto mayor

en esta evaluación cognitiva cuando un hecho delictivo le sucede a otros. De este modo, una variable de personalidad se combina con otra del modelo de victimización indirecta.

## **ESCALAS GENERADAS**

Con base en las dimensiones encontradas, se crearon 7 nuevas variables para ser sometidas a análisis subsecuentes. Las variables dicotómicas como colonia, género y conocer personas victimizadas quedaron convertidas de la siguiente manera: colonia: '1' Nivel medio-alto, '2' Nivel medio-bajo; género: '1' mujeres, '2' hombres; conocimiento de víctimas: '1' no, '2' sí. En vista de que en el factor de confianza en la policía se encontraba una variable con carga positiva y otra con negativa, se recodificó una de las variables -la percepción del control policiaco- para que a mayor puntaje se reflejar una imagen más negativa de la policía.

Para generar estas nuevas variables, primeramente se calcularon las medias y desviaciones estándar de cada una de las originales. Con estos datos, se convirtieron a puntajes estandarizados (z). A fin de tener seguridad de que estos puntajes se habían calculado adecuadamente, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson entre todos ellos, comparándolas con las calculadas en el capítulo anterior. Dichas correlaciones fueron prácticamente iguales en todos los casos.

Posteriormente se construyeron las escalas respectivas, sumando las variables necesarias para cada caso. Cabe señalar que se decidió dejar a la variable género en forma independiente, en vista de que obtuvo cargas factoriales importantes en dos de los factores, en uno de ellos asociado con las mujeres y en otro a los hombres.

## **V. ANALISIS DISCRIMINANTES Y DE REGRESION MULTIPLE DEL MIEDO A LA VICTIMIZACION**

Con el fin de averiguar si los modelos conceptualizados se conforman en una función discriminante que distinga a las personas con bajo y alto miedo a la victimización, se llevaron a cabo análisis discriminantes paso a paso de tipo Mahal. Este maximiza la distancia entre los dos grupos más cercanos. Las 7 variables independientes e interventoras incluídas fueron:

1. "Condiciones de deterioro en colonia" (Coldet)
2. "Controlabilidad y edad" (Coned)
3. "Apoyo comunitario percibido" (Apoyo)
4. "Imagen de la policía" (Impoli)
5. "Victimización directa e indirecta" (Vididi)
6. "Riesgo y victimización indirecta" (Rivic)
7. "Género"

Su inclusión se realizó considerando las escalas construídas en términos de puntajes estandarizados. De modo que todos los resultados a presentar están siendo considerados con base en esta transformación.

Los análisis discriminantes se llevaron a cabo en la escala total de miedo en vista de que sus dos dimensiones se agruparon claramente. Sin embargo, dado que consideramos que ambas dimensiones representan aspectos particulares del miedo, se decidió realizar este mismo análisis en cada una de ellas para obtener resultados más finos.

A modo de dar un panorama más particular, se señala después de cada análisis los resultados obtenidos en una regresión múltiple, solamente para enfatizar las variables más poderosas para predecir el miedo.

### MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN TOTAL

Se crearon dos grupos a partir de la mediana obtenida en la escala, el primero se denominó de bajo miedo (puntajes menores o iguales a 2.5) y el segundo, de alto miedo (puntajes mayores que 2.5). Cabe aclarar que este criterio para dividir a la muestra puede tener fallas al no considerar solamente a los puntajes extremos e incluir a los sujetos "neutros", a pesar de ello, es una forma aceptable para crear grupos. En la tabla 22, se observan las medias y desviaciones estándar según los puntajes estandarizados de las variables sometidas al análisis según los grupos.

**TABLA 22**

**MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LAS VARIABLES  
INCLUIDAS EN EL ANALISIS DISCRIMINANTE DEL  
MIEDO A LA VICTIMIZACION  
MUESTRA TOTAL (N = 536)**

Variables	Gpo 1 Bajo Miedo (n=279)		Gpo 2 Alto Miedo (n=257)	
	X	DE	X	DE
Coldet	.08	2.39	-.00	2.31
Coned	.02	2.89	-.03	2.83
Apoyo	.15	2.13	-.12	2.08
Impoli	.18	1.63	-.11	1.58
Vicdin	.09	1.48	-.13	1.49
Rivic	.07	.96	-.09	1.02
Género	.30	.95	-.24	.97

En la tabla 23 se reporta la función canónica discriminante, donde observamos que ésta es significativa.

**TABLA 23**

**FUNCIONES CANONICAS DISCRIMINANTES**

Valor Fcn	Eigen	% Var	% Acum	Corr Canon	Despues Fcn	Lambda Wilk	Chi2	Gl	Sig.
1*	.09	100	100	.30	:	.90	50.56	4	.000

La tabla 24 muestra el resumen de las variables significativas que formaron la función canónica discriminante del miedo a la victimización

**TABLA 24**

**RESUMEN DEL ANALISIS DISCRIMINANTE DEL  
MIEDO A LA VICTIMIZACION  
MUESTRA TOTAL (N = 536)**

Paso	VARIABLES	Lambda de Wilk	Sig.	D <sup>2</sup> mínima	Sig.
1	Género	.92	.000	.32	.000
2	Impoli	.91	.000	.36	.000
3	Rivic	.91	.000	.38	.000
4	Apoyo	.90	.000	.39	.000

Como se observa, cuatro de las siete variables discriminaron entre las personas que presentan alto miedo de las que presentan bajo miedo a la victimización total, y fueron: el género, la imagen de la policía, el riesgo percibido y victimización indirecta y el apoyo comunitario.

Las mujeres, personas con una buena imagen de la policía, las que se percibían en un riesgo menor de ser victimizadas y conocían menos víctimas conocidas y quienes percibían menos apoyo en su comunidad presentaron mayor miedo a ser victimizadas.

El porcentaje de casos "agrupados" correctamente clasificados, fue de 63.54%, en particular los de bajo miedo obtuvieron un 65% y los de alto miedo un 61.9%.

El análisis de regresión múltiple realizado arrojó una  $R_m = .29$ ,  $R^2 = .08$ ,  $R^2_{aj} = .08$  y  $ES = .95$  ( $F = 26.07$  (533,2) gl,  $p < .001$ ). Las variables con mayor poder predictivo, controlando todas las incluidas, fueron el género ( $\beta = -.28$   $p < .001$ ) y la imagen de la policía ( $\beta = -.08$   $p < .05$ ). Es decir, las personas con miedo a la victimización total tendieron a ser mujeres y personas que tenían una buena imagen de los elementos policíacos.

## MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN PERSONAL

Se crearon dos grupos a partir de la mediana obtenida en la escala, el primero se denominó de bajo miedo (puntajes menores o iguales a 2.6) y el segundo, de alto miedo (puntajes mayores que 2.6). En la tabla 25, se observan las medias y desviaciones estándar de las variables sometidas al análisis según los grupos.

**TABLA 25**

**MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LAS VARIABLES INCLUIDAS EN EL ANALISIS DISCRIMINANTE DEL MIEDO A LA VICTIMIZACION PERSONAL MUESTRA TOTAL (N = 537)**

Variables	Gpo 1 Bajo Miedo (n=239)		Gpo 2 Alto Miedo (n=298)	
	X	DE	X	DE
Coldet	.16	2.37	-.06	2.34
Coned	.16	2.79	-.14	2.90
Apoyo	.23	2.10	-.17	2.10
Impoli	.16	1.59	-.07	1.62
Vicdin	.10	1.47	-.12	1.49
Rivic	.07	1.02	-.08	.96
Género	.31	.97	-.22	.95

En la tabla 26 se reporta la función canónica discriminante, donde observamos que ésta es significativa.

**TABLA 26**

**FUNCIONES CANONICAS DISCRIMINANTES**

Valor Fcn	Eigen	% Var	% Acum	Corr Canon	Despues Fcn	Lambda Wilk	Chi2	Gl	Sig.
1*	.10	100	100	.30	:	.90	51.75	5	.000

La tabla 27 muestra el resumen de las variables significativas que formaron la función canónica discriminante del miedo a la victimización personal.

TABLA 27

RESUMEN DEL ANALISIS DISCRIMINANTE DEL  
MIEDO A LA VICTIMIZACION PERSONAL  
MUESTRA TOTAL (N = 537)

Paso	VARIABLES	Lambda de Wilk	Sig.	D <sup>2</sup> mínima	Sig.
1	Género	.92	.000	.31	.000
2	Apoyo	.92	.000	.34	.000
3	Impoli	.91	.000	.37	.000
4	Coldet	.90	.000	.39	.000
5	Rivic	.90	.000	.41	.000

Como se observa, las variables que discriminaron entre las personas que presentan alto miedo de las que presentan bajo miedo a la victimización personal fueron: el género, el apoyo comunitario percibido, la imagen de la policía, el deterioro en la colonia y el riesgo percibido y victimización indirecta.

Las mujeres, las personas que percibían menos apoyo en su comunidad, quienes tenían una buena imagen de la policía, quienes percibían y vivían en una colonia con menos condiciones de deterioro, y las que se percibían en menor riesgo de ser víctimas de delitos y conocían a menos personas victimizadas presentaron mayor miedo a ser victimizadas personalmente.

El porcentaje de casos "agrupados" correctamente clasificados fue de 63.93%, en particular los de bajo miedo obtuvieron un 64.2% y los de alto miedo un 63.7%.

El análisis de regresión múltiple realizado arrojó una  $R_m = .27$ ,  $R^2 = .07$ ,  $R^2_{aj} = .07$  y  $ES = .95$  ( $F = 21.34$  (534,2) gl,  $p < .001$ ). Las variables con mayor poder predictivo, controlando todas las incluidas, fueron el género ( $\beta = -.25$   $p < .001$ ) y la imagen de la policía ( $\beta = -.09$   $p < .05$ ), con la misma dirección que el análisis anterior.

## MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN DE LA PROPIEDAD

Se crearon dos grupos a partir de la mediana obtenida en la escala, el primero se denominó de bajo miedo (puntajes menores o iguales a 2.0) y el segundo, de alto miedo (puntajes mayores que 2.0). En la tabla 28, se observan las medias y desviaciones estándar de las variables sometidas al análisis según los grupos.

**TABLA 28**

**MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LAS VARIABLES INCLUIDAS EN EL ANALISIS DISCRIMINANTE DEL MIEDO A LA VICTIMIZACION DE LA PROPIEDAD MUESTRA TOTAL (N = 544)**

Variables	Gpo 1 Bajo Miedo (n=305)		Gpo 2 Alto Miedo (n=239)	
	X	DE	X	DE
Coldet	-.01	2.31	.08	2.39
Coned	-.17	2.83	.14	2.90
Apoyo	.05	2.08	-.06	2.15
Impoli	.08	1.60	-.06	1.64
Vicdin	.08	1.47	-.13	1.49
Rivic	.04	1.01	-.06	.97
Género	.21	.99	-.24	.95

En la tabla 29 se reporta la función canónica discriminante, donde observamos que ésta no es significativa.

**TABLA 29**

**FUNCIONES CANONICAS DISCRIMINANTES**

Fcn	Valor Eigen	% Var	% Acum	Corr Canon	Despues Fcn	Lambda Wilk	Chi2	Gl	Sig.
1*	.00	100	100	.09	0	.99	4.69	2	.107

La tabla 30 muestra el resumen de las variables que formaron la función canónica discriminante del miedo a la victimización de la propiedad.

**TABLA 30**

**RESUMEN DEL ANALISIS DISCRIMINANTE DEL  
MIEDO A LA VICTIMIZACION DE LA PROPIEDAD  
MUESTRA TOTAL (N = 544)**

Paso	VARIABLES	Lambda de Wilk	Sig.	D <sup>2</sup> mínima	Sig.
1	Vicdin	.99	.088	.02	.088
2	Coned	.99	.107	.03	.107

Como se observa, las variables que ingresaron a este análisis -la victimización directa e indirecta y el control y la edad- no fueron estadísticamente significativas.

El porcentaje de casos "agrupados" correctamente clasificados fue de 54.73%, en particular los de bajo miedo obtuvieron un 54.9% y los de alto miedo un 50.0%.

El análisis de regresión múltiple realizado arrojó una  $R_m = .26$ ,  $R^2 = .07$ ,  $R^2_{aj} = .06$  y  $ES = .96$  ( $F = 41.45$  (542,1) gl,  $p < .001$ ). Es interesante hacer notar que la única variable con poder predictivo, controlando todas las incluidas, fue pertenecer al género femenino ( $\beta = -.26$   $p < .001$ ).

## RESUMEN

Para el miedo a la victimización total el ser mujer, el tener una imagen positiva de la policía en términos de confianza en su trabajo y en el control que tiene de la victimización, el no percibirse en riesgo de ser victimizado ni haber conocido personas cercanas victimizadas, así como una menor percepción de apoyo comunitario son factores relevantes. En particular los dos primeros tienen un poder predictivo mayor.

Considerando las dos dimensiones de miedo, observamos que la relacionada con la victimización personal muestra las mismas variables discriminantes, agregándose solamente las menores condiciones de deterioro en la colonia, las cuales no habían tenido un papel esencial en los análisis univariados. El ser mujer y el tener una imagen positiva de la policía, vuelven a aparecer como variables predictoras esenciales.

Es muy llamativo que en el miedo a la victimización de la propiedad, las variables discriminadoras ingresadas al análisis no fueran estadísticamente significativas. Más interesante es el hecho de que el género surgiera como la única variable predictora de este miedo.

## VI. INTEGRACION DE RESULTADOS

Para finalizar, en esta sección se presenta un recuento general de los hallazgos principales obtenidos, a fin de posibilitar su posterior discusión con mayor facilidad. Para lograrlo se presentará en primer término lo obtenido a partir de análisis multivariados, mostrando la conformación de cada uno de los modelos y relaciones entre cada uno de ellos, con base en el planteamiento original en términos de variables independientes, interventoras y dependientes. En segundo término se muestran los resultados de los análisis multivariados para discriminar y predecir el miedo a la victimización.



## ANÁLISIS UNIVARIADOS

### *Modelo de vulnerabilidad*

a) Se observaron diferencias en una gran cantidad de variables de los distintos modelos en cuanto al nivel socioeconómico, género y edad.

b) El nivel socioeconómico se asoció con las siguientes variables:

\*Modelo de victimización

\*Modelo de control y apego social  
deterioro físico y social percibido  
número de vecinos conocidos

\*Modelo psicosocial  
control por las relaciones interpersonales  
control fatalista  
control interno

Las personas de un nivel socioeconómico más alto han sufrido con mayor frecuencia delitos no violentos tanto en su vida como en el último año -en particular robos de casa habitación-; mientras que los delitos violentos son más frecuentes en personas de nivel medio-bajo, en particular robos en transporte público, amenazas y daño en propiedad ajena. Estas últimas también tendieron a percibir más deterioro físico y social en su colonia, a conocer más vecinos por su nombre, y a presentar creencias de control más elevadas en cuanto a las relaciones interpersonales, fatalismo e internalidad.

b) El género se asoció con:

\*Modelo de victimización

\*Modelo de victimización indirecta  
exposición a medios masivos

\*Modelo de control y apego social  
deterioro físico y social percibido  
frecuencia de conversación con vecinos

\*Modelo psicosocial  
control por las relaciones interpersonales  
control interno

\* Miedo a la victimización  
personal  
propiedad

Los hombres han sido victimizados con mayor frecuencia y han sufrido más delitos violentos, particularmente robos en negocio o trabajo, en la vía pública y de vehículo, así como lesiones. También reportaron haber estado expuestos en mayor medida a los medios masivos de comunicación en la semana previa a la entrevista, haber conversado más con sus vecinos y tenían más creencias de control interpersonal e interno.

Las mujeres son menos victimizadas y reportan haber sufrido un porcentaje mayor de delitos no violentos tanto en la vida como en el último año, sobre todo robos de casa. Ahora bien, es llamativo que por ejemplo en cuanto a robos sufridos en transporte público, ambos géneros han sufrido el mismo porcentaje, y que en las mujeres se reporte una alta frecuencia de formas de violencia sexual, las cuales también se entrecruzan con el nivel socioeconómico y la edad. Las mujeres reportaron asimismo, percibir mayor deterioro físico y social en su colonia y presentaron más miedo a ser victimizadas en su persona y propiedades.

d) La edad se asoció con las siguientes:

\*Modelo de victimización

\*Modelo de victimización indirecta  
exposición a medios masivos

- \*Modelo de control y apego social
  - deterioro social percibido
  - número de vecinos conocidos
  - desconfianza en la policía
- \*Modelo psicosocial
  - control por las relaciones interpersonales
  - control fatalista
  - control policiado
  - control interno
  - riesgo percibido de victimización

Las personas adolescentes y jóvenes reportan una frecuencia mayor de delitos violentos y recientes, particularmente en el rubro de lesiones, mientras que otros delitos como el robo de casa ha sido sufrido en mayor medida por personas de más de 36 años. Las primeras también reportaron mayor deterioro social percibido, conocían más vecinos por su nombre y se percibían en un riesgo mayor de ser victimizados.

Los adultos jóvenes (26 a 35 años) reportaron una exposición mayor a medios masivos, mayor deterioro social percibido, así como desconfianza en la policía. También se percibían más en riesgo de ser victimizados.

Los adultos y personas de edad madura (36 a 65) se habían expuesto también más a los medios masivos, pero particularmente presentaron puntajes más altos en las cuatro dimensiones de percepción de control.

Es importante señalar que los adultos jóvenes del género masculino de nivel socioeconómico más bajo son los que reportan en mayor medida victimizaciones violentas. En el caso de las mujeres, son las adultas y de edad madura de niveles más altos, las que reportan mayor cantidad de victimizaciones violentas de este género.

Vale la pena enfatizar algunos aspectos interesantes en lo encontrado. La experiencia directa de victimización se relacionó con las tres variables de vulnerabilidad, al igual que la exposición a medios masivos de comunicación, el deterioro físico percibido, el control por las relaciones interpersonales y el de tipo interno. La desconfianza en la policía y el riesgo percibido de victimización solo se relacionaron con la edad. Solamente el género mostró diferencias en cuanto al miedo a la victimización personal y a la propiedad.

### *Modelo de victimización*

a) El fenómeno de victimización delictiva muestra que delitos que involucran un beneficio económico son prevalecientes en la vida de los entrevistados, en particular ciertas formas de robo -el cometido en la vía pública a transeúntes y vehículos, así como a casa habitación- y en menor medida el daño en propiedad ajena. Asimismo, violencia no necesariamente relacionada con este motivo, como las lesiones, representa también un porcentaje significativo. Las victimizaciones recientes (en el último año), muestran la preeminencia del robo en vía pública y de partes de vehículo, así como el daño en propiedad ajena.

Colapsando todos los tipos de delitos, se observa que casi dos terceras partes de nuestros entrevistados han sido victimizados, en un alto porcentaje en el año previo a la entrevista y particularmente en forma violenta.

b) Los delitos son cometidos con mucha violencia, incluyéndose el uso de armas blancas y de fuego, las primeras utilizadas más frecuentemente en los robos en vía pública y transporte público; las segundas muy utilizadas en el robo de casa habitación y de negocio y trabajo.

c) Como se observó, la victimización no se distribuye en la población en forma azarosa, sino que parece seguir ciertos patrones según las categorías sociales a las que pertenecen los entrevistados.

d) Este modelo mostró diferencias al considerarse como variable de clasificación de todas las demás modelos y la variable dependiente, como se menciona a continuación:

- \*Modelo de victimización indirecta  
exposición a medios masivos
- \*Modelo de control y apego social  
deterioro físico y social percibido  
ayuda de vecinos  
desconfianza en la policía
- \*Modelo psicosocial  
control policiaco  
riesgo percibido de victimización
- \*Miedo a la victimización de la propiedad

Se observa una tendencia en la que las personas victimizadas recientemente, con violencia o no, son menos temerosas a la victimización, sobre todo de propiedades, pero se perciben en un riesgo mayor de ser victimizadas. En particular quienes han sido victimizadas sin violencia se expusieron más a la información de los medios masivos de comunicación, perciben mayor deterioro físico y social en su colonia, perciben menos ayuda por parte de sus vecinos y tienen más desconfianza en la policía. Aquellas personas no victimizadas o que sufrieron victimizaciones no violentas hacia más de un año, tendieron a atribuir un control mayor de la delincuencia a la policía.

#### *Modelo de victimización indirecta*

- a) La exposición a medios masivos es moderada. Una tercera parte de los entrevistados conocía a personas cercanas victimizadas recientemente.
- b) Existe una relación moderada entre las dos variables incluídas en este modelo (la exposición a noticias en los medios masivos de comunicación y el conocer a alguna persona victimizada recientemente).

#### *Modelo de control y apego social*

- a) Se percibe un deterioro social y físico bajo, estando estas dos dimensiones altamente relacionadas. Se reporta conocer bastantes vecinos por nombre, pero se conversa con ellos algunas veces y se percibe que éstos no se ayudan mucho, estando estos tres indicadores relacionados. La desconfianza en la policía es alta.
- b) Los aspectos de deterioro percibido, cohesión comunitaria y desconfianza en la policía están bastante relacionados. En particular el deterioro social correlaciona con todas las otras variables.

#### *Modelo psicosocial*

- a) En cuanto a percepción del control, la internalidad, el control policiaco y las relaciones interpersonales fueron las dimensiones que obtuvieron medias superiores a la teórica. La dimensión de fatalismo fue baja, al igual que el riesgo percibido de victimización.
- b) Las creencias en el control de la amenaza de victimización a partir de las relaciones interpersonales, se relacionaron con presentar mayor percepción de control en las otras tres dimensiones. Las creencias en el control policiaco se relacionaron con las asociadas a la internalidad.

El creer en el control de la victimización por las relaciones interpersonales y la internalidad se relacionaron negativamente con el riesgo percibido de victimización.

#### *Relaciones entre los modelos*

- a) Se encuentran relaciones entre los modelos de victimización indirecta, control y apego social y psicosocial.

b) Las personas que se expusieron en la última semana a información por los medios masivos de comunicación, conversaron más frecuentemente con sus vecinos, pero percibieron menos ayuda por parte de éstos; asimismo mostraron menos creencias de control delictivo de tipo interpersonal y fatalista, pero mayor riesgo percibido de ser victimizadas.

c) Las que conocían a alguien victimizado recientemente también mostraron relaciones con variables de los otros dos modelos: percibieron mayor deterioro social, conocían un mayor número de vecinos por su nombre y tenían mayor desconfianza en el trabajo realizado por la policía; también mostraron menores creencias de que la policía tiene el control de la delincuencia y victimización y mayor percepción de riesgo de victimización.

d) En cuanto al modelo de control y apego social se observa que quienes percibieron mayor deterioro social creían en el control de la victimización por las relaciones interpersonales pero no el control policiaco, y además se percibían en mayor riesgo de victimización.

e) Las personas que reportaron mayor deterioro físico percibido tendieron a creer en el control de la victimización por las relaciones interpersonales.

f) Quienes conocían más vecinos por su nombre creían menormente en el control de la victimización y delincuencia por parte de la policía y se percibían en mayor riesgo de victimización.

g) Quienes conversaron más frecuentemente con sus vecinos recientemente mostraron una percepción menor del riesgo de victimización.

h) Las personas que tenían desconfianza en el trabajo de la policía percibían menos control de la victimización y delincuencia a partir de las relaciones interpersonales, la policía y sí mismos, presentando un riesgo percibido mayor de sufrir una victimización.

### *Miedo a la victimización*

a) El miedo a la victimización personal es mucho más alto que el miedo a la victimización de la propiedad.

b) Estas dos dimensiones están fuertemente relacionadas.

c) A pesar de que las victimizaciones violentas presentan una frecuencia mayor en los hombres, las mujeres muestran niveles significativamente más altos de miedo a ser victimizadas en su persona y propiedades.

d) El miedo a la victimización personal, está muy relacionado con variables de control y apego social. Las personas con este miedo perciben menos ayuda por parte de sus vecinos y conocen por su nombre a una menor cantidad de estos, aunque conversaron más con ellos recientemente, creen que la policía es la que tiene el control sobre la victimización y delincuencia, y no consideran tener un control interno de esta situación.

e) En cuanto al miedo a la victimización de la propiedad, observamos que las personas que no han sido victimizadas o que han sufrido alguna victimización no violenta en la vida presentan mayor miedo de este tipo. Dos variables, una del modelo de control y apego social y otra del psicosocial se asocian con este miedo: las personas con miedo a la victimización de la propiedad conversaron más con sus vecinos recientemente y consideran que la policía tiene el control de la delincuencia.

## **ANÁLISIS MULTIVARIADOS**

### *Dimensiones obtenidas según análisis factorial de todas las variables*

#### **a) Condiciones de deterioro en colonia**

La relación entre las dos dimensiones de deterioro percibido y el vivir en una colonia de nivel socioeconómico bajo, señala que existe una asociación entre las características "objetivas" del medio ambiente inmediato donde viven los entrevistados, particularmente de tipo negativo tanto de tipo físico (basura, ruido, etc.) como social (vagos,

personas tomadas, etc.) y la percepción subjetiva de estas. Por tanto, una variable relacionada con el control y apego social se asocia con otra de "vulnerabilidad" social, de modo que pareciera que esta categoría por si misma conlleva a una percepción mayor de situaciones fuera del control en el vecindario.

**b) Miedo a la victimización**

El miedo a la victimización queda agrupado con sus dos dimensiones propias, de modo que conforma un constructo global. Se mantiene pues como una variable particular e independiente, aunque también asociada con el ser mujer, como era esperable según los hallazgos de los análisis univariados.

**c) Controlabilidad y edad**

El modelo picosocial muestra que ciertos aspectos de la personalidad íntimamente asociados con una sensación de control de la amenaza de victimización, parecen cambiar y relacionarse con la edad. Conforme pasan los años, las personas parecen depositar en mayor medida el control de la victimización en las buenas relaciones interpersonales y en su propia capacidad, pero también se incrementan creencias fatalistas al respecto.

**d) Apoyo comunitario percibido**

Las relaciones con vecinos en términos de su conocimiento e interacción, así como la percepción de ayuda mutua conforman una dimensión clara que refleja una cierta visión de cohesión en la comunidad inmediata, asociada con una mayor percepción de control social informal.

**e) Imágen de la policía**

Las percepciones asociadas con la policía se agrupan en una sola dimensión, ya que reflejan de algún modo aspectos similares. Uno se relaciona con la confianza en el trabajo que la policía realiza tanto en la colonia como en la ciudad, y otro, con el control que se le asigna como la instancia con capacidad de ejercer influencia en el fenómeno delictivo.

**f) Victimización directa e indirecta**

La exposición reciente a información noticiosa o policíaca en los medios masivos de comunicación, junto con la tendencia a haber sufrido experiencias de victimización severas y recientes, se asocia con el género masculino. Los hombres tienden más a sufrir victimizaciones delictivas en forma directa e indirecta.

**g) Riesgo y victimización indirecta**

Finalmente, el percibirse en riesgo de sufrir una victimización se auna con el conocer personas victimizadas recientemente, es decir que parece darse un impacto mayor en esta evaluación cognitiva cuando un hecho delictivo le sucede a otros. De este modo, una variable psicosocial se combina con otra del modelo de victimización indirecta.

Con base en estas dimensiones, se generaron las escalas respectivas convirtiéndolas a puntajes z, haciendo la aclaración de que el género se mantuvo como una variable independiente por haber cargado en dos factores. Las escalas se construyeron de modo que: a mayor puntaje, mayor deterioro objetivo y percibido en la colonia, mayor miedo a la victimización, mayor edad y percepción de controlabilidad interpersonal, fatalista e interna, mayor apoyo comunitario percibido, mayor deterioro en la imágen de la policía, mayor experiencia directa e indirecta de victimización y mayor riesgo percibido de victimización y conocidos victimizados.

*Variables explicativas del miedo a la victimización*

Los hallazgos de los análisis discriminantes y de regresión sobre el miedo a la victimización en su puntaje total y en ambas dimensiones muestran resultados sorprendidos en algunos aspectos, como veremos a continuación.

**a) Miedo a la victimización total**

El ser mujer, el tener una buena imágen de la policía, el no percibirse en riesgo de ser victimizado ni haber conocido personas victimizadas, así como una menor percepción de apoyo comunitario son factores que discriminan a personas con alto miedo. En particular los

dos primeros -el género y la imagen de la policía- fueron predictores esenciales controlando las otras variables.

**b) Miedo a la victimización personal**

Se encontraron como discriminativas a las mismas variables que surgieron en el miedo total, agregándose solamente las condiciones de deterioro menores en la colonia, que no habían tenido un papel importante en los análisis univariados. Persisten el género y la imagen de la policía como factores esenciales para explicar esta dimensión del miedo.

**c) Miedo a la victimización de la propiedad**

No se observaron variables que lo discriminaran. Solamente el género en la regresión múltiple surgió como la variable predictora de este miedo, controlando todas las demás.

## DISCUSION Y CONCLUSIONES

Los resultados generales nos permiten corroborar que el miedo a la victimización es un fenómeno bastante frecuente en la población investigada. En concordancia con un trabajo anterior (Ramos, 1990), el miedo a ser víctima de delitos personales es más elevado que aquel que se relaciona con la victimización de propiedades. Ahora bien, entre los aspectos relevantes a destacar en este estudio y que serán abordados con mayor profundidad, se encuentran las complejas relaciones entre las variables consideradas como independientes e interventoras y nuestra variable dependiente, lo que viene a confirmar las dificultades de utilizar un solo tipo de modelo explicativo en la predicción del miedo.

Con el fin de poder responder al problema de investigación y discutir las hipótesis planteadas, la discusión se presentará tomando como guía los objetivos de esta tesis.

*a) Caracterizar la experiencia directa de victimización criminal que presentan personas que habitan en el D.F., y su distribución según el nivel socioeconómico, género y edad.*

El fenómeno delictivo convencional observado en este estudio concuerda en muchos aspectos con las estadísticas oficiales, aunque parece ser más elevado de lo que se esperaba y muestra una distribución en grupos sociales que no responde al azar.

La prevalencia de por vida de las victimizaciones delictivas es alta; casi dos terceras partes de los entrevistados han sufrido alguno de los delitos preguntados. Por tanto, de cada cinco personas, tres han sido victimizadas en algún momento de su vida, particularmente en la vía pública y con violencia. Esta situación de alguna manera muestra que el problema delictivo, aunque variable en sus formas, es conocido por muchas personas "en carne propia".

Más aún, poco más de la mitad de los victimizados, reportan ataques sufridos en el año previo a la entrevista, persistiendo un porcentaje mayor de aquellas cometidas violentamente, lo que concuerda con los reportes oficiales sobre el incremento de este tipo de delitos. En especial, los ataques que buscan un beneficio económico -los robos-, son los más frecuentes y de ocurrencia mayor en la vía pública. Asimismo, robos "hormiga" como los de partes de vehículo son relativamente elevados, y en menor medida, el de vehículos. Un porcentaje importante de los entrevistados reporta también haber sufrido daño en propiedad ajena y, menormente, lesiones, delitos que no necesariamente responden a un beneficio económico, por lo que sería interesante profundizar en sus posibles causas (riñas, vandalismo, etc.).

Es importante hacer notar el uso de violencia en el cometimiento de los delitos, incluyendo la amenaza con armas blancas y de fuego, las primeras son utilizadas más frecuentemente en los robos en vía pública y transporte público; las segundas, en el robo de casa habitación y de negocio y trabajo. Esta situación es preocupante dado que la utilización de armas, podría asociarse con una probabilidad mayor de matar a la víctima, por lo que el delito deja de ser cometido en forma "pacífica". Al respecto, Kleck y Meelrath (1991) mencionan que precisamente un factor importante en distinguir la violencia humana de la agresión que ocurre entre los animales es la capacidad tecnológica humana para infligir daño. Las armas son fuentes de poder, ya que su uso no necesariamente busca como meta última la muerte o daño, sino el dinero, la gratificación sexual, el respeto, o la humillación y devaluación de la víctima. De hecho, las armas son utilizadas para lograr estas metas sin infligir necesariamente un daño físico, por lo que cuando son utilizadas, es posible que indiquen que el modo predilecto de ejercer poder ha fallado.

A pesar de esta afirmación, habrá que considerar seriamente si el uso de armas puede incrementar el daño físico severo. Nuestros datos muestran que en aquellas formas delictivas donde se hace más uso de armas, ya sea de fuego o blancas, se reportan más lesiones físicas, aunque también en estos rubros se señala un alto porcentaje de fuerza física en su cometimiento. En vista de que este estudio de autorreporte solo consideró a los

"sobrevivientes" de una victimización, no es posible considerar las consecuencias mortales de estos hechos. Pero si consideramos otras fuentes, es notorio que la violencia letal es un problema grave en nuestro país.

Al respecto Yunes (1993) -con base a datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS)- hace una revisión de las tasas de mortalidad y estadísticas sobre defunciones por causas violentas (incluyendo homicidios, suicidios, lesiones y accidentes) recabadas en 1986 en el continente americano, donde destaca que México ocupa el tercer lugar por estas causas de muerte con una tasa de 77 por 100,000 habitantes, solamente por debajo de El Salvador y Colombia. Esta situación ha sido constante desde hace varios años, aunque principalmente entre 1981 y 1982 hubo alzas notorias en estas tasas que volvieron a disminuir para 1986. Es interesante que al desglosar las defunciones por diferentes tipos de causas violentas, el homicidio en nuestro país presentó la tasa más elevada (19.5 muertes por 100,000 habitantes), seguida por la de Brasil (14.8) y la de Estados Unidos (9.0), mientras que Chile tuvo la más baja en el mismo año (3.1 muertes por 100,000 habitantes).

Levav (1991) utilizando también datos de la OPS muestra que, comparativamente con Canadá -país una tasa de mortalidad por homicidio muy baja (1.8 por 100,000 habitantes)- en México existe un riesgo relativo de morir por esta causa 9.3 más alto que en los vecinos canadienses. Es obvio que en todos los datos presentados están involucradas diferentes causas, no todas relacionadas con el cometimiento de delitos. Sin embargo vale la pena enfatizar que México muestra la realidad de un país altamente violento. Llama la atención entonces que aunque se habla mucho del "problema de la inseguridad", poco se haya enfocado en el estudio de esta situación de violencia cotidiana para los habitantes, que toma proporciones de un problema de salud pública.

Ahora bien, la victimización está distribuida en forma particular por las tres categorías sociodemográficas consideradas como criterio de clasificación.

#### \*Nivel socioeconómico

El nivel socioeconómico medio-bajo, considerado como un grupo socialmente vulnerable, muestra algunos aspectos necesarios de recalcar. Los entrevistados reportan una mayor cantidad de victimizaciones violentas, particularmente en el transcurso de sus vidas, ya que en el año previo a la entrevista no son tan marcadas las diferencias con el otro nivel. Aún así, pareciera que en estas personas existe un mayor riesgo a exponerse a la amenaza de victimización convencional en lugares públicos. Zaluar (1993) señala al respecto que los pobres son victimizados frecuentemente, ya sea por la policía u otros delincuentes, porque no tienen la seguridad y recursos judiciales que tienen otras clases.

Ahora bien, es notorio que no son victimizados solamente en situaciones que pretenden obtener un beneficio económico, sino también en otras formas como las lesiones que bien podrían involucrar interacciones conflictivas resueltas en la forma de riñas. Por su parte, las personas de nivel alto presentan más victimizaciones en el transcurso de sus vidas sin haber sufrido necesariamente violencia, y particularmente en su propio territorio primario, el hogar.

Lo anterior hace vislumbrar un patrón social diferente en cuanto a la experiencia delictiva, que apunta a que la delincuencia común no está siendo cometida solamente en niveles socioeconómicos elevados, sino en las clases más desfavorecidas, las cuales presentan más riesgo de ser agredidos en su persona.

Nuestros datos concuerdan de alguna manera con los reportados en otros países del continente americano. Por ejemplo Stone (1990), refiriéndose al caso de Jamaica, señala que para 1978 en las áreas de medianos y altos ingresos la forma de delito más frecuente era el robo de vehículos, el robo con allanamiento de domicilio y la violación, mientras que en las zonas de menores ingresos el problema delictivo se manifestaba, en la mayoría de los casos, en robos de efectos personales, asalto con violencia y asaltos con agravantes. Aunque cabe volver a enfatizar que en este estudio, las marcadas diferencias en las formas de victimización se diluyen en alguna medida en el año anterior a la entrevista, por lo que pareciera que la violencia asociada a la victimización se empieza a extender a otros grupos.



### \*Género

En cuanto al género, es notorio que aunque las mujeres han sido victimizadas en menor medida que los hombres, la relación proporcional no es tan marcada como se hubiera esperado, ya que por cada dos hombres victimizados han sido victimizadas 1.2 mujeres. Ciertamente, los hombres han estado más expuestos a delitos violentos (principalmente robos en vía pública, en trabajo, de vehículo, así como lesiones) tanto en su vida como en forma reciente pero tampoco las diferencias son extremadamente notorias; las mujeres de hecho, muestran haber sido victimizadas sin violencia en forma superior que los hombres en el curso de sus vidas, particularmente por el rubro de robo de casa. Asimismo, puede mencionarse que a pesar de las diferencias en los porcentajes de victimización en la vida, a nivel proporcional en cada género, los robos en la vía pública han sido muy frecuentes.

En cuanto a las mujeres, es interesante enfatizar que también sufren otro orden de victimizaciones como las de tipo sexual. Como observamos, casi un 3% de las mujeres reportaron haber sido violadas y sufrir con cierta frecuencia otras formas de hostigamiento sexual, no todas etiquetadas como delitos. Particularmente las llamadas telefónicas obscenas y el exhibicionismo destacan en este orden. Es llamativo que aunque muchas de estas agresiones son frecuentes en la vía pública y el transporte público, algunas otras, como las insinuaciones de tipo sexual, han sido también realizadas en el ámbito doméstico. Esta situación es también notoria en el caso de las violaciones, de las cuales, la mitad ocurrieron en lugares supuestamente seguros (casa y escuela), y por personas conocidas por la víctima.

Este tipo de victimizaciones permanecen probablemente "ocultas" por estar todavía muy estigmatizadas, haciendo difícil su denuncia, y porque en algunos casos no son consideradas como conductas delictivas, de modo que simplemente no se reconocen como agresiones en sí mismas. Una situación similar y quizás más grave es la relacionada con la violencia intrafamiliar, la cual será necesario abordar en un futuro, con el fin de conocer su prevalencia en nuestro país.

Por otro lado, en términos de letalidad, en México son mucho mayores las tasas de mortalidad por causas violentas en los hombres en comparación con las mujeres. Para 1986, se observa una tasa de mortalidad para los primeros de 125.9 por 100,000 habitantes, en comparación de la de 28 para las mujeres. Aunque es notorio que la relación hombre-mujer en este rubro es de 4.5, mucho más alta que países tales como Cuba (1.9) o Estados Unidos (2.7) (Yunes, 1993).

En este sentido, es muy interesante preguntarse el porqué los hombres son víctimas tan frecuentes de eventos violentos que llevan a costarles la vida (incluyendo además de los delitos comunes, los accidentes y los suicidios entre otras situaciones). Asimismo, es necesario reflexionar sobre las motivaciones que los hacen más proclives a ser agresores, tal y como observamos en algunas estadísticas en el primer capítulo de esta tesis.

Como es sabido, la violencia puede tomar muchas formas; en forma amplia, Uribe (1993) menciona la gran variedad de motivos que pueden originarla: los de tipo político (que incluyen a grupos estatales, paraestatales y las guerrillas), los societales - principalmente por intolerancia social (contra grupos marginales, por ejemplo niños de la calle, homosexuales, etc.; y contra grupos familiares)-, los económicos (narcotráfico, contrabando, posesión de tierras y delincuencia común) y por supuesto, como resultado de un desequilibrio psicológico (como los asesinos en serie). En todas estas formas es más frecuente que los actores sean hombres.

A un nivel más particular, la violencia en su forma letal, ha podido ser identificada en cuatro escenas masculinas que llevan al homicidio: homicidio en situaciones de intimidad sexual, donde la violencia masculina fue el intento último de controlar a la pareja mujer; homicidio por confrontación o estatus entre hombres (riña entre desconocidos); homicidio como consecuencia de otro delito; y homicidio entre amigos, donde la violencia se utilizó como medio para resolver conflictos entre hombres, cuya marginalidad excepcional implicaba que la resolución de la disputa en forma convencional era inaccesible (Polk y Ranson, citados por Alder, 1992).

Estas formas agresivas de controlar, conseguir bienes o resolver conflictos bien podrían ser objeto de un análisis mayor. En esta línea, las nuevas aportaciones sobre la construcción social del género y el estudio de la masculinidad nos ofrecen algunos elementos interesantes a comentar, más allá de la noción simplista de que los hombres se exponen más a la violencia callejera por su estilo de vida. Desde esta perspectiva, las ideologías masculinas, construidas con base en relaciones asimétricas entre géneros -donde la masculinidad se asocia con autoridad y dominio y la feminidad con pasividad y sumisión- llevan a que la masculinidad tenga muchos privilegios y beneficios, pero también costos intangibles al varón (Rivera Medina, 1992).

La socialización del niño que busca la supresión de cualquier sentimiento de debilidad, fragilidad, temor o sensibilidad, exige el aprendizaje de respuestas autodestructivas de alto riesgo. "Una de las exigencias más abrumadoras que impone la socialización masculina es rechazar todo lo que pueda interpretarse como femenino. Esta es fuente y cuna del temor que impulsa al niño, al joven, al adulto a negar todo lo que resulta eje de la sensibilidad humana. Más aún, lleva a grotescas exageraciones de conductas que se consideran masculinas y cuyo propósito es proteger la sensibilidad personal... (Algunos indicadores de esta problemática masculina son): la alta tasa de suicidios y homicidios, el abuso de drogas y alcohol, el desaliento y desespero ante la pérdida del empleo, el alto grado de desempleo, el estrés y una esperanza de vida menor, las enfermedades cardíacas, la enajenación de los hijos, el endeudamiento progresivo, la sumisión total a la voluntad de los empleadores; y mientras tanto persiste y es ineludible la responsabilidad de sostener y velar por el bienestar de una familia" (Rivera Medina, pág. 8).

Siguiendo con estos planteamientos, Corsi (s/f) señala que el prototipo masculino tradicional se constituye por rasgos "exteriores", es decir, lo importante es mostrar, hacer y lograr, siendo poco relevante la interioridad del hombre. Este modelo se apoya en elementos esenciales como la restricción emocional y la obsesión por logros y éxitos. Por esto, la socialización masculina esta permeada de creencias como que: el poder, la dominación la competencia y el control son pruebas esenciales de masculinidad; la vulnerabilidad, los sentimientos y emociones son signos de feminidad y deben evitarse; el autocontrol, el control de los otros y de su entorno, son esenciales para sentirse seguro; el pedir ayuda o tratar de apoyarse en otros refleja vulnerabilidad e incompetencia, etc. Este marco de creencias es peligroso para la salud, como denota el hecho de que la expectativa de vida sea menor para los hombres que las para mujeres, por ejemplo la agresividad y competitividad llevan a que los varones se involucren en situaciones de alto riesgo: la idea de que el hombre debe ser valiente y arriesgado puede ser causa del mayor número de accidentes y violencias.

#### \*Edad

La edad muestra que los jóvenes son más victimizados en forma violenta, lo que concuerda con las estadísticas reportadas inicialmente. Yunes (1993) muestra que en la población de 15 a 24 años, México es el país con la tasa de mortalidad más alta por homicidio (34.1 por 100,000 habitantes) en el continente americano. Las explicaciones más frecuentes apuntan a situaciones de estilo de vida que exponen más al riesgo de ser victimizado (Stafford y Galle, 1984). Ciertamente, como en el caso del género la situación no es fácil de determinar, y se requieren investigar con más profundidad las causas de este fenómeno.

Ahora bien, si tomamos en cuenta los cruces de variables, es interesante que son particularmente los hombres de 26 a 35 años de la colonia de nivel medio-bajo los que reportaron un porcentaje mayor de victimizaciones violentas en la vida que sus contrapartes de nivel medio-alto. Esto patentiza que varias categorías sociales se combinan, y por ejemplo, en el caso de la masculinidad es posible que en vista de las exigencias actuales de la sociedad, en la que la identidad masculina esta fuertemente asociada con el éxito económico, los hombres con una desventaja en este sentido puedan involucrarse en conductas más riesgosas para su salud pero que les hacen percibirse con mayor estatus y en una condición "verdaderamente masculina".

*b) Describir la forma en que se presenta el miedo a la victimización, así como las variables de experiencia indirecta de victimización, del modelo de control y apego social y del psicosocial, considerando las diferencias por género, edad y nivel socioeconómico.*

El miedo a la victimización, como se mencionó, fue elevado en la dimensión personal y moderado en cuanto a propiedades. La experiencia indirecta de victimización fue relativamente baja, tanto en términos de información noticiosa o policiaca de los medios masivos, como de personas conocidas victimizadas recientemente. Las personas no se expusieron con gran frecuencia a noticias o información policiaca en los medios masivos de comunicación, reportando de hecho una exposición de entre una o dos veces semanales. Ahora bien, cabe hacer notar que el medio con el que la información con la que los entrevistados tuvieron más contacto fueron las noticias televisivas, seguidas por las noticias por la radio. La exposición menos frecuente fue ver programas policiacos en la televisión y leer la sección policiaca del periódico. Pero, al tomar un puntaje total de cinco diferentes fuentes se diluyen los efectos poderosos de la T.V., que representa un medio de información de gran acceso. Por otro lado, solamente una tercera parte de los entrevistados conocían personas victimizadas en los últimos seis meses. En particular eran vecinos y amigos.

En cuanto al modelo de control y apego social, se observó que el deterioro percibido fue bajo, particularmente el de tipo social. Respecto a la cohesión comunitaria, solamente el indicador de la amplitud de la red social (vecinos conocidos por nombre) fue superior a la media teórica, mientras que la interacción con vecinos y la percepción de ayuda en el vecindario fueron bajas. Dentro de este modelo, la desconfianza en la policía mostró ser alta.

En el modelo psicosocial se pudo notar que la percepción de control de tipo interno, y las creencias en el control de la policía y por las relaciones interpersonales fueron las variables con puntajes más altos, siendo en particular el riesgo percibido de victimización muy bajo.

De esta forma podemos decir que, en general, nuestros entrevistados tienen un alto miedo a ser víctimas de delitos en su persona, tienen una red social más o menos amplia, desconfían del trabajo que realiza la policía en su colonia y en la ciudad, creen que pueden controlar por su propia capacidad la amenaza de victimización, pero también confían en que la policía y las buenas relaciones interpersonales pueden controlar esta situación. Temen moderadamente a ser víctimas de delitos contra sus propiedades, no se han expuesto excesivamente a los medios masivos, algunos conocen personas victimizadas hace poco tiempo, interactúan poco con sus vecinos y no perciben mucha ayuda entre ellos en su colonia, no tienen muchas creencias fatalistas sobre el fenómeno delictivo y su riesgo percibido de victimización es muy bajo.

Tomando en cuenta las variables de vulnerabilidad se puede decir lo siguiente.

**\*Nivel socioeconómico**

El nivel socioeconómico no mostró diferencias en cuanto al miedo a la victimización, lo que es contradictorio con hallazgos previos (Ramos, 1990). Los motivos de esta falta de relación podrían responder a dos situaciones: a) tomando en cuenta que el presente estudio fue realizado con un muestreo más riguroso que el llevado a cabo en el estudio anterior, los datos reflejan que en realidad las personas de dos colonias con características socioeconómicas distintas no presentan diferencias en ambas dimensiones del miedo, y b) las colonias bien podrían no ser tan diferentes en este sentido, ya que se seleccionaron con un criterio externo relacionado con el tipo de vivienda y servicios con los que cuentan. En el estudio previo era muy claro el contraste extremo entre colonias, ya que una era prácticamente marginal y la otra de un nivel mucho más alto, estando además muy cercanas ocasionando las percepciones que ya se mencionaron en el marco teórico.

Ahora bien, algo que podría apoyar la primera explicación, y reducir la probabilidad de la segunda es que encontramos efectivamente diferencias en términos de la escolaridad, ocupación e índice de hacinamiento en ambas colonias, y también relaciones con otras variables de los diferentes modelos que nos arrojan un poco de luz sobre esta situación.

Como se señaló, la experiencia de victimización en la vida es distinta en ambos niveles, prevaleciendo los robos de casa sin violencia en el nivel medio alto y los ocurridos en lugares públicos y con violencia en el nivel medio bajo. Así mismo, las personas de esta última colonia percibían mayor deterioro físico y social y conocían una mayor cantidad de vecinos. Finalmente, presentaban creencias de control de tipo interpersonal, fatalista e interno más elevadas.

Es notorio que, a pesar de percibir mayor cantidad de características negativas en su medioambiente inmediato, las personas de nivel medio-bajo presentan una mayor red social, y creen tener la posibilidad de controlar la amenaza de victimización ya sea por sus buenas relaciones con los demás o por sí mismos, aún cuando crean que es cosa del destino ser victimizado. Esto sugeriría que de alguna manera "normalizan" o se "adaptan" a su medio inmediato, no presentando mayor miedo (Taylor y Shumaker, 1990).

Lo anterior patentiza que es difícil considerar solamente la variable de tipo socioeconómica *per se* como asociada al miedo, sin considerar que tendría que ver con otras categorías sociales y con aspectos de control social informal y de personalidad.

#### \*Género

En cuanto al género, es obvia la directa relación entre el ser mujer y presentar miedo a la victimización personal y a las propiedades. Como ya se reseñó en el marco teórico, prácticamente todos los estudios sobre el tema encuentran el mismo resultado, lo que también se ha observado a nivel nacional (Muñoz, 1984; Ramos, 1990). Asimismo, múltiples explicaciones han sido dadas a este fenómeno. Para poder dar cuenta un poco mejor de esto, vale la pena retomar las relaciones encontradas entre el género y otras variables.

A diferencia de los hombres, las mujeres han sido victimizadas en menor medida, se exponen menos a las noticias a través de medios masivos, perciben un deterioro físico y social mayor en su calle, reportan conversar menos con sus vecinos y presentan creencias menores de control interpersonal e interno de la delincuencia y victimización.

Las mujeres han sido menormente victimizadas que los hombres en términos de los ataques preguntados en este estudio, aunque -como se señaló- los reportes de esta situación tampoco son tan leves como podría haberse esperado. Los ataques sufridos por las mujeres, violentos o no, podrían tener un efecto más fuerte en el miedo, aunque valdría la pena profundizar en esta situación, es decir, en el hecho de que a pesar de ser menos victimizadas, el impacto de estos ataques sea mayor en las mujeres que los hombres.

Por otro lado, vale la pena volver a mencionar que las mujeres, con mayor frecuencia son objeto de violaciones o delitos sexuales (Díaz et al., 1992), así como de formas de violencia en el ámbito doméstico (Cox, 1992). Esta situación puede estar influyendo en el fuerte miedo de las mujeres, aunque como observamos en los resultados, pocas mujeres reportan delitos sexuales severos, destacando su ocurrencia en lugares conocidos. Dados los objetivos de esta tesis no se sometieron a análisis estos aspectos. Asimismo, la violencia intrafamiliar, esencial también en la victimización femenina no fue investigada, quedando un vacío importante en este sentido.

Puede notarse que las mujeres son más sensibles a percibir características negativas en su entorno así como a tener menos interacciones verbales con sus vecinos que los hombres, de modo que podría estar prevaleciendo una sensación de descontrol y vulnerabilidad social. Es interesante que estos aspectos concuerdan con los hallazgos de Bernard (1992) y Riger y Gordon (1981), la primera menciona que el efecto de variables medioambientales es mayor en las mujeres que en los hombres, y las segundas, señalan como factores asociados con altos niveles de miedo en las mujeres los sentimientos de debilidad física y de poco apego a su vecindario. Las mujeres son particularmente sensibles a señales asociadas con peligro y desorden social, las que se relacionan con el uso de tácticas de precaución. Las características negativas pueden llevar a percibir a la comunidad como incapaz de regular la conducta dentro de sus límites (Gordon y Riger, 1989).

En particular es relevante que las mujeres presenten menos creencias de control sobre la victimización de tipo activo o interno, es decir que permiten prever un manejo

personal de una amenaza criminal. Cabe mencionar que las creencias de tipo activo serían aquellas referidas al manejo del problema y por tanto pueden revelar una autopercepción de seguridad y capacidad personal (Thompson y Spacapan, 1991). Las mujeres no parecen percibirse como fuertes y controladoras de esta situación amenazante, lo que podría influir en su miedo.

Gordon y Riger (1989) señalan que la preocupación por la amenaza de victimización en la mujer puede reforzarse por el hecho de que este género crece sin mucho conocimiento o experiencia sobre la forma de defenderse a sí misma. Al enfatizarse la femineidad como debilidad y delicadeza, se magnifican las diferencias entre géneros. El entrenamiento femenino temprano que focaliza el estar alerta ante el peligro, junto con la falta de un sentido de eficacia física, puede hacer a la mujer particularmente vulnerable por que psíquicamente se percibe como incapaz de enfrentar una agresión.

Otra conceptualización que podría dar luz sobre la problemática de auto-percepción de vulnerabilidad de la mujer, es la que plantea Lagarde (1990), quien desde una perspectiva antropológica feminista, señala que las mujeres son educadas y viven en el temor de los hombres, creyendo que todos son físicamente más fuertes que ellas. Esto se ve concretizado en principios tales como:

1) la fuerza es un atributo exclusivo y natural de los hombres, es parte de su masculinidad;

2) todos los hombres son más fuertes que las mujeres, y

3) la fuerza es una ventaja genérica inaccesible por naturaleza a las mujeres.

En sus palabras, esto se denota en situaciones de sometimiento corporal, donde la mujer concluye que está derrotada de antemano. De hecho, en muchos casos, ni siquiera se utiliza la violencia física para ejercer por ejemplo, el abuso erótico. Con frecuencia, las mujeres ni siquiera intentan defenderse de un ataque, se paralizan ante la fuerza sobrenatural masculina. Esto podría explicar de algún modo el hecho de que las mujeres mueran con menor frecuencia a causa de violencias, ya que al no repeler o enfrentar físicamente el ataque, posiblemente tienen menos riesgo de sufrir consecuencias letales; mientras que los hombres probablemente reaccionan en mayor medida con un contraataque físico hacia un agresor.

Desde la perspectiva de esta autora, la conciencia genérica de las mujeres se caracteriza por interpretar los impedimentos sociales y culturales como problemas individuales. Las mujeres transmiten el sentido común, su concepción del mundo no establece relaciones lógicas causa-efecto, se caracteriza por el pensamiento mágico, regido por principios como la asociación de ideas por semejanza o por contingencia. Las mujeres por tanto capturan y explican al mundo desde la magia, en forma independiente a las evidencias. Mientras más complejos son los fenómenos, más simples y estereotipadas son las respuestas, por el pensamiento mágico de etiología sociocultural. Este pensamiento mágico y la deducción experimental coexisten en la mentalidad femenina con el principio que rige su apreciación racional y afectiva del mundo: el religioso, que hace que las mujeres consideren que todo lo que sucede es causado por fuerzas omnipotentes, exteriores y ajenas a ellas.

Por su parte, los hombres muestran que a pesar de ser más victimizados, tienen más percepciones de control de esta amenaza, conversan más con sus vecinos y se exponen más a los medios masivos de comunicación (a excepción de escuchar noticias por la radio, medio más utilizado por las mujeres). Es posible por tanto, que los elementos que conforman la masculinidad y la femineidad tradicionales, otra vez, estén jugando un papel importante en esta problemática. Los hombres, aunque tienen un riesgo objetivo mayor de ser victimizados violentamente en las calles, presentan una autoimagen fuerte y controladora, en este caso el miedo podría ser difícil de aceptar dadas las premisas sobre el modelo masculino, porque de hecho perciben a la fortaleza física y emocional como una parte esencial de su identidad.

Asimismo, es posible que el miedo de las mujeres sea más fuerte porque involucra una ofensa especial que se asocia con más violencia y no es tan temida por los hombres: la

violación. Como menciona Warr (1984), en las mujeres los miedos hacia diferentes delitos están fuertemente relacionados, por ejemplo, un asalto es percibido como fuertemente asociado con la amenaza de una violación. Riger y Gordon (1981) consideran que el miedo a este último delito es muy marcado en la mujer y es un instrumento de control, que la mantiene en un estado de ansiedad, llevándola a restricciones conductuales. En este sentido, un reporte de investigación en el cual se analizó el miedo a la violación que presentaban las mujeres de este estudio -el cual no se incluyó en la presente tesis- (Ramos, 1993a), mostró que de las 314 mujeres entrevistadas el 80% tenía *mucho* miedo de ser violada y el 10% algo de miedo. Si consideramos las medias de los reactivos preguntados considerando un rango de 1 (nada de miedo) a 3 (mucho miedo) observamos que el miedo a sufrir un robo de casa habitada fue el más elevado, seguido por la violación, temores que son más altos que los asociados con el ser amenazada con una arma y el miedo a ser asesinada en un robo.

Así pues, las mujeres entrevistadas presentaron más miedo a ser violadas que a ser muertas en un encuentro delictivo, aunque vale la pena recordar que a pesar de este temor, no se perciben con altos niveles de riesgo de sufrir actos violentos. Fue llamativo que este miedo "concreto" se relacionara con un miedo "sin forma", ya que parecen existir ciertas circunstancias en las que las mujeres se perciben más inseguras. Las mujeres con miedo a ser violadas, tienden a sentirse inseguras cuando pasan por callejones, cuando van en transportes públicos, cuando pasan por calles mal iluminadas y en menor medida se perciben inseguras cuando hay desconocidos cerca, cuando caminan a solas en lugares desconocidos cuando oscurece, cuando caminan a solas en su colonia cuando oscurece y cuando pasan por parques y espacios abiertos.

Del mismo modo, estos miedos no se quedan solamente en lo emocional, sino que parecen influir en cambios marcados de conducta que impiden a las mujeres realizar actividades públicas o les llevan a requerir la presencia de un hombre para llevarlas a cabo. Las mujeres con bastante frecuencia evitan a desconocidos, evitan pasar por ciertas calles, salen acompañadas y evitan estar a solas en la calle. Estos hallazgos concuerdan con lo mencionado por Pain (1991) en cuanto a que "los hombres generalmente protegen sus propiedades en respuesta a la amenaza delictiva, pero dado que las mujeres están más preocupadas por los delitos sexuales, tienen más probabilidad de hacer adaptaciones a su estilo de vida y conducta. Esto involucra con frecuencia, por ejemplo, restricciones auto-impuestas como estar en lugares cerrados de noche, no caminar a solas y evitar ciertos lugares de la ciudad, lo que tiene implicaciones para su libertad personal y decrementa su calidad de vida en general" (pág. 416). Paradójicamente, como ya se mencionó, un alto porcentaje de victimizaciones sufridas por las mujeres ocurren en espacios supuestamente seguros con personas de las que se espera la mayor confianza.

Toda la variedad de posibles explicaciones de esta situación requerirían ser estudiadas a fondo elaborando estudios específicos sobre la experiencia de victimización de mujeres y hombres en ámbitos privados y públicos, así como del significado subjetivo del temor o no a ser victimizado/a y ante qué situaciones.

#### \*Edad

Los resultados no mostraron relación entre esta variable y el miedo a la victimización. Esto no concuerda con lo encontrado en el estudio anterior (Ramos y Andrade, 1990), en el cual se observó que las personas más jóvenes eran más temerosas. En este caso, las posibles explicaciones de no relación podrían ser similares a las expuestas en el apartado de nivel socioeconómico, ya que el muestreo de este estudio fue bastante más riguroso en esta variable que en el primero.

Las relaciones con otros factores señalan aspectos importantes. Las personas de menor edad percibieron más deterioro social, lo que probablemente podría responder a que el estilo de vida de este grupo de edad los lleva a interactuar con más frecuencia en situaciones públicas -de hecho también reportan conocer más vecinos por su nombre-, por lo que quizás tienen más contacto con situaciones negativas en su colonia.

Otro aspecto a resaltar es que los jóvenes se perciben más en riesgo de ser victimizados, al igual que los adultos jóvenes, lo que parecería reflejar una conversión

subjetiva de la exposición objetiva mayor que tienen de ser victimizados, como ya se comentó en un apartado anterior. Es interesante que a pesar de que la percepción de riesgo es mayor en las personas de menor edad, no muestren mayor miedo. Ahora bien, en realidad el riesgo percibido de victimización en los entrevistados es muy bajo, es decir, predomina una "ilusión de invulnerabilidad". Pero además, es posible que dado que las estimaciones de riesgo son cognitivas, mientras que el miedo es un estado afectivo, estos diferentes niveles no "chequen" perfectamente. Esta situación ya ha sido estudiada por Warr (1984, 1990) quién menciona que es difícil que los mismos niveles de riesgo percibido generen niveles idénticos de miedo en diferentes grupos sociales.

Los adultos jóvenes, más expuestos a los medios masivos, también reportan mayor deterioro social y en forma interesante es el grupo que presenta mayor desconfianza en la policía. Estos resultados son difíciles de discutir, de modo que requerirían ser profundizados, ya que la división de los grupos de edad es en gran medida arbitraria y no representa necesariamente etapas muy específicas que puedan en sí mismas ser explicativas de esta relación.

Por su parte, en las personas de mayor edad llama sobre todo la atención que presentan puntajes más altos en las cuatro dimensiones de la percepción del control. Es decir que este tipo de creencias, tanto en sus aspectos internos como externos se incrementan con la edad, de modo que tanto se cree en la posibilidad de controlar la amenaza de victimización, como se deposita el control en agentes externos. Cabe recordar que el fatalismo es en general muy bajo, mientras que la internalidad es muy elevada, seguida de las otras dos dimensiones. Thompson y Spacapan (1991) mencionan que los sentimientos de control son especialmente importantes en algunos segmentos de la sociedad, como los ancianos, quienes generalmente se caracterizan por carecer de control sobre sus vidas de modo que están en riesgo especial de resultados negativos ante experiencias estresantes. En este caso, personas de mayor edad -no caerían todavía en la categoría de ancianos-, presentan una mayor confianza en controlar la victimización, ya sea por su propia capacidad (interna y a través de las relaciones interpersonales), pero también consideran que la policía debe de hacerse cargo de esta situación. Esto es interesante, dado que rompe con la idea de que conforme avanza la edad, existe una mayor percepción de vulnerabilidad; cabe recordar que además, el miedo a ser víctima de ataques personales también mostró una tendencia a disminuir con la edad.

Este fenómeno requeriría investigarse a fondo, aunque otros autores, como Ferraro y LaGrange (1992) ya han reportado hallazgos "fuera de lo común" como los de esta tesis. Con una medición de miedo a la victimización similar a la utilizada en este estudio, encuentran que las personas de mayor edad no presentan ni mayor miedo ser víctimas de delitos en su persona ni más riesgo percibido de ser victimizados que los más jóvenes y que, además, presentan el nivel más bajo de miedo a la victimización de la propiedad. Los argumentos que utilizan para sustentar sus resultados, son en gran medida de tipo metodológico, principalmente dirigidos a cuestionar seriamente las operacionalizaciones del miedo y sesgos de muestreo presentes en gran cantidad de investigaciones. Una conclusión interesante a la que llegan los autores es que sus resultados "desmitifican" la idea implícitamente devaluadora de que los ancianos son seres débiles y temerosos.

*c) Describir la forma en que se presenta el miedo a la victimización, así como las variables de experiencia indirecta de victimización, del modelo de control y apego social y del psicosocial, considerando la experiencia directa de victimización.*

En cuanto a la relación de la experiencia directa de victimización con el miedo, fue notorio que solamente se observó una relación negativa significativa en la dimensión de victimización de la propiedad: a medida que la victimización es más reciente y más violenta, disminuye el miedo a ser victimizado en las propiedades. No se observó que esta experiencia afectara los altos puntajes del miedo a la victimización personal, aunque como tendencia se observó la misma relación inversa. Estos hallazgos muestran la dificultad de

utilizar solamente este modelo como predictor directo del miedo y se suman a la gran cantidad de resultados inconsistentes en la literatura.

La no relación de miedo a la victimización personal y la experiencia delictiva puede responder por un lado, al hecho de que es altamente estresante pensar en sufrir algún ataque personal, más allá de haberlo experimentado previamente. Según Riger (1985), a diferencia de otros estresores medioambientales que no necesariamente involucran interacción entre las personas (ruido, calor, contaminación), el delito violento involucra al menos algún contacto entre el atacante y la víctima. Por este motivo, los resultados de este encuentro pueden ser difíciles de predecir (y quizás más aún cuando nunca se ha experimentado), dado que diferentes factores en la víctima, el atacante, y la situación inmediata interactúan para producir el desenlace. La falta de una experiencia compartida con otras personas y el sentimiento de que una gran cantidad de elementos azarosos determina que una persona en particular se convierta en el blanco de crimen, son algunas de las razones que hacen al crimen particularmente estresante, a pesar de ser un fenómeno relativamente raro.

El miedo puede estar tan difundido que también podría rebasar aspectos explicativos meramente individuales. Partiendo de una observación similar sobre la cotidianidad del temor en San Pablo, Brasil, Kowarick y Clara (1985, citados por de los Ríos y Restrepo, 1990) argumentan: "Se puede constatar que el fenómeno de la violencia urbana se ha tornado un hecho cotidiano para los habitantes de la ciudad y, como contrapartida que el miedo ha pasado a ser una sensación difundida y poderosa que acompaña a todos... Si antes el miedo provenía de situaciones coyunturales cuyas causas eran específicas y localizadas, actualmente deviene de procesos estables que afectan permanentemente el diario vivir de las personas. O sea, en los años recientes parece agudizarse una 'rutinización del miedo' en el sentido de que ha dejado de ser un fenómeno episódico y extraordinario y se ha convertido en el momento cotidiano, con el cual las personas se ven obligadas a convivir..." (pág 29).

Es interesante, como menciona Herrera (1992), que el miedo y el terror suelen ubicarse en el plano de lo subjetivo, pero en ocasiones rebasan esos márgenes y pasan a ser colectivos. Por ejemplo cuando en la realidad exterior surgen fenómenos como el terrorismo que amenazan a sectores más o menos amplios de la sociedad, los temores individuales son amplificadas en forma tal que se intensifican y refuerzan en forma colectiva. Cánepa (1992) señala por su parte, que el miedo es una emoción que se anticipa o reacciona ante el peligro, involucrando no solo la capacidad de actuar, sino afectando también la identidad, lo que interfiere incluso en la capacidad de hacer un balance realista de las propias posibilidades y una percepción cabal de lo que ocurre.

Ahora bien, Rohe y Burby (1988) señalan que los estudios de autorreporte no son fuertes predictores de miedo, pero por otro lado, en ocasiones ni las tasas de crimen ni la victimización previa tienen efectos significativos en éste. Por otro lado, nuestro resultado podría responder también a un problema metodológico en la forma de preguntar y evaluar la experiencia victimizante. A pesar de que se trató de considerar el grado de violencia y la temporalidad de los delitos ocurridos para su análisis, es posible que pudieran haber delitos particularmente más impactantes o que el efecto de los mismos fuera muy inmediato (uno o dos meses) y disminuyera con el tiempo. Ciertamente era difícil trabajar con todos los delitos preguntados, en vista de que algunos presentaban frecuencias muy altas y otros muy bajas; asimismo una división mucho más fina de la temporalidad de los mismos (por ejemplo ocurridos un mes o seis meses previamente a la entrevista) era complicada por los mismos motivos. Además vale la pena considerar que solamente se tomaron algunos de los ataques considerados delitos por la ley, pero que no necesariamente involucran todas las formas de violencia que pueden generar miedo; asimismo, la experiencia de victimización podría asociarse con otro tipo de consecuencias emocionales negativas que trasciendan a este miedo.

En cuanto a la relación negativa entre la experiencia directa de victimización y el miedo a ser victimizado en propiedades, podrían haber diferentes explicaciones al respecto, tal y como se expuso en la introducción. Es posible que la victimización violenta y reciente disminuya el miedo a sufrir delitos en las propiedades por que se hayan tomado más



precauciones o se hayan neutralizado o suavizado por diferentes mecanismos sus efectos (Box et al., 1988, Taylor et al., 1983). En este sentido, se requeriría más atención al estudio cuidadoso de la victimización, ya que probablemente el significado subjetivo y los mecanismos atributivos del evento, determinen en gran medida los efectos. El impacto que ejerce la victimización violenta en general, puede depender de la rigidez de la concepción del mundo y de sí mismo previa al trauma, la fortaleza psicológica, la manera en que se le da significado a este evento y la forma en que se percibe la respuesta del medio social. Al respecto vale la pena comentar que en un estudio que se está llevando a cabo actualmente con víctimas recientes de diferentes delitos (Ramos, 1993b), ha resaltado que los hombres que han sufrido asaltos muestran reacciones no de miedo, sino de coraje, reportando frecuentemente deseos de volver a encontrarse con los agresores en una situación de ventaja.

Por otro lado, la experiencia de victimización reciente no violenta se relacionó con un mayor contacto con medios masivos de comunicación, una mayor percepción de deterioro físico y social y menor percepción de ayuda por parte de los vecinos. La desconfianza en la policía fue mayor y la percepción de control por parte de esta agrupación fue menor, en víctimas de hechos sin violencia recientes pero también en aquellas victimizadas con violencia hacia más de un año. Es particularmente llamativo que la experiencia reciente de victimización, violenta o no, si se haya relacionado con una mayor percepción de riesgo.

El que la experiencia delictiva no violenta se haya relacionado con la experiencia indirecta de victimización a nivel de medios masivos es un hallazgo difícil de interpretar, ya que no es posible saber si las personas victimizadas se exponen en consecuencia a más información o el efecto es inverso, por lo que tendría que abordarse con mayor profundidad esta situación.

Por su parte, la relación entre la victimización y los factores del modelo psicosocial podría deberse a dos explicaciones. Una apuntaría a que, efectivamente, el sufrir algún ataque no violento, modifica la percepción del medioambiente inmediato haciéndolo más amenazante (Covington y Taylor, 1991; Taylor y Hale, 1986). La otra propone que el deterioro percibido es más bien un reflejo de las características "objetivas" de un entorno peligroso o proclive a una mayor criminalidad. Resultados como estos son reportados por Herbert (1993), quién al respecto argumenta: "las señales medioambientales son, por tanto, cualidades específicas en la localidad que sugieren vulnerabilidad a tipos particulares de crimen, por lo que sirven principalmente como indicadores más que explicaciones" (pág. 45). Desafortunadamente el presente estudio no preguntó sobre el lugar específico donde fueron sufridos los delitos en vía pública, ya que geográficamente podría delimitarse si la colonia donde habitan los entrevistados es una área de riesgo criminal.

En este sentido, otras dos variables parecen entremezclarse haciendo más confusa una posible explicación. Por un lado se encuentra el nivel socioeconómico; las personas de nivel medio bajo percibían de hecho más características negativas en su entorno, de modo que podrían reflejar una situación "objetiva". Por otro, el hecho de que más delitos no violentos, como el robo de casa, son cometidos en el área de nivel socioeconómico medio-alto, podría revelar que aunque en forma global no se perciban condiciones de deterioro a nivel de la colonia, estos delitos afectan la percepción individual de características negativas porque son cometidos en lugares supuestamente seguros, lo que puede generar una situación de desconfianza en el medio. Brown y Harris (1989) mencionan con respecto a los robos cometidos en casa habitación que su efecto puede ser más fuerte de lo que se supondría, ya que la casa es un territorio primario con una importancia psicológica central, por lo que podría ampliarse este efecto a los territorios secundarios como las calles de la colonia.

La menor confianza en el trabajo que desempeña la policía y la percepción disminuida de control atribuido a esta corporación para hacer frente a la delincuencia presentada en las víctimas de delitos no violentos, parecen mostrar que cuando una victimización es cometida contra una propiedad, sin que haya una interacción directa con el agresor, se afectan la imágenes de las instituciones que supuestamente deben de

proporcionar la seguridad. Esto es solamente una hipótesis que requiere ser investigada con mayor profundidad.

Finalmente, cabe resaltar que la experiencia de victimización, a medida que es más reciente y violenta, no influye en el miedo de ser victimizado personalmente, más sí eleva la percepción de riesgo de ser victimizado en un futuro. Es interesante notar que por lo tanto, la victimización más que generar un temor, de algún modo deja huella en las "ilusiones de invulnerabilidad" que generalmente tenemos los seres humanos. Esta situación puede tener consecuencias positivas y negativas según Perloff (1983), ya que al percibirse en mayor riesgo de victimización la persona puede disminuir su vulnerabilidad "objetiva" al empezar a ejecutar conductas de precaución, pero también puede conllevar sentimientos de descontrol personal y generar que las actividades cotidianas sean llevadas a cabo bajo una hipervigilancia excesiva. Weinstein (1989) a partir de un meta-análisis de diferentes experiencias personales negativas, menciona que de hecho los estudios sobre victimización apuntan a que tanto las víctimas de robos de casa como de asaltos en la vía pública, parecían haber presentado menos conductas autoprotectoras que personas no victimizadas.

*d) Conocer la fuerza de asociación existente entre las variables: miedo a la victimización, experiencia indirecta de victimización, control y apego social y psicosociales.*

Para iniciar, se discutirán las relaciones entre el miedo a la victimización y las variables de los otros modelos, posteriormente se abordarán las asociaciones entre éstos. Se observó una fuerte relación entre las dos dimensiones del miedo, siendo interesante que éstas no se asociaron con el modelo de victimización indirecta. Estos resultados no concuerdan con los postulados que apoyan que el miedo a la victimización es influido por la integración de experiencias personales directas e información socialmente transmitida (Tyler, 1984). Es posible que tales hallazgos pudieran responder a problemas de medición dado que se analizaron varias fuentes de información en forma agrupada, lo que podría disolver los efectos de alguna de ellas; además los conocidos victimizados también fueron analizados en forma global, de modo que se diluirían posibles efectos del conocimiento de victimización de ciertas personas significativas.

En cuanto al modelo de control y apego social, las personas que temen sufrir algún delito en su persona tendieron a percibir menos apoyo entre los habitantes de su colonia y reportaron una red social más pequeña, aunque conversaron más con ellos. Esta última variable también se relacionó en forma positiva con el miedo a sufrir una victimización en propiedades. Respecto al modelo psicosocial, las personas con miedo a la victimización personal tendieron a mostrar una menor percepción de control de la delincuencia de tipo interno, asimismo -al igual que las personas con miedo a la victimización de la propiedad- creían en mayor medida que la policía es la que tiene la posibilidad de controlar este problema.

La relación entre el miedo y la cohesión comunitaria parece concordar con lo postulado por Riger et al. (1981) quienes presuponen que la involucración comunitaria de habitantes urbanos influye en el miedo al crimen. Entre sus indicadores, incluyen los sentimientos de apego a la comunidad y el grado de interacción social con los vecinos. Sus hallazgos muestran que fuertes lazos vecinales y lazos residenciales a la comunidad se relacionaron con bajos niveles de miedo. Es decir, el percibir un apoyo en el lugar donde se habita y la red social, disminuyen el miedo a ser victimizado personalmente.

La familiaridad con el medio parece elevar la habilidad cognitiva de los residentes para identificar signos de peligro, lo que puede llevar a percibir o ejercer control sobre su exposición al peligro y por tanto, reducir el miedo. Riger et al. (1981) señalan en sus resultados que el incrementar la familiaridad de los residentes y la sensación de apego pueden ser estrategias para disminuir el miedo, mientras que las políticas que solo impulsen la mayor interacción vecinal no tendrán un efecto relevante. De hecho, en este estudio observamos que el conversar más frecuentemente con los vecinos se asoció con un mayor miedo a ser victimizado en ambas dimensiones, lo que podría apoyar las hipótesis de que

estas interacciones en ocasiones pueden tener un impacto negativo ya que a través de chismes y rumores se "amplifica" el conocimiento delictivo.

Es interesante que no se confirmen los hallazgos entre la supuesta relación entre deterioro percibido y miedo. Por un lado los puntajes de deterioro fueron bastante bajos, de modo que su efecto puede no haber sido suficientemente fuerte, ya que estas condiciones "negativas" del medio ambiente no son tan frecuentes. Por otro lado, es posible que la interpretación a estas señales no necesariamente se asocie con mayor miedo. Taylor y Brower (1985, citados por Perkins, Meeks y Taylor, 1992) reportan que el deterioro social y físico tiene un impacto moderado en el miedo, después de controlar factores socioeconómicos y operaban solo en vecindarios cuyo futuro curso era incierto o inestable. Perkins (1990 citado por Perkins et al., 1992) encuentra también que esta relación es mediatizada por la organización de la comunidad.

En cuanto a los aspectos de la percepción del control de la delincuencia, es importante destacar que el tener un menor control interno frente a la posibilidad de victimización se relacionó solamente con el miedo a ser víctima de delitos personales. Al respecto, se ha señalado que el control puede reducir los efectos del estrés, ya sea por que la predictibilidad inherente al control permite prepararse para el incidente estresante y lograr mejores resultados, o por que el tener control asegura que la situación no se volverá intolerable; de este modo, existen formas de enfrentamiento que pueden dirigirse ya sea a manipular el problema, o a manejar la emoción negativa asociada con el evento (Thompson y Spacapan, 1991). En este caso, pareciera que la perspectiva de tener un enfrentamiento con un atacante, genera mayor temor cuando se percibe poco control personal para manejar esta situación, mientras quienes consideran que tienen el control para manejar el problema, reducen su ansiedad.

Las creencias en la policía, asociadas con las dos dimensiones del miedo parecen apuntar a que este control depositado en lo externo, en vez de fungir como un factor que disminuya la ansiedad personal, la aumenta. De hecho, parecieran ser percepciones que se dirigen más al control de la emoción negativa que a hacer frente al problema. Por un lado esto podría reflejar que la inseguridad y el temor llevan a generar una demanda de protección policial y la necesidad de que esta institución se encargue de neutralizar la violencia callejera, lo que ya ha sido señalado por Block (1971, citado por Ouimet y Coyle, 1991) y Varela y Alvarez-Uría (1989). Situación que, desafortunadamente, puede llevar a un apoyo mayor por parte de la población de medidas legales conservadoras y represivas - como la pena de muerte, la utilización de medios más severos para el control criminal, etc.-, que no necesariamente resolverán el problema delictivo pues no atacan sus causas, y sí pueden llevar a una mayor violencia, corriéndose el riesgo de que se victimicen personas inocentes. Por otro lado, este tipo de creencias pueden estar mostrando percepciones de control pasivas, en el sentido de que involucran un control indirecto para ejercer influencia en la situación, y que aunque pretenden manejar la emoción negativa, fracasan.

Considerando los otros modelos, vale la pena revisar brevemente sus relaciones al interior y posteriormente entre cada uno de ellos.

En cuanto a la victimización indirecta se observa que a mayor exposición a medios masivos, hay una tendencia moderada a conocer más personas victimizadas en los seis meses previos a la entrevista. Respecto al modelo de control y apego social, se observan relaciones entre todas sus variables. El deterioro percibido, tanto físico como social, fuertemente relacionados, se asociaron con mayor desconfianza en el trabajo policiaco y con percibir menor ayuda por parte de los vecinos. En cuanto a los aspectos de cohesión comunitaria existen relaciones positivas entre sus tres indicadores. El deterioro social también se relacionó con conocer a más vecinos pero a conversar menos con ellos. La ayuda percibida por parte de vecinos también se relacionó con una menor desconfianza en la policía. Esto concuerda con la tesis principal de esta área de investigación: si las características físicas y sociales "negativas" proliferan, los residentes perciben más problemas en su localidad y pierden la confianza en su vecindario y en la habilidad de la policía para prevenir o controlar la ilegalidad (Perkins et al., 1992). De lo anterior se extrae

que aunque el deterioro percibido no influye directamente en el miedo, sí se asocia con percibir aspectos de descontrol social.

El modelo psicosocial muestra que en la percepción de control de la delincuencia se encuentra una fuerte relación entre las creencias en las relaciones interpersonales y la internalidad, siendo moderada con las otras dos. De este modo, podría considerarse que las primeras reflejan en alguna medida una sensación de control más activo. Las creencias fatalistas, solamente se asociaron con el control interpersonal, es decir que a pesar de que se considera posible controlar en alguna medida la amenaza de victimización, persisten creencias de que sigue existiendo un elemento azaroso en esta situación. Cabe recordar aquí lo mencionado anteriormente respecto a cómo el delito que involucra una interacción personal con el agresor, desata una fuerte sensación de que los elementos azarosos que se ponen en juego tienen un papel esencial (Riger, 1985).

Las creencias en el control de la policía relacionadas levemente con la internalidad, también podrían apuntar a las características particulares de la violencia delictiva como un fenómeno ante el cual no existen estrategias claras de cómo hacerle frente exitosamente, de este modo, a pesar de que la persona considere que en cierta medida está en sus manos controlarla, persisten elementos en esta problemática que se considera deberían ser manejados por las instancias formales creadas para estos fines. Solamente las creencias de control de tipo interpersonal se relacionaron en forma moderada con un riesgo percibido menor de ser victimizado. Por tanto, puede decirse que el autopercebirse como capaz de hacer frente a un hecho delictivo o violento a través de las buenas relaciones con los demás, lleva a una sensación de mayor seguridad, relación que no fue encontrada en el estudio previo (Ramos, 1990).

Las relaciones entre los tres modelos muestran lo siguiente. Quiénes en la última semana tuvieron más contacto con noticias o series policíacas, interactuaban más con sus vecinos, pero percibían menos ayuda de su parte. Particularmente fue interesante que tuvieran creencias de control delictivo depositadas en sus buenas relaciones con los demás pero también en el destino, y que percibieran en un riesgo mayor de ser victimizadas.

Las personas que conocían a alguien victimizado recientemente mostraron relación con las tres dimensiones del modelo de control y apego social -mayor percepción de deterioro social, una red social mayor y desconfianza en la policía-; en cuanto al modelo psicosocial se observó que presentaron creencias de control menores respecto al papel de la policía y también mayor percepción de riesgo.

La asociación entre la exposición a medios masivos y aspectos de control y apego social no es tan fácil de discutir, sin embargo el hecho de conocer a alguien victimizado recientemente y su relación con el mismo modelo, hace pensar que en vista de que un alto porcentaje de conocidos victimizados eran vecinos, podrían incrementarse percepciones de descontrol social por la ocurrencia de victimizaciones en el ámbito inmediato.

El tener contacto con medios masivos se asocia con creencias de control interpersonal y fatalista, por lo que aquí cabría preguntarse qué tipo de información transmitida por los medios influye en elevar creencias de control a partir de las buenas relaciones con los demás, a diferencia de otros aspectos que aumentan las creencias en elementos azarosos relacionados. Heath (1984) y Liska y Baccaglioni (1990) muestran que muchos medios masivos, sobre todo la prensa, tienden a ser sensacionalistas y a no dar información sobre los factores precipitantes de un crimen, dado la impresión de que el azar es un elemento esencial.

El conocer personas victimizadas se asocia con una percepción de control disminuida en cuanto al poder de la policía. Lo que parece mostrar que las experiencias de los demás amplifican el panorama delictivo conocido por la persona, de modo que disminuyen las percepciones de un control social formal.

Es particularmente interesante que ambos indicadores se relacionaron con el percibir más riesgo de ser victimizado. De este modo, aunque estos aspectos no influyen en el miedo, afectan una serie de percepciones sobre la criminalidad, particularmente la vulnerabilidad subjetiva de ser victimizado. Como se mencionó en el marco teórico, es

posible que en el caso de los medios, se destaquen delitos interpersonales graves, distorsionándose estadísticas criminales y sobrerrepresentándose situaciones altamente violentas. En particular los periódicos, por ser una burocracia comercial, pueden crear sus propias "olas de crimen" (Gunter y Bower, 1983), enfatizando delitos que "vendan" periódicos. En este sentido, el presente estudio tiene la limitación de no tener información sobre canales televisivos, estaciones de radio o periódicos predilectos en las personas entrevistadas. Esto lleva a la necesidad de explorar su contenido, a fin de poder observar si el tipo de noticias criminales puedan estar distorsionando la realidad.

Por el lado de la experiencia indirecta obtenida a partir de contactos sociales, pareciera que el saber de hecho delictivos vividos por personas conocidas es un elemento importante que incide en la probabilidad percibida de sufrir una victimización. Este resultado muestra la importancia que puede tener este tipo de conocimiento en aumentar la vulnerabilidad percibida, y concuerda con lo reportado por Tyler (1984). Es posible que esta información "recuerde" constantemente a las personas que la delincuencia es frecuente y que si hace víctimas de alguien cercano puede ser fácil que les suceda.

El modelo de control y apego social mostró que el deterioro social percibido se relacionó con presentar menos creencias de control policiaco y mayores creencias en las relaciones interpersonales para controlar la delincuencia. Asimismo, se asoció con un mayor riesgo percibido de victimización. En estas relaciones se vuelve a observar que las características negativas a nivel social que existen en el medio ambiente, efectivamente parecen representar una situación de descontrol. El percibir más vagos, gente tomando en las calles, etc. lleva a disminuir el poder atribuido a la policía para controlar la delincuencia y aumentar la percepción de riesgo de ser victimizado. Esta situación, junto con el mayor control atribuido a las relaciones interpersonales, bien podría reflejar, como se mencionó, que este deterioro es efectivamente producto de un medio más peligroso, el cual es reproducido a nivel subjetivo.

El número de vecinos conocidos por su nombre se asoció con tener menos creencias de control policiaco y mayor riesgo percibido de victimización, pero este se relacionó negativamente con conversar más frecuentemente con los vecinos. Por lo visto, la amplitud de los lazos sociales locales podría amplificar o difundir el impacto de victimizaciones, incidiendo también en la sensación de descontrol social y riesgo personal. Pero por otro lado, el tener relaciones más estrechas reduce esa sensación de riesgo, pues esto podría dar una sensación de mayores apoyo por parte de la comunidad.

La desconfianza en la policía parece ser un elemento muy importante, pues disminuye creencias de control de la delincuencia, tanto a nivel interpersonal, interno y por parte de esta institución, lo que se asocia directamente con un riesgo percibido de victimización más alto. Lo anterior hace patente la necesidad de mejorar la imagen policiaca, pues mas allá de la delincuencia sufrida personalmente, es un aspecto esencial en las percepciones de control.

*e) Explorar la forma en que estas variables se agrupan y conforman dimensiones particulares.*

Las complejas relaciones entre todas las variables consideradas en este estudio pudieron ser limitadas de alguna manera con el análisis factorial. Este mostró algunos aspectos interesantes a partir de la conformación de dimensiones.

*\*Condiciones de deterioro en la colonia*

El deterioro percibido tanto social como físico, se asoció con vivir en una colonia de nivel socioeconómico más bajo. Esto parece reflejar que la percepción de características negativas en el entorno está muy relacionada con la clase social (Perkinson et al., 1992), lo que de alguna manera funciona como un reflejo de situaciones objetivas. Las colonias de menos ingresos son efectivamente más proclives al deterioro, ya que cuentan con menos apoyo formal para el control de la interacción social y el mejoramiento físico de casas y calles. De hecho, en la fase de observación preliminar a las colonias para la planeación del

trabajo de campo, fueron notorias las diferencias en ambas. La de nivel más alto presentaba menos comercios, lotes baldíos y construcciones deterioradas, más sí se observaba una gran cantidad de medidas de seguridad como rejas y barrotes en ventanas, alambradas, calles cerradas y vigilantes particulares. La de nivel socioeconómico medibajo mostraba más lotes, comercios y casas deterioradas, pero también circulación de gran cantidad de personas, existiendo pocas "señales" obvias de medidas de protección física a los hogares.

**\*Miedo a la victimización**

El miedo a la victimización personal y a las propiedades conforma una sola dimensión, de modo que, a pesar de que se delimitan claramente temores relacionados con delitos que representan un riesgo de violencia, en comparación con delitos donde no habría una interacción con el agresor, estos dos aspectos se conforman en una forma global. Esto ha sido reportado en otros estudios internacionales (Warr y Stafford, 1983) y en la investigación previa (Ramos, 1990; Ramos y Andrade, 1991). Como se señaló el género femenino se asoció con esta dimensión, situación que era esperable dada las fuertes relaciones univariadas entre éste y el miedo.

**\*Controlabilidad y edad**

Las creencias de control interpersonal, internalidad y fatalismo se asocian con el tener mayor edad. Al respecto cabe destacar que estas percepciones de control están conceptualizadas para delimitar un aspecto específico de la vida de las personas, no involucrando creencias más generales. Cada uno de estos dominios puede tener efectos diferentes. Así, se ha señalado que las personas de edad pueden tener sentimientos de control sobre algunos aspectos de sus vidas mientras que la experiencia decreta en otras áreas (Rodin, 1987, citado por Thompson y Spacapan, 1991). Como observamos, por un lado aumentan las percepciones de control de una victimización, ya sea por un manejo interno o por la capacidad de manejar relaciones interpersonales, aunque por otro, el destino o el azar juegan un papel más importante para la victimización. Como ya se discutió en otro apartado, esto desmitifica la imagen de debilidad que parece atribuirse a la edad, y también nos muestra que el fenómeno de nuestro interés -la delincuencia- parece estar muy asociado con ciertos aspectos que se consideran predecibles, pero también con fuertes características de impredecibilidad. En este sentido, las personas no tenemos mucha información acerca de cuál es la manera más adecuada de actuar para disminuir el riesgo de victimización ni qué hacer específicamente en una situación de ese tipo (como sucede en el caso de un temblor, inundación, etc.). Asimismo, los jóvenes pueden percibir menos control porque efectivamente se involucran en actividades que los exponen más al riesgo, sin tener una auto-percepción clara del manejo de tales situaciones por su mismo estilo de vida, aunque es interesante que crean menormente en el papel del azar.

**\*Apoyo comunitario percibido**

La cohesión comunitaria se mantiene como una dimensión independiente, de modo que la red social de vecinos, la interacción con los mismos y la percepción de apoyo en la comunidad forman un aspecto claramente delimitado que pudiera reflejar de algún modo los lazos sociales y la sensación de apoyo y control informal que prevalece en la colonia.

**\*Imágen de la policía**

La percepción de control de la delincuencia por parte del cuerpo policiaco está fuertemente relacionada con la desconfianza hacia el trabajo de ésta tanto a nivel de la colonia como la ciudad. La desconfianza disminuye la capacidad de control que se le atribuye a la policía. Esta situación es muy llamativa pues podría estar apuntando a cómo en el momento en que las instituciones que se supone fueron creadas para dar seguridad a un nivel formal dejan de funcionar adecuadamente, se generan sentimientos de descontrol que pueden llevar a tomar la opción de buscar métodos personales de protección que pueden tener consecuencias graves. La ausencia de una autoridad visible que controle la interacción y convivencia en la ciudad puede generar vacíos tales que lleven a situaciones extremas: se puede exigir un mayor endurecimiento de estas instituciones (tanto en su interior como hacia el afuera) o -como ya ha sucedido en algunos casos- caer en regulaciones propias que pretendan hacer justicia "por la propia mano" y aumenten la violencia.

**\*Victimización directa e indirecta**

La relación entre medios masivos de comunicación y la experiencia de victimización se agrupan en esta dimensión como dos fuentes esenciales sobre el delito. Como bien menciona Tyler (1984) el conocimiento y concepciones sobre la victimización criminal no solamente se construyen a través de lo que se vive personalmente, sino que también se alimentan de información socialmente transmitida. Ahora bien, como se señaló en los resultados, esta dimensión originalmente se configuró también junto con el género masculino, que efectivamente ha sido más victimizado directamente y consumido mayor información en los medios de comunicación.

**\*Riesgo y victimización indirecta**

Esta dimensión es interesante pues denota la asociación entre el conocimiento de personas victimizadas y la percepción de riesgo de ser victimizado. De este modo, la información delictiva transmitida indirectamente a nivel de relaciones interpersonales parece afectar la sensación de vulnerabilidad, porque probablemente amplifica las creencias sobre la forma en que se distribuye la victimización, haciéndola más cercana y amenazante.

*f) A partir de dichas dimensiones, generar nuevas variables más amplias y conocer su poder discriminativo sobre las dos dimensiones del miedo a la victimización.*

Con las dimensiones señaladas se crearon nuevas variables. Este proceso no fue fácil en vista de que por tener algunas variables de tipo nominales se complicaba su sumatoria con las de tipo intervalar. La decisión de utilizar puntajes estandarizados precisamente trató de disminuir esta dificultad. El mantener el género como una variable independiente, pretendió también evitar un sesgo ya que el ser mujer se asoció con aspectos marcadamente distintos a ser un hombre.

Los análisis discriminantes y de regresión mostraron algunos hallazgos que eran esperables por los análisis preliminares, pero otros fueron totalmente inesperados. En la dimensión total del miedo cuatro aspectos fueron importantes para discriminar a las personas con bajo y alto miedo: el ser mujer, el presentar una imagen policiaca positiva, un menor riesgo percibido y conocimiento de conocidos victimizados y un apoyo comunitario disminuido.

Al considerar cada una de las dimensiones del miedo, observamos que el miedo a la victimización personal fue discriminado por las mismas variables, agregándose solamente el deterioro percibido en la colonia. En el miedo a la victimización de propiedades las variables discriminantes no fueron significativas. Como se observó, el género fue la variable predictora más importante en el miedo total y sus dimensiones, mientras que la imagen de la policía también mostró poder predictivo en los dos primeros.

La importancia del género era esperable en vista de nuestros resultados preliminares y de los hallazgos de la literatura. El ser mujer representa un factor esencial en desarrollo del miedo. Ya se han discutido ampliamente algunas de las explicaciones sobre la presencia casi constante del miedo femenino, lo que hace esencial considerar al género como una variable esencial para el estudio de este fenómeno.

Es sorprendente que la imagen de la policía cuando es positiva, tanto en términos de su trabajo como del control que se le atribuye, se asocie con un alto miedo. Esto podría mostrar como en realidad la confianza depositada en esta corporación no disminuye la ansiedad, sino que eleva la sensación de temor, dado que implica un elemento lejano y fuera del control personal. Lo anterior hace necesario reflexionar en cómo los efectos de las percepciones de control pueden ser variables dependiendo el contexto y la situación. En este caso, parecieran reflejarse creencias de control secundarias, es decir formas indirectas de ejercer influencia en la delincuencia. Por tanto, el depender de otros puede tener efectos negativos, al respecto Thompson y Spacapan (1991) hacen el señalamiento de que el control vicario no es siempre benéfico, particularmente en una situación objetivamente incontrolable. Como ya mencionamos anteriormente la amenaza de victimización no puede ser fácilmente prevenida, ya que no existe información clara al respecto.

En la misma línea, vale la pena considerar la posibilidad de que una mayor cantidad de elementos policiacos visibles genere en consecuencia mayor miedo, ya que su presencia pudiera ser asociada con situaciones y contextos de peligro y amenaza.

El no percibirse en riesgo ni conocer víctimas cercanas aumenta el miedo. En realidad, este resultado es desconcertante porque no concuerda con la mayoría de los resultados en esta área, por lo que requiere profundizarse ya que posiblemente se entremezcle con otras categorías tanto demográficas y psicosociales que serían las que estarían influyendo en esta relación.

El apoyo percibido en la comunidad viene a ser un factor importante para disminuir el miedo, concordando con resultados internacionales. De este modo el control social informal percibido en la colonia así como los lazos sociales disminuyen la ansiedad de victimización.

La menor percepción de condiciones de deterioro y un nivel socioeconómico más alto se asocian con un mayor miedo. Este resultado concuerda con el estudio anterior (Ramos, 1990), más no con la literatura internacional en la cual destaca el papel tan importante de las condiciones de deterioro en elevar el miedo. En este caso, es posible que el estar expuesto a dichas condiciones junto con nivel socioeconómico bajo tenga más bien un efecto de "adaptación" a estas circunstancias (Taylor y Shumaker, 1990). De este modo, es difícil hablar de que la percepción de estas características negativas por sí mismas se asocien directamente con el miedo.

El hecho de que en el miedo a la victimización a propiedades no se encontraran variables discriminantes significativas, siendo solamente importante como variable predictora el género, hace pensar que por su cercanía con el miedo a la victimización personal, esta "jala" a este miedo, que como observamos es mucho menor en general. Es factible que la ansiedad que genera la posibilidad de ser víctima personal de un delito sí este muy influida por diferentes factores, mientras que el temer sufrir algún robo de propiedades sea una situación relativamente común en una gran ciudad como la nuestra.

#### *g) Construir un modelo explicativo para predecir el miedo a la victimización.*

Después de la discusión realizada, solamente vale la pena puntualizar algunos aspectos que permiten visualizar el fenómeno del miedo a la victimización.

Como se señaló, muchas de las explicaciones del miedo se basan en modelos relativamente simples y parcializados. Nuestros hallazgos muestran que es necesario utilizar modelos combinados que consideren diferentes tipos de variables, ya que el fenómeno es demasiado complejo para ser explicado por un solo tipo de factores.

La experiencia de victimización criminal mostró una relación negativa con el miedo a ser victimizado en las propiedades, pero en conjunción con las otras variables no tiene un efecto esencial.

De las variables de vulnerabilidad, el género es la que tiene un peso más importante en la generación de miedo. El nivel socioeconómico tiene un efecto en conjunción con aspectos de deterioro percibido que, en conjunto, muestran que el vivir en una colonia con pocas características negativas de tipo físico y social, generalmente refleja una clase social más alta y por tanto una conversión subjetiva de deterioro menor que aumenta los niveles de miedo a la victimización personal. Esto puede ser influido también por el hecho de que colonias de mayores recursos existen más elementos visibles de protección (calles cerradas, rejas, barrotes, policías, etc.) que quizás eleven el temor al ser asociados cognitivamente con un peligro.

La victimización indirecta, a través de contactos sociales tiene un impacto negativo en el miedo en conjunción con otra variable psicosocial como es el riesgo percibido, hallazgo sorprendente que requiere profundizarse.

Del modelo de control y apego social, los elementos comunitarios que reflejan una percepción de apoyo vecinal, parecen fungir como predictores de un menor miedo. Este aspecto es esencial ya que parece apoyar la necesidad de promover la organización y



cohesión en las colonias, ya que más allá de que esto reduzca la delincuencia como tal, podría disminuir el miedo de los habitantes al contar con redes comunitarias cercanas.

La imagen positiva de la policía sorpresivamente se relaciona con más miedo. Tanto el creer que la policía hace un buen trabajo, combinado con creencias de que esta puede hacer frente a la delincuencia en vez de disminuir la sensación de temor, la eleva. Este hallazgo ya fue discutido, planteándose la necesidad de dirigir más esfuerzos en la comprensión de las implicaciones que tiene el confiar en elementos externos para el propio temor de las personas, pues de algún modo refleja un descontrol personal en cuanto a la posibilidad de manejar el fenómeno de victimización a nivel individual.

En el estudio previo (Ramos y Andrade, 1993) encontramos que en cuanto al miedo a la victimización, el ser mujer, el percibirse en riesgo de victimización, pertenecer al nivel alto, haber sufrido victimizaciones contra la propiedad muy recientes, tener menor control interno y mayor fatalismo son variables predictoras. En este caso, pareciera que al agregar más variables de percepción de control social informal, cambian las conformaciones de las mismas, apareciendo como esenciales los factores de cohesión comunitaria y la imagen policiaca.

Por lo anterior, podemos corroborar algunas de las hipótesis planteadas, mientras que otras requieren modificarse, como se señala a continuación:

*\*En cuanto a las diferencias encontradas en las denominadas variables de "vulnerabilidad" social se observó que prácticamente todas son importantes para la distribución de las demás variables, destacando el género como fuertemente asociado tanto a la experiencia directa de victimización como el miedo a la misma.*

*\*La experiencia directa de victimización criminal no influye significativamente en el miedo a la victimización. En las relaciones directas, la victimización muestra una relación inversa con el miedo a ser victimizado en las propiedades, siendo casi una variable de "protección". En conjunción con otras variables no llega a ser una variable de peso en la discriminación y predicción del miedo.*

*\*Las variables de vulnerabilidad social, control social, y psicosociales no son predictores secundarios del miedo a la victimización, mas aún son factores esenciales para el desarrollo del miedo. La experiencia indirecta de victimización juega un papel poco relevante en este fenómeno, aunque al conjuntar el conocimiento de personas victimizadas con el riesgo percibido de victimización, llega a fungir como un factor "protector" para presentar miedo a la victimización.*

Para finalizar, cabe señalar que el presente estudio muestra una serie de limitaciones que pudieron haber influido en los resultados. A pesar de que se trató de realizar un muestreo más o menos representativo de la población, las colonias fueron seleccionadas en forma no aleatoria, a partir de sus características según reportes de la Delegación Iztacalco, por lo que bien podrían no ser lo suficientemente representativas de la población que habita en dicha área.

Por otro lado, es muy factible que los hallazgos hayan estado afectados por los diferentes grados de validez de constructo que tuvieron cada una de las variables. Las de tipo demográfico tienen una alta validez; las que evaluaron actividades cotidianas quizás no se vieron tan afectadas en este sentido, pero la experiencia de victimización al ser transformada en una sola variable, pudo generar sesgos por la forma particular de reclasificación utilizada, y específicamente las que fueron evaluadas a través de las escalas tendrían más problemas en este sentido. El deterioro físico percibido y las dimensiones de la percepción de control de la delincuencia mostraron confiabilidades moderadas siendo las que requieren ser mejor afinadas.

Como sugerencias, vale la pena destacar que es importante seguir llevando a cabo estudios sobre el miedo a la victimización a fin de su mejor abordaje teórico. Es esencial

que siempre se incluyan variables sociodemográficas, en particular el género, para el estudio de este problema. Lo anterior requeriría planear estrategias de investigación cuidadosas que permitieran comprender en forma amplia los aspectos que determinan el alto miedo femenino y la alta exposición al riesgo de victimización convencional en los hombres. Sería importante incluir también otras formas de victimización, tanto domésticas como aquellas que no necesariamente se relacionan con etiquetas legales.

Es necesario dirigir esfuerzos para profundizar en el papel que tiene la confianza en la policía y las creencias sobre la misma para influir en los niveles de miedo de los habitantes; así como en las percepciones de riesgo y el conocimiento indirecto sobre la victimización.

A nivel aplicado, la cohesión y apoyo vecinal se convierten en puntos esenciales para planear programas que ayuden a aumentar estos aspectos en las colonias, lo que puede incidir en la disminución del miedo a la victimización. Esto requeriría una estrecha colaboración con instancias formales de control social como la policía, para combinar esfuerzos que estuvieran más cercanos a la esfera cotidiana de los individuos, y que no sean percibidos como fuera de su realidad y preocupaciones cotidianas.

El tema es vasto y en las circunstancias actuales, necesario. No podemos esperar más tiempo a que la violencia, no solamente la asociada con delitos comunes, se instale en nuestras formas actuales de relación social. Es vital dirigir las energías a tratar de explicar sus motivaciones y consecuencias, y más aún, buscar los caminos para que lo académico trascienda a otros niveles y puedan aportarse soluciones.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, D.M.A. (1991) Violencia Urbana y espacio público. *Memorias de la Conferencia Anual para la Investigación en Diseño Ambiental (EDRA 22)*.
- Akers, R.L.; LaGreca, A.J.; Sellers, C.; Cochran, J. (1987) Fear of crime and victimization among the elderly in different types of communities. *Criminology*, 25(3), 487-505.
- Alder, C. (1991) Victims of violence. The case of homeless youth. *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 24, 1-14.
- Alder, C. (1992) Violence, gender and social change. *International Social Science Journal*, 132, 267-276.
- Azaola de Hinojosa, E. (1978) *Conducta Antisocial en una Unidad Habitacional*. México, Cuadernos del Instituto de Ciencias Penales.
- Baba, Y.; Austin, D.M. (1989) Neighborhood environmental satisfaction, victimization, and social participation as determinants of perceived neighborhood safety. *Environment and Behavior*, 21(6), 763-780.
- Baldassare M. (1986) The elderly and fear of crime. *Sociology and Social Research*, 70, 218-221.
- Balkin, S. (1979) Victimization rates, safety and fear of crime. *Social Problems*, 26(3), 343-358.
- Baumer, T.L. (1985) Testing a general model of fear of crime: Data from a national sample. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 22, 239-255.
- Bennet, T. (1989) Factors related to participation in Neighbourhood Watch schemes. *British Journal of Criminology*, 29(3), 207-218.b
- Bernard, Y. (1992) North american and european research on fear of crime. *Applied Psychology: An International Review*, 41(1), 65-75.
- Box, S.; Hale, C. & Andrews, G. (1988) Explaining fear of crime. *British Journal of Criminology*, 28(3), 340-356.
- Braungart, M.; Braungart, R. & Hoyer, W. (1980) Age, sex and social factors in fear of crime. *Sociological Focus*, 13, 55-66.
- Brooks, G.C. (1990) Safe conduct: Women, crime, and self in public places. *Social Problems*, 37(3), 311-328.
- Brown, B.B.; Harris, P.B. (1989) Residential burglary victimization: Reactions to the invasion of a primary territory. *Journal of Environmental Psychology*, 9, 119-132.
- Bulman, R.J.; Wortman, C.B. (1977) Attributions of blame and coping in the "Real World": Severe accidents victims react to their lot. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 351-363.
- Cairns, E. (1989) Impact of television news exposure on children's perceptions of violence in Northern Ireland. *The Journal of Social Psychology*, 130(4), 447-452.

- Cánepa, M.A. (1992) Estrategias de los peruanos ante el miedo. *Ideéle (Lima, Perú)*, 4(40), 26-27.
- Clarke, A. H.; Lewis, M. (1982) Fear of crime among the elderly. *British Journal of Criminology*, 22, 49-62.
- Código Penal para el Distrito Federal en materia de Fuero Común y para toda la República en materia de Fuero Federal*. México, Ediciones Delma.
- Collins, J.J.; Cox, B.G.; Langan, P.A. (1987) Job activities and personal crime victimization: Implications for theory. *Social Sciences Research*, 16, 345-360.
- Corsi, L. (s/f) *El modelo masculino tradicional*. (mimeo)
- Covington, J.; Taylor, R.B. (1991) Fear of crime in urban residential neighborhoods. Implications of between- and within-neighborhood sources for currents models. *The Sociological Quarterly*, 32(2), 1991.
- Cox, E.S. (1992) The mexican battered women's movement and the case for internationalism. *Response*, 14(3), 2-4.
- De los Ríos, H.; Restrepo, J.R. (1990) La violencia urbana en el Medellín de los años ochenta. *Revista de la Universidad de Antioquia*, 59(221), 24-42.
- Del Pont, L.M. y Nadelsticher, M. A. (1982) *Delitos de cuello blanco y reacción social*. México, Cuadernos del Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Díaz, M.E.; De la Garza, A.J.; Esteban, J.R.; López, M.P.; Rivera, A.R. (1992) Violación. Perfil de la víctima, del agresor y sitio en que se desarrolla. Trabajo presentado en el *XII Congreso Nacional de Psiquiatría Biológica*. México, D.F.
- Díaz-Guerrero, R. (1967a) *Estudios de Psicología del Mexicano*. México, Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1967b) The active and the passive syndromes. *Revista Interamericana de Psicología*, 1(4), 263-272.
- Díaz-Guerrero, R. (1982) The psychology of the historic-sociocultural premise, I. *Spanish-Language Psychology*, 2, 383-410.
- Díaz-Guerrero, R.; Díaz-Loving, R. (1990) Interpretation in cross-cultural personality assessment. En C.R. Reynolds y R.W. Kamphaus (Eds.), *Handbook of psychological and educational assessment of children: Personality, behavior, and context*. New York, The Guilford Press.
- Díaz-Guerrero, R.; Díaz-Loving, R. (1992) La etnopsicología mexicana. El centro de la corriente. *Cultura Psicológica*, 1(1), 41-55.
- Doob, A.N.; MacDonald, G.E. (1979) Television viewing and fear of victimization: Is the relationship causal?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(2), 170-179.
- Eagly, A.H. & Wood, W. (1991) Explaining sex differences in social behavior: A meta-analytic perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17(3), 306-315.

- Eve, A.R.; Eve, S.B. (1984) The effects of powerlessness, fear of social change, and social integration on fear of crime among the elderly. *Victimology*, 9(2), 290-295.
- Fattah, E.A. (1979) Perceptions of violence, concern about crime, fear of victimization and attitudes to the death penalty. *Canadian Journal of Criminology*, 21(1), 22-38.
- Ferraro, K.F.; La Grange, R.L. (1987) The measurement of fear of crime. *Sociological Inquiry*, 57, 70-101.
- Ferraro, K.F.; LaGrange, R.L. (1992) Are older people most afraid of crime? Reconsidering age differences in fear of victimization. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 47(5), S233-S244.
- Fisher, B.S.; Nasar, J.L. (1992) Fear of crime in relation to three exterior site features. Prospect, refuge, and escape. *Environment and Behavior*, 24(1), 35-65.
- Frieze, I.H. (1987) The female victim: Rape, wife battering, and incest. En G.R. VandenBos y B.K. Bryant (Eds.), *Cataclysms, crises and catastrophes: Psychology in action*. Washington, American Psychological Association.
- Garofalo, J. (1979) Victimization and the fear of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 16, 242-253.
- Gates, L.B.; Rohe, W.M. (1987) Fear and reactions to crime. A revised model. *Urban Affairs Quarterly*, 22(3), 425-453.
- Geboys, R.J.; Roberts, J.V.; Dasgupta, B. (1988) News media use and public perceptions of crime seriousness. *Canadian Journal of Criminology*, 30(1), 3-16.
- Gerbner, G., Gross, L. (1976) Living with television: The violence profile. *Journal of Communications*, 26, 173-199.
- Gergen, K.J. (1986) Interpreting the text of nature and culture: A reply to Jahoda. *European Journal of Social Psychology*, 16, 31-37.
- Gergen, K.J. (1991) Hacia una psicología posmoderna. *Investigación Psicológica*, 1(1), 97-110.
- Giles-Sims, J. (1984) A multivariate analysis of perceived likelihood of victimization and degree of worry about crime among older people. *Victimology*, 9, 222-233.
- Gomme, I. M. (1988) The role of experience in the production in the production of fear of crime: A test of a casual model. *Canadian Journal of Criminology*, 30(1), 67-76.
- Gordon, M.T. y Riger, S. (1989) *The Female Fear*. New York, The Free Press.
- Gordon, M.T.; Riger, D.; LeBailly, R.K.; Heath, L. (1980) Crime, women and the quality of urban life. *Signs*, 5, S144-S160.
- Gunter, B., Bower, M. (1983) Television viewing and public trust. *British Journal of Social Psychology*, 22, 174-176.
- Halpin, G; Harris, K; Halpin, G. (1986) Teachers stress are related to locus of control, sex and age. *Journal of Experimental Education*, 53(3), 136-140.

- Hansson, R.O.; Carpenter, B.B. (1986) Coping with fear of crime among the elderly. *Clinical Gerontologist*, 4(4), 38-40.
- Hartnagel, T.F. (1979) The perception of fear of crime: Implications for neighborhood cohesion, social activity, and community affect. *Social Forces*, 58, 176-193.
- Heath, L. (1984) Impact of newspaper crime reports on fear of crime: Multimethodological investigation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47(2), 263-276.
- Herbert, D.T. (1993) Neighborhood incilities and the study of crime in place. *Area*, 25(1), 45-54.
- Herrera, A.L. (1992) Entre el terror, la vida y la muerte. *Ideéle (Lima, Perú)*, 4(40), 24-25.
- Hijar, M.C. (1990). Mortalidad por lesiones accidentales e intencionales en el Distrito Federal de 1970 a 1986. *Salud Pública de México*, 32(4), 395-404.
- Hijar, M.M.C.; Tapia, Y.J.R.; Lozano, A.R.; Chávez, A.R. (1992). Violencia y lesiones. *Salud Mental*, 15(1), 15-23.
- Hill, J.L.; Zautra, A.J. (1989). Self-blame attributions and unique vulnerability as predictors of post-rape demoralization. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 8(4), 368-375.
- Hughes, M. (1980). The fruit of cultivation analysis: A reexamination of some effects of television viewing. *Public Opinion Quarterly*, 44, 287-302.
- Ingold, C.H. (1989). Locus of control and use of public information. *Psychological Reports*, 64, 603-607.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1988-1989). *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. INEGI, México.
- Jaehnig, W.B.; Weaver, D.H.; Fico, F. (1981). Reporting Crime and fearing crime in three communities. *Journal of Communication*, 31, 88-96.
- Jahoda, G. (1986). Nature, culture and social psychology. *European Journal of Social Psychology*, 16, 17-30.
- Janson, P.J.; Ryder, L.K. (1983). Crime and the elderly: The relationship between risk and fear. *The Gerontologist*, 23(20), 207-212.
- Jaycox, V. (1978). The elderly's fear of crime: Rational or irrational. *Victimology*, 3, 329-334.
- Jeffords, C.R. (1983). The situational relationship between age and the fear of crime. *International Journal of Aging and Human Development*, 17(2), 103-111.
- Johnson, E.A. (1992) Cities don't cause crime: Urban-rural differences in late nineteenth - and early twentieth- century german criminality. *Social Science History*, 16(1), 129-176.
- Junger, M. (1987). Women's experiences of sexual harrasment. *The British Journal of Criminology*, 27(4), 358-383.

- Keane, C. (1992). Fear of crime in Canada: An examination of concrete and formless fear of victimization. *Canadian Journal of Criminology*, *Apr.*, 215-224.
- Kennedy, L.W.; Silverman, R.A. (1985a). Significant others and fear of crime among the elderly. *International Journal of Ageing and Development*, *20*, 241-256.
- Kennedy, L.W.; Silverman, R.A. (1985b). Perception of social diversity and fear of crime. *Environment and Behavior*, *17(3)*, 275-295.
- Kleck, G.; Meelrath, K. (1991). The effects of weaponry on human violence. *Social Forces*, *69(3)*, 669-692.
- Ladbrook, D.A. (1988). Why are crime rates higher in urban than in rural areas? Evidence from Japan. *Australian and New Zealand Journal of criminology*, *21*, 81-103.
- Lagarde, M. (1990) *Cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, Colección Posgrado. UNAM.
- Lara-Cantú, M.A.; Navarro-Arias, R. (1986). Positive and negative factors in the measurement of sex roles: Findings from a Mexican Sample. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, *8(2)*, 143-155.
- LaRosa, J. (1986). *Escalas de locus de control y autoconcepto: Construcción y validación*. Tesis para obtener el título de Doctor en Psicología Social. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Lee, G.R. (1982). Sex differences in fear of crime among older people. *Research on Aging*, *4*, 284-298.
- Levav, I. (1991) Bases epidemiológicas de los programas de salud mental sobre conductas violentas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, *37(1)*, 15-23.
- Lewis, D. y Maxfield, M. (1980). Fear in the neighborhoods. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, *17*, 160-189.
- Liska, A.E.; Baccaglioni, W. (1990). Feeling safe by comparison: Crime in the newspapers. *Social Problems*, *37(3)*, 360-374.
- Liska, A.E.; Lawrence, J.J.; Sanchirico, A. (1982). Fear of crime as a social fact. *Social Forces*, *60*, 760-770.
- Liska, A.E.; Sanchirico, A.; Reed, M.D. (1988). Fear of crime and constrained behavior. Specifying and estimating a reciprocal effects model. *Social Forces*, *66(3)*, 827-837.
- Litke, R. (1992) Violence and power. *International Social Science Journal*, *132*, 173-183.
- Mawby, R.I. (1986). Fear of crime and concern over the crime problem among the elderly. *Journal of Community Psychology*, *14*, 300-306.
- Miethé, T.; Lee, G.R. (1984) Fear of crime among older people. *Sociological Quarterly*, *25*, 397-415.

- Moser, G. (1990). Environmental representation of insecurity and fear of crime. En: *Abstracts 22nd International Congress of Applied Psychology*. Kyoto, Japón. Julio 22-27.
- Muñoz, S.M.A. (1984). *Proyecto de Antisocialidad y control. Plan 1983-1985. Cifra oculta*. México, Cuadernos del Instituto de Ciencias Penales.
- Natera, G; Herrejón, ME; Casco, M. (1988). Locus of control in couples with different patterns of alcohol consumption. *Drug and Alcohol Dependence*, 22, 179-186.
- Normoyle, J.B.; Foley, J.M. (1988). The defensible space model of fear and elderly public housing residents. *Environment and Behavior*, 20(1), 50-74.
- Oliven, R.G. (1982) *Violencia e cultura no Brasil*. Brasil, Vozes Ltda.
- Ortega, S.T.; Myles, J.L. (1987). Race and gender effects on fear of crime: An interactive model with age. *Criminology*, 25(1), 133-152.
- Ouimet, M.; Coyle, E.J. (1991). Fear of crime and sentencing punitiveness: Comparing the general public and court practitioners. *Canadian Journal of Criminology*, Oct., 149-162.
- Pain, R. (1991) Space, sexual violence and social control: Integrating geographical and feminist analyses of women's fear of crime. *Progress in Human Geography*, 15(4), 415-431.
- Pepitone, A.; Triandis, H.C. (1988). On the universality of social psychological theories. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 18(4), 471-498.
- Perkins, D.D.; Meeks, J.W.; Taylor, R.B. (1992). The physical environment of street blocks and resident perceptions of crime and disorder: Implications for theory and measurement. *Journal of Environmental Psychology*, 12, 21-34.
- Perloff, L.S. (1983). Perceptions of vulnerability to victimization. *Journal of Social Issues*, 39(2), 41-61.
- Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (junio de 1991). *Análisis comparativo enero-mayo de 1989, 1990 y 1991*. México, D.F. (mimeo)
- Proshansky, H.M. (1978). The city and self-identity. *Environment and Behavior*, 10(2), 147-169.
- Ramos, L.L. (1990). *Un modelo explicativo del miedo a la victimización y sus consecuencias en dos comunidades de la Ciudad de México*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Psicología Social. Facultad de Psicología, UNAM.
- Ramos, L.L. (1992). Percepciones sobre violencia y criminalidad en dos comunidades de la ciudad de México. *Revista Mexicana de Psicología*, 9(1), 59-66.
- Ramos, L.L. (1993a) *La inseguridad en mujeres ante el miedo a la violación*. Trabajo presentado en el II Congreso Estatal de Salud Mental. Sociedad Morelense de Salud Mental. Cuernavaca, Morelos. Noviembre.



- Ramos, L.L. (1993b) *Estrés Post-Traumático y otros trastornos asociados en víctimas de violencia*. Proyecto registrado en la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría.
- Ramos, L.L.; Andrade Palos, P. (1990). Diferencias entre niveles socioeconómicos, sexos y edad en el miedo a la victimización y sus consecuencias. *La Psicología Social en México, Vol. III*, 3-8.
- Ramos, L.L.; Andrade Palos, P. (1991). La victimización: Miedo, riesgo percibido y gravedad percibida. Construcción y validación de escalas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 23(2), 229-246.
- Ramos, L.L.; Andrade Palos, P. (1993) Fear of victimization in Mexico. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 3,41-51.
- Ramos, L.L.; Saltijeral, M.T. (1991). Relación entre locus de control ante la delincuencia y miedo a la victimización. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, VII(1), 1-20.
- Riger, S. (1985). Crime as an environmental stressor. *Journal of Community Psychology*, 13, 270-279.
- Riger, S.; Gordon, M.T. (1981). The fear of rape: A study in social control. *Journal of Social Issues*, 37(4), 71-92.
- Riger, S.; Gordon M.; LeBailly, R. (1978). Women's fear of crime: From blaming to restricting the victim. *Victimology*, 3, 274-284.
- Riger, S. LeBailly, R.K.; Gordon, M.T. (1981). Community ties and urbanities' fear of crime: An ecological investigation. *American Journal of Community Psychology*, 9(6), 653-665.
- Rivera Medina E. (1992). Poder, privilegio y penuria: Reflexiones en torno a la masculinidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 26(1), 1-17.
- Rohe, W.M.; Burby, R.J. (1988). Fear of crime in public housing. *Environment and Behavior*, 20(6), 700-720.
- Sacco, V.F. & Glackman, W. (1987). Vulnerability, locus of control and worry about crime. *Canadian Journal of Community Mental Health*, 6(1), 99-111.
- Salazar, C. A. (1990). Individualismo, teoría y política. *Sociológica*, 5(14), 35-76.
- Sánchez, J.J. (1990). *Locus de Control y motivación al logro: Diferencias Sexuales*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad Intercontinental. México.
- Sau, V. (1989) Algunas reflexiones sobre "el testimonio" como instrumento conscientizador. *Historia y Fuente Oral*, 2, 103-104.
- Secretaría de Gobernación. (1988) *Justicia y Seguridad*. Cuadernos de Renovación Nacional. México, Fondo de Cultura Económica.

- Segall, M.H.; Dasen, P.R.; Berry, J.W.; Poortinga, Y.H. (1990). *Human behavior in global perspective. An introduction to cross-cultural psychology*. New York, Pergamon Press, Inc.
- Sheffield, C.J. (1989) Sexual Terrorism. En Jo Freeman (Ed.), *Women. A feminist perspective*. California, Mayfield Publishing Company.
- Silberman, C. (1981). Fear. En R.C. Culbertson y M.R. Tezak (Eds.), *Order under law: Readings in criminal justice*. Illinois, Waveland Press, Inc.
- Skogan, W.G.; Maxfield, M.G. (1981). *Coping with crime. Individual and neighborhood reactions*. Beverly Hills, Cal., Sage.
- Smith, L.N.; Hill, G.D. (1991). Victimization and fear of crime. *Criminal Justice and Behavior*, 18(2), 217-239.
- Smith, M.D. (1988). Women's fear of violent crime: An exploratory test of a feminist hypothesis. *Journal of Family Violence*, 3(11), 29-38.
- Smith, S.J. (1984). Crime in the news. *British Journal of Criminology*, 24(3), 289-295.
- Solomon, S.D.; Regier, D.A.; Burke, J.D. (1989). Role of perceived control in coping with disaster. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 8(4), 376-392.
- Stafford, M.C.; Galle, O.R. (1984). Victimization rates, exposure to risk, and fear of crime. *Criminology*, 22(2), 173-185.
- Stone, C. (1990) Crimen y violencia en Jamaica. Implicaciones sociopolíticas. *Nueva Sociedad (Caracas, Venezuela)*, Mayo-Junio, 27-37.
- Sundeen, R.A.; Mathieu, J.T. (1976). The urban elderly: Environments of fear. En J. Goldsmith y S.S. Goldsmith (Eds.), *Crime and the elderly*. Lexington, MA, Lexington Books.
- Taylor, R.B.; Shumaker, S.A. (1990). Local crime as a natural hazard: Implications for understanding the relationship between disorder and fear of crime. *American Journal of Community Psychology*, 18(5), 619-641.
- Taylor, R.B.; Hale, M. (1986). Testing alternative models of fear of crime. *Journal of Criminal Law and Criminology*, 77, 151-189.
- Taylor, S.E.; Wood, J.V.; Litchman, R.R. (1983). It could be worse: Selective evaluation as a response to victimization. *Journal of Social Issues*, 39(2), 19-40.
- Thompson, S.C.; Spacapan, S. (1991) Perceptions of control in vulnerable populations. *Journal of Social Issues*, 47(4), 1-21.
- Tseng, W.; Hsu, J. (1980). Minor psychological disturbances of every day life. En H.C. Triandis y J.G. Draguns (Eds.), *Handbook of Cross-cultural Psychology. Vol. 6 Psychopathology*. New York, Allyn and Bacon, Inc.
- Tyler, T.R. (1980). Impact of directly and indirectly experienced events: The origin of crime-related judgments and behaviors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 13-28.

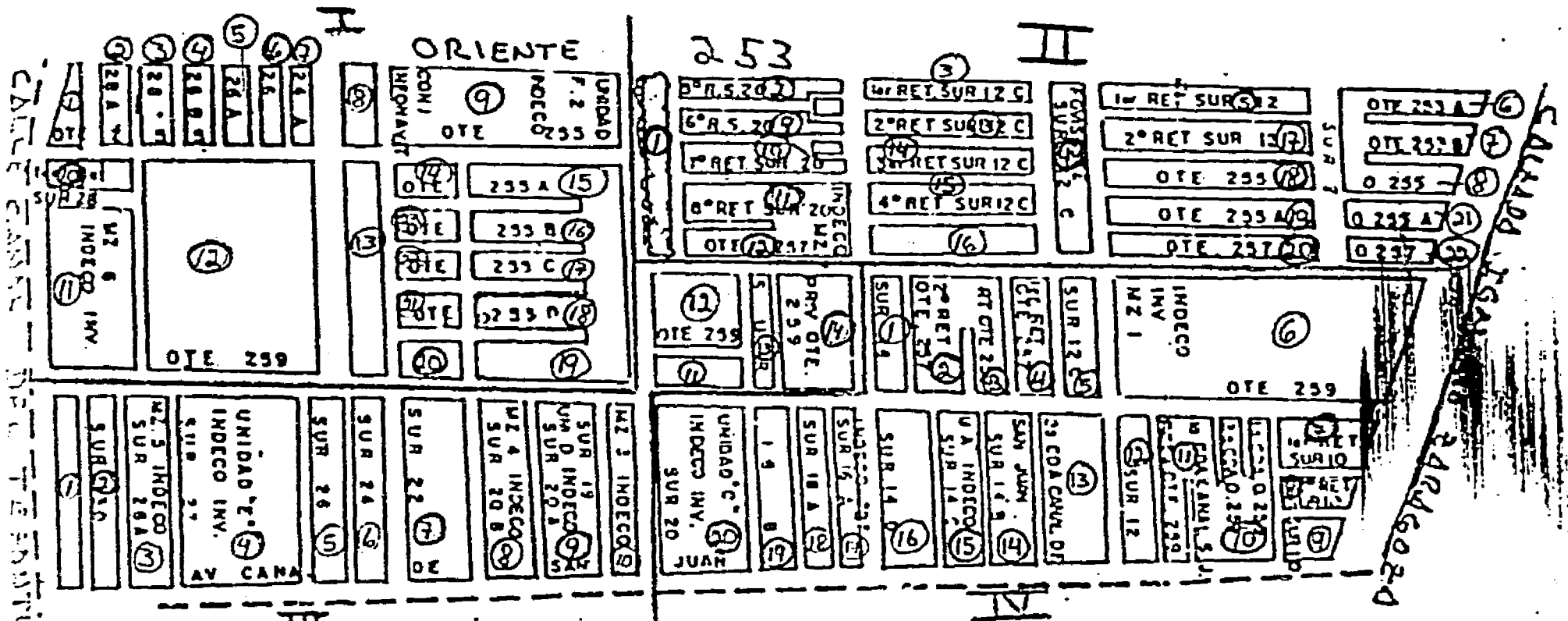
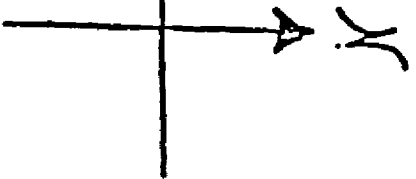
- Tyler, T.R. (1984). Assessing the risk of crime victimization: The integration of personal victimization experience and socially transmitted information. *Journal of Social Issues*, 40(1), 27-38, 1984.
- Uribe, M.V. (1993) *Las masacres en Colombia, una constante histórica*. Trabajo presentado en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. México, D.F.
- Valentine, G. (1992) Images of danger: Women's sources of information about the spatial distribution of male violence. *Area* 24(1), 22-29.
- Van Der Wurff, A.; Van Staalduinen, L.; Stringer, P. (1989). Fear of crime in residential environments: Testing a social psychological model. *The Journal of Social Psychology*, 129(2), 141-160.
- Varela J.; Alvarez-Uria (1989) *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Vrij, A.; Winkel, F.W. (1991). Characteristics of the built environment and fear of crime: A research note on interventions in unsafe locations. *Deviant Behavior*, 12(2), 203-215.
- Warr, M. (1984). Fear of victimization: Why are women and the elderly more afraid?. *Social Science Quarterly*, nr65, 681-702.
- Warr, M. (1985). Fear of rape among urban women. *Social Problems*, 32, 238-250.
- Warr, M. (1990). Dangerous situations: Social context and fear of victimization. *Social Forces*, 68(3), 891-907.
- Warr, M.; Stafford, (1983). Fear of victimization: A look at the proximate causes. *Social Forces*, 61, 1033-1043.
- Weinstein, N.D. (1989). Effects of personal experience on self-protective behavior. *Psychological Bulletin*, 105(1), 31-50.
- Wheaton, B. (1980). The sociogenesis of psychological disorder: An attributional theory. *Journal of Health and Social Behavior*, 21, 100-124.
- Yin, P. (1980). Fear of crime among the elderly: Some issues and suggestions. *Social Problems*, 27(4), 492-504.
- Yin, P. (1982). Fear of crime as a problem for the elderly. *Social Problems*, 30, 240-245.
- Yturbe C. (1990). Individualismo metodológico y holismo en las explicaciones de las ciencias sociales. *Sociológica*, 5(14), 49-61.
- Yunes, J. (1993). Mortalidad por causas violentas en la región de las Américas. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 114(4), 302-315.
- Zaluar, A. (1993). Urban violence, citizenship and public policies. *International Journal of Urban and Regional Research*, 17(1), 56-66.

Zamora, A.A. (1990). Aproximaciones para el estudio de la acción social. De los reduccionismos objetivistas y subjetivistas a propuestas globalizadoras. *Sociológica*, 5(14), 13-33.

**ANEXO 1**

**COLONIA AGRICOLA ORIENTAL**

**SECTOR ORIENTE**

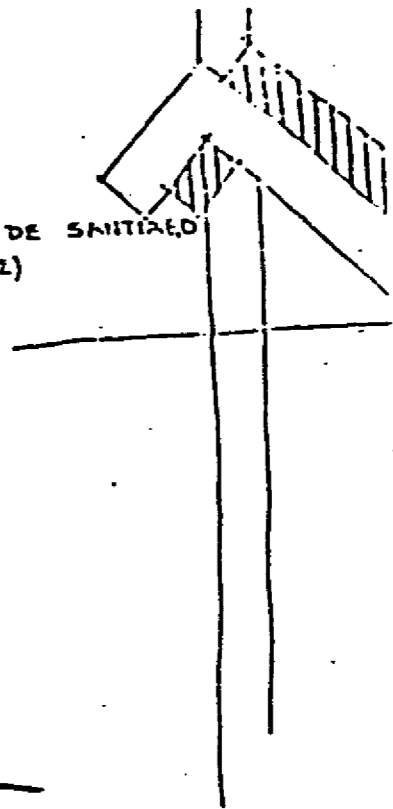
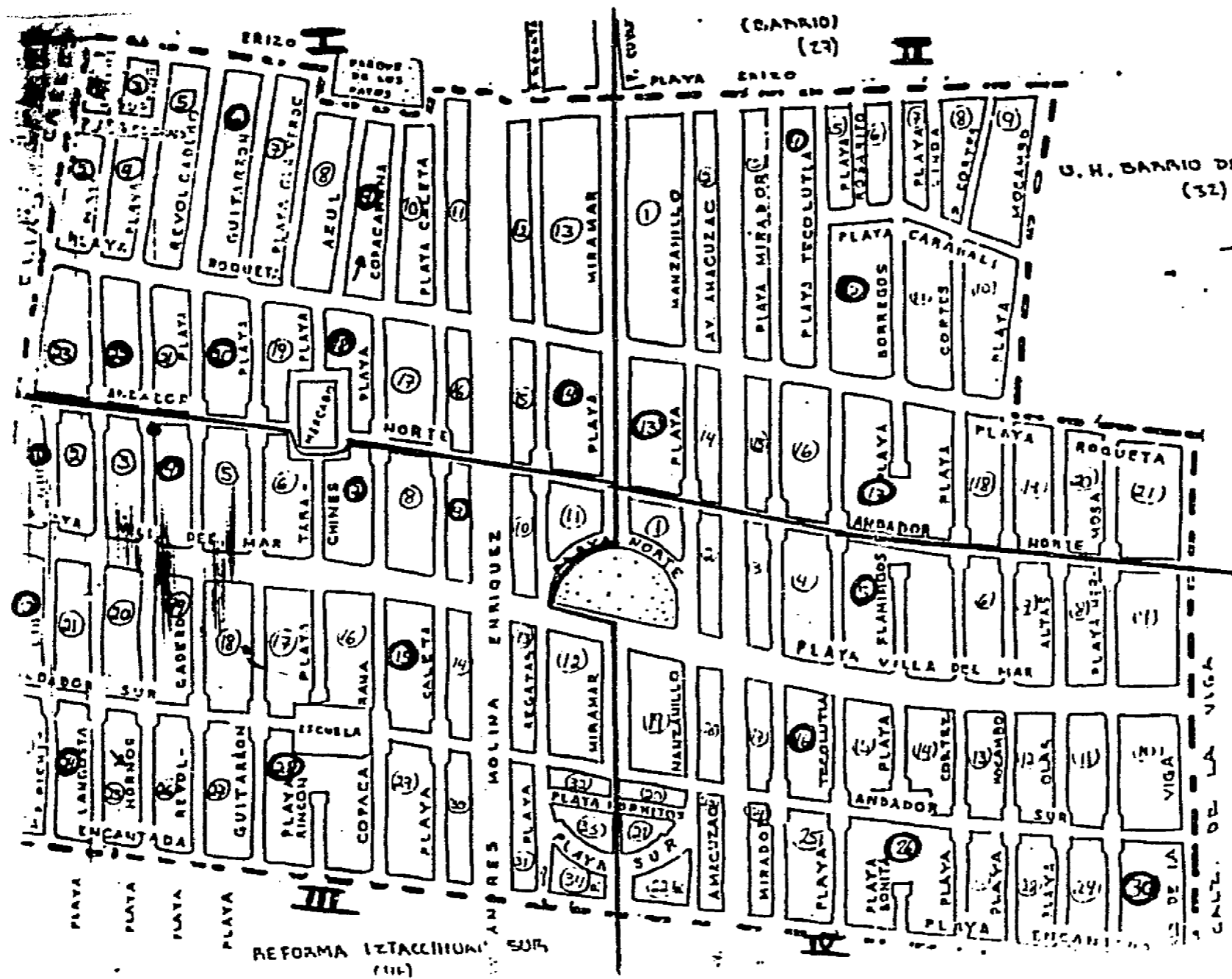


# AV CANAL DE SAN JUAN

COLONIA AGRICOLA ORIENTAL, SECTOR ORIENTE

**ANEXO 2**

**COLONIA MILITAR MARTE**



U. H. BARRIO DE SANITARIO (32)

DEL IZTACILHUALI

(21)  
ATILACO

COLONIA MILITAR MARTE



**ANEXO 3**

**INSTRUMENTO**

**INSTITUTO MEXICANO DE PSIQUIATRIA**  
**ENCUESTA SOBRE EL MIEDO A LA VICTIMIZACION**

Este es un cuestionario anónimo y confidencial; por lo tanto los datos son para uso exclusivamente estadístico. Como usted se dará cuenta, se le harán preguntas de diversos tipos acerca de su colonia y de usted.

FOLIO

**IDENTIFICACION**

Calle: \_\_\_\_\_

Manzana

Colonia: \_\_\_\_\_

Delegación: \_\_\_\_\_

Fecha:

Día Mes Año

Edad:

Sexo: Masculino   
Femenino

Ocupación: \_\_\_\_\_

---

**PERSONAL (PARA LLENAR FUERA DEL DOMICILIO)**

Encuestador: \_\_\_\_\_

Resultados de la entrevista:

Completa 1   
Incompleta: \_\_\_\_\_ 2   
(motivo)

Otros 3

Duración: \_\_\_\_\_ (minutos)

Observaciones: \_\_\_\_\_

---

Crítico-Codificador: \_\_\_\_\_

---

**DATOS DE VIVIENDA**

1.1 ¿ Cuántos cuartos hay en esta vivienda sin contar cocina, baños y pasillos ?

No. de cuartos

1.2 ¿ Cuántos cuartos usan como dormitorio?

No. de cuartos

1.3 ¿ En esta vivienda hay: (se puede anotar más de una opción)

	si	no
Radio?	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2
Televisión?	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2
Teléfono?	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2
Automóvil o camioneta?	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2
Ninguno	<input type="text"/> 7	

1.5 ¿ Todas las personas que viven en su vivienda se sostienen de un gasto común?

Si= un solo hogar (anotar código 01.)

No= ¿ Cuántos hogares se sostienen de gastos separados para comer?  
(Anotar el número de hogares)

No. de hogares

1.6 ¿ Su vivienda es ?

Propia	<input type="text"/> 1
Rentada	<input type="text"/> 2
Prestada	<input type="text"/> 3
Otro _____ (Especificar)	<input type="text"/> 4

2.10 ¿ En que Municipio o delegación nació ?

Municipio y/o Delegación \_\_\_\_\_

Entidad: \_\_\_\_\_

2.11 ¿ Cuántos tiempo tiene de vivir en esta zona ?

Años

Meses

2.12 ¿ Antes de venir a vivir aquí cuál fué la última comunidad donde vivió ?

Comunidad: \_\_\_\_\_

Municipio y/o Delegación: \_\_\_\_\_

Entidad: \_\_\_\_\_

### ASPECTOS DE LA COLONIA

3.1 ¿ Cuales son los principales problemas de esta colonia ?

	Si	No	
Alumbrado Público	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	<input type="text"/>
Recolección de basura	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	
Transporte Público	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	
Conservación de calles	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	
Vialidad	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	
Falta de vigilancia	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	
Alcoholismo	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	
Drogadicción	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	
Violencia	<input type="text"/> 1	<input type="text"/> 2	
Otros: _____		<input type="text"/>	
Ninguno		<input type="text"/> 3	

3.2 En la calle donde usted vive ¿cómo son los siguientes servicios?

	BUENO	REGULAR	MALO	NO EXISTE
Alumbrado público	3	2	1	4
Recolección de basura	3	2	1	4
Acceso ( que tan fácil le es llegar a su casa )	3	2	1	4
Pavimentación	3	2	1	4

#### DETERIORO PERCIBIDO

3.3 En la calle donde usted vive ¿ con que frecuencia...

	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA O CASI NUNCA
Hay basura tirada ?	3	2	1
Se escucha mucho ruido ?	3	2	1
Hay "pintas" en las paredes?	3	2	1
Existen grupos de pandillas?	3	2	1
Hay fiestas ruidosas ?	3	2	1
Existen personas tomando en la calle ?	3	2	1
Existen personas consumiendo drogas ?	3	2	1
Existen vagos ?	3	2	1

**COHESION COMUNITARIA**

**4 .1 ¿ Considera Usted que la mayoría de la gente en su colonia...**

Se ayuda?	1
Hace las cosas a su manera?	2
Algunas veces se ayuda y otras hace las cosas a su manera ?	3

**4.2 ¿ A cuántos de sus vecinos adultos conoce por su nombre ?**

Ninguno	1
Algunos	2
Bastantes	3

**4.3 ¿ Con qué frecuencia conversó con sus vecinos en el mes pasado ?**

Nunca	1
Una vez	2
Dos veces	3
Tres veces	4
Una o dos veces a la semana	5
Casi diario	6
Diario	7

EXPOSICION A MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION

4.4 ¿ Con que frecuencia en la última semana....

	DIARIO	CASI DIARIO	3 6 4 VECES POR SEMANA	1 6 2 VECES POR SEMANA	NUNCA
Vió noticias en la T.V.?	5	4	3	2	1
Vió programas policiacos en la T.V.?	5	4	3	2	1
Escuchó noticias en la radio?	5	4	3	2	1
Leyó el periódico?	5	4	3	2	1
Leyó la sección policiaca de los periódicos ?	5	4	3	2	1

DESCONFIANZA EN LA POLICIA

5.1 ¿ Como opina que es el trabajo que desempeña la policia para la protección de la gente en.....

	BUENO	REGULAR	MALO	NO EXISTE
Su colonia?	1	2	3	4
En la ciudad?	1	2	3	4

## VICTIMIZACIONES DIRECTAS

6.1 ¿Ha sufrido alguna vez un robo?

SI	1
NO	2

(PASE A PREGUNTA 6.2) ← NO 2 43

6.1.1 TIPO DE ROBO	6.1.2 CODIGO  SI...1 NO...2 NR...9	6.1.3 No. DE VECES	6.1.4 ULTIMA VEZ (CODIGO 1)	6.1.5 ESTABA(O) PRESENTE  SI.....1 NO.....2  (PASE A OTRO TIPO)	6.1.6 PARA LLEVARLO A CABO UTILIZARON ALGUN ARMA U OTRO MEDIO								6.1.7 SUFRIÓ LESIONES FISICAS SI.....1 NO.....2	
					SI.....1 NO.....2 NR.....9 (CUAL?)	AMENAZAS SI.....1 NO.....2	FUERZA FISICA SI.....1 NO.....2	COIJES SI.....1 NO.....2	PISTOLA SI.....1 NO.....2	CUCHILLO SI.....1 NO.....2	PALO, TURO SI.....1 NO.....2	OTRA (CUAL?)		
CASA HABITACION	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	
TRABAJO O NEGOCIO	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	
VIA PUBLICA	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	5	6	7
TRANSPORTE PUBLICO	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
VEHICULO	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	
PARTES DE VEHICULO	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	
OTRO: (ESPECIFIQUE)	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	

CODIGOS 1:

- UN MES Y MENOS .....1
- MAS DE UN MES Y MENOS DE 3.....2
- MAS DE 3 Y MENOS DE 6.....3
- MAS DE 6 A UN AÑO.....4
- MAS DE UN AÑO.....5
- NR .....9



VICTIMIZACIONES DIRECTAS (CONTINUA)

6.2 ¿Le han atacado físicamente tratándole de robar o por otra razón?

Si  1 No. de veces  última vez (codigo 1)   
No  2 (NR=9)

6.3 ¿ Le han amenazado con hacerle daño a usted y a su familia ?

Si  1 No. de veces  última vez (codigo 1)   
No  2 (NR=9)

6.4 ¿ Le han dañado sus propiedades, como romperle vidrios de su casa, hecho pintas en alguna pared o maltratado su carro?

Si  1 No. de veces  última vez (codigo 1)   
No  2 (NR=9)

VICTIMIZACION POR CONTACTOS SOCIALES

6.5 ¿ Conoce Usted a alguien que haya sufrido un delito o acto violento en los últimos seis meses?

Si  1 ¿Cuál es su relación de parentesco ?  
No  2 -----   
(especifique)  
(NR=9)

VICTIMIZACIONES MUJERES

7.1 ¿ Alguien ha tenido o ha intentado tener relaciones sexuales con usted por la fuerza, es decir contra su voluntad ?

SI NO

Continue

1	2
---	---

Pase a la pregunta 7.2

No.de veces NR=9	U L T I M A V E Z		
	¿Cuánto hace?	¿En qué lugar sucedió?	¿Quién era?
	Un mes y menos.....1	Casa habitación..1	Amigo.....01
	Más de un mes y menos de tres.....2	Vía pública.....2	Novio.....02
	Más de tres y menos de seis meses..3	Trabajo.....3	Conocido.....03
	Más de seis meses y menos del año.....4	Hotel.....4	Familiar.....04
	Más de un año.....5	Transporte privado.....5	Amante.....05
	No respuesta.....9	Transporte público.....6	Autoridad (jefe, profesor, etc)...06
	--CODIGO 1--	Escuela.....7	Compañero de trabajo.....07
		Otro.....8	Desconocido.....08
		(¿Cuál?_____)	Otro.....10
		No respuesta.....9	(Especifique_____)
		--CODIGO 2--	No respuesta.....99

7.2 ¿Le han molestado con intenciones sexuales, a través de....

T I P O	SI = 1 NO = 2 NR = 9	¿Cuándo hace la última vez? (Código 1)	¿En dónde? (Código 2)
Llamadas telefónicas?			
Insinuaciones?			
Perseguida?			
Mostrado órganos sexuales?			
Tocándola?			
Otra: _____ _____ (Especifique)			

**MIEDO A LA VICTIMIZACION**

9.1 En general que tanto miedo siente de que:	NADA O POCO MIEDO	ALGO DE MIEDO	MUCHO MIEDO
¿ Le roben usando la fuerza física ?	1	2	3
¿ Le roben su bolsa , cartera u otras cosas sin darse cuenta ?	1	2	3
¿ Lo maten en un robo, asalto, etc. ?	1	2	3
¿ Lo lesionen físicamente en un robo o por intentar robarle ?	1	2	3
¿ Le destruyan alguna propiedad personal ( le rompan vidrios en su casa, le pinten paredes, etc. )	1	2	3
¿ Le roben su casa cuando se queda sola ?	1	2	3
¿ Le amenazen con un arma ?	1	2	3
¿ Le roben su casa estando usted presente ?	1	2	3
<b>SI TIENE VEHICULO</b>			
¿ Le roben su carro ?	1	2	3

<b>PARA MUJERES</b>	NADA O POCO MIEDO	ALGO DE MIEDO	MUCHO MIEDO
¿ Alguien le pueda obligar a tener relaciones sexuales usando fuerza física ó bajo amenazas de herirle o matarle ?	1	2	3
¿ Le molesten sexualmente por ejemplo con comentarios, persiguiéndola, tocándola, etc, ?	1	2	3

RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION

10.3 Qué tan probable es que en este año:	NO ES PROBABLE	ALGO PROBABLE	MUY PROBABLE
¿ Le roben usando la fuerza física ?	1	2	3
¿ Le maten en un robo asalto, etc ?	1	2	3
¿ Le lesionen físicamente en un robo o intento de robo ?	1	2	3
¿ Le roben su bolsa, cartera u otras cosas sin que se dé cuenta ?	1	2	3
¿ Le roben su casa cuando se encuentra sola ?	1	2	3
SI TIENE VEHICULO ¿ Le roben su carro ?	1	2	3
¿ Le roben partes de su vehículo y/u objetos personales que se encuentren dentro ?	1	2	3

**PERCEPCION DE CONTROL SOBRE LA VIOLENCIA Y VICTIMIZACION**

Instrucciones: a continuación le leeré algunas afirmaciones con las que puede estar de acuerdo o no. Para cada una quiero que me especifique su opinión. piense mucho su respuesta.

AFIRMACIONES	EN DESACUERDO	NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	DE ACUERDO
El sufrir algún delito depende en gran medida de cómo me comporto con los demás.	1	2	3
La violencia y la criminalidad se pueden enfrentar si existe unión con otras personas de mi comunidad	1	2	3
La policía puede darme seguridad	1	2	3
Sufrir un delito o un hecho violento se debe a la mala suerte	1	2	3
Dios tiene el poder de evitar la violencia y la criminalidad	1	2	3
Las cosas malas que me suceden dependen de cómo me llevo con los demás	1	2	3
El que me suceda algo malo depende de la suerte	1	2	3
Mi seguridad personal depende de que tan simpático y agradable soy con la gente	1	2	3
Está en mis manos evitar que me pase un delito	1	2	3
Si me cuido puedo evitar que me pasen cosas violentas	1	2	3
Si me llevo bien con los demás no me pueden agredir fácilmente	1	2	3

AFIRMACIONES	EN DESACUERDO	NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	DE ACUERDO
Si me lo propusiera, podría contribuir en algo para resolver el problema de la violencia en el país	1	2	3
Es cosa del destino ser víctima de algún delito	1	2	3
El evitar que me suceda algo malo depende de mí	1	2	3
La policía es la que puede reestablecer la seguridad	1	2	3
Mi seguridad es responsabilidad únicamente mía	1	2	3
La violencia y la criminalidad puede ser controlada por la policía	1	2	3

**EVALUACION DE LA ENTREVISTA**

ESTA SECCION DEBE DE SER LLENADA DESPUES DE HABER COMPLETADO LA ENTREVISTA

En general, como fué la cooperación del sujeto

EXCELENTE	1
MUY BUENA	2
BUENA	3
REGULAR	4
POBRE	5
MUY POBRE	6

En general, como fué la calidad de la entrevista:

BAJA CALIDAD	1
ADECUADA CALIDAD	2
ALTA CALIDAD	3

¿ A qué razones atribuyes la baja calidad de la entrevista ?  
(puedes marcar más de una opción)

El sujeto fué/estuvo:

Evasivo, suspicaz	1
Aburrido, desinteresado	2
Incapaz para concentrarse ó recordar	3
Hostil	4
Avergonzado	5
Otro (especifica): _____ _____ _____	6

**ANEXO 4**

**ANALISIS FACTORIALES DE  
LAS ESCALAS**



**ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE MIEDO A  
LA VICTIMIZACION EN LA MUESTRA TOTAL**

1. MIEDO VICTIMIZACION PERSONAL (VE 4.58)	1	2
2. MIEDO VICTIMIZACION DE LA PROPIEDAD (VE 1.03)	% VAR 57.3	% VAR 13.0
EN GENERAL QUE TANTO MIEDO SIENTE DE QUE :		
¿ Le amenazen con un arma ?	.92	-.03
¿ Le roben su casa estando ud. presente ?	.92	-.07
¿ Le lesionen fisicamente en un robo por intentar robarle?	.82	.06
¿ Lo maten en un robo, asalto, etc. ?	.78	-.00
¿ Le roben usando la fuerza fisica ?	.66	.13
$\alpha = .87$		
¿ Le roben su bolsa, cartera u otras cosas sin darse cuenta?	-.13	.94
¿ Le destruyan alguna propiedad personal (le rompan vidrios de su casa, pinten paredes)?	.09	.75
¿ Le roben su casa cuando esta sola ?	.24	.64
$\alpha = .73$		

**ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE DETERIORO PERCIBIDO  
EN LA MUESTRA TOTAL**

1.- DETERIORO SOCIAL (VE 3.56)	1	2
2.- DETERIORO FISICO (VE 1.04)	% VAR 44.6	% VAR 13.1
<b>EN LA CALLE DONDE USTED VIVE CON QUE FRECUENCIA:</b>		
Existen vagos	.82	.15
Existen personas consumiendo drogas	.80	.05
Existen personas tomando en la calle	.78	.12
Existen grupos de pandillas	.74	.21
Hay fiestas ruidosas	.55	.22
Hay "pintas" en las paredes	.52	.21
$\alpha = .82$		
Se escucha mucho ruido	.14	.81
Hay basura tirada	.19	.78
$\alpha = .53$		

**ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE PERCEPCION DEL CONTROL  
EN LA MUESTRA TOTAL**

	1	2	3	4
1.- RELACIONES INTERPERSONALES (VE 3.03)	8VAR	8VAR	8VAR	8VAR
2.- FATALISMO/SUERTE (VE 1.80)				
3.- CONTROL POLICIACO (VE 1.78)				
4.- INTERNALIDAD (VE 1.12)	17.9	10.6	10.5	6.6
<p>Mi seguridad personal depende de que tan simpático y agradable soy con la gente</p> <p>Las cosas malas que me suceden dependen de como me llevo con los demás</p> <p>El sufrir algun delito depende en gran medida de como me comporto con los demás</p> <p>Si me llevo bien con los demás no me pueden agredir facilmente</p> <p align="center"><math>\alpha = .65</math></p>	.71	.16	.07	.04
	.67	.05	.06	.24
	.63	-.10	-.04	.21
	.48	.05	.00	.23
<p>El que me suceda algo malo depende de la suerte</p> <p>Sufrir un delito o un hecho violento se debe a la mala suerte</p> <p>Es cosa del destino ser victima de algun delito</p> <p align="center"><math>\alpha = .67</math></p>	.15	.81	.06	-.00
	.11	.77	.07	.00
	-.10	.71	-.08	.05
<p>La policia es la que puede restablecer la seguridad</p> <p>La violencia y la criminalidad puede ser controlada por la policia</p> <p>La policia puede darme seguridad</p> <p align="center"><math>\alpha = .66</math></p>	-.00	-.11	.82	.04
	.00	-.00	.77	.06
	.13	-.06	.67	.02
<p>El evitar que me suceda algo malo depende de mi</p> <p>Esta en mis manos evitar el que me pase un delito</p> <p>Si me cuido puedo evitar que me pasen cosas violentas</p> <p align="center"><math>\alpha = .51</math></p>	.17	.03	.03	.72
	.16	.00	-.08	.68
	.05	.00	.17	.59

ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION EN LA MUESTRA TOTAL

RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION (VE 3.01)	1 % VAR 60.2
<p>QUE TAN PROBABLE ES QUE EN ESTE AÑO:</p> <p>Lo lesionen físicamente en un robo o intento de robo .87</p> <p>Lo maten en un robo, asalto, etc. .83</p> <p>Le roben usando la fuerza física .82</p> <p>Le roben su casa cuando se encuentra sola .74</p> <p>*Le roben su bolsa, cartera u otras cosas sin que se de cuenta .56</p> <p style="padding-left: 40px;">λ = .85</p>	

\*Eliminado

## **ANEXO 5**

# **MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL Y DISPERSION DE LAS VARIABLES INTERVENTORAS Y DEPENDIENTE**

## **MIEDO A LA VICTIMIZACION**

### **PERSONAL (5 reactivos)**

Media	2.544	Error Estándar	.023	Mediana	2.800
Moda	3.000	Desv. Estándar	.568	Varianza	.323
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

### **DE LA PROPIEDAD (3 reactivos)**

Media	2.010	Error Estándar	.026	Mediana	2.000
Moda	2.333	Desv. Estándar	.646	Varianza	.417
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

## **MODELO DE VICTIMIZACION INDIRECTA**

### **EXPOSICION A MEDIOS DE COMUNICACION (5 reactivos)**

Media	2.680	Error Estándar	.036	Mediana	2.600
Moda	2.600	Desv. Estándar	.872	Varianza	.760
Rango	4.000	Mínimo	1.000	Máximo	5.000

## **MODELO DE CONTROL Y APEGO SOCIAL**

### **DETERIORO PERCIBIDO**

#### **SOCIAL (6 reactivos)**

Media	1.417	Error Estándar	.020	Mediana	1.167
Moda	1.000	Desv. Estándar	.485	Varianza	.235
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

#### **FISICO (2 reactivos)**

Media	1.792	Error Estándar	.027	Mediana	1.500
Moda	1.500	Desv. Estándar	.650	Varianza	.422
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

## **INDICADORES DE COHESION COMUNITARIA**

### **VECINOS QUE CONOCE (1 reactivo)**

Media	1.686	Error Estándar	.033	Mediana	1.000
Moda	1.000	Desv. Estándar	.792	Varianza	.628
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

### **CONVERSAR CON VECINOS (1 reactivo)**

Media	2.257	Error Estándar	.024	Mediana	2.000
Moda	2.000	Desv. Estándar	.597	Varianza	.356
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

### **PERCEPCION DE AYUDA (1 reactivo)**

Media	4.007	Error Estándar	.084	Mediana	5.000
Moda	6.000	Desv. Estándar	2.039	Varianza	4.158
Rango	6.000	Mínimo	1.000	Máximo	7.000

**DESCONFIANZA EN LA POLICIA (2 reactivos)**

Media	2.423	Error Estándar	.023	Mediana	2.500
Moda	3.000	Desv. Estándar	.544	Varianza	.296
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

**MODELO PSICOSOCIAL****PERCEPCION DEL CONTROL****RELACIONES INTERPERSONALES (4 reactivos)**

Media	2.164	Error Estándar	.026	Mediana	2.250
Moda	2.500	Desv. Estándar	.640	Varianza	.409
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

**FATALISMO-SUERTE (3 reactivos)**

Media	1.703	Error Estándar	.028	Mediana	1.667
Moda	1.000	Desv. Estándar	.676	Varianza	.456
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

**CONTROL POLICIACO (3 reactivos)**

Media	2.282	Error Estándar	.026	Mediana	2.333
Moda	3.000	Desv. Estándar	.636	Varianza	.405
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

**INTERNALIDAD (3 reactivos)**

Media	2.329	Error Estándar	.023	Mediana	2.333
Moda	3.000	Desv. Estándar	.569	Varianza	.324
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000

**RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION (4 reactivos)**

Media	1.550	Error Estándar	.019	Mediana	1.400
Moda	1.000	Desv. Estándar	.457	Varianza	.209
Rango	2.000	Mínimo	1.000	Máximo	3.000